

Gutierre
Díaz de Games
El Victorial



Real
Academia
Española

BIBLIOTECA CLÁSICA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

VOLUMEN 9

EL VICTORIAL



CON EL PATROCINIO DE



GUTIERRE DÍAZ DE GAMES

EL VICTORIAL

EDICIÓN,
ESTUDIO Y NOTAS
DE RAFAEL BELTRÁN

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

MMXIV

SUMARIO

Presentación

IX - XII

EL VICTORIAL

I - 438

ESTUDIO Y ANEXOS

Pero Niño, Gutierre Díaz de Games
y «El Victorial»

441

Aparato crítico

553

Notas complementarias

583

Bibliografía

757

Índice de notas

789

Tabla

La biografía como género entra en la literatura española, en pleno otoño de la Edad Media, de la mano de *El Victorial*. Numerosos caballeros de los reinos hispánicos y europeos gozaron seguramente de una vida tan pletórica o incluso más activa y aventurera que la de Pero Niño. Sin embargo, y aunque lo merecieran, muy pocos o casi ninguno contó con la fortuna de que sus acciones fueran escritas de una manera tan detallada, coherente e inspirada, y por un autor tan entusiasta y a la vez profesional, cabal y mesurado como Gutierre Díaz de Games.

Pese a no ser una figura capital en la historia de la Castilla del siglo xv, la vida de Pero Niño, henchida de aventuras viajeras y bélicas apasionantes, sin duda fue digna de crónica y de novela, y mereció ese buen biógrafo que la fijara para la memoria futura. Pero Niño, miembro de una familia que venía lastrada desde antiguo por el apoyo leal prestado a la legitimidad del rey Pedro I, fue hermano de leche y, en su niñez, probable compañero de juegos del futuro rey Enrique III; capitán marinero en su juventud, durante el reinado del mismo rey, estuvo al mando de las galeras castellanas que realizaban labores de policía marítima contra los corsarios que infestaban el Mediterráneo, y luego de las naves de guerra que apoyaron a Francia en las costas inglesas en plena guerra de los Cien Años; participó destacadamente en la guerra de Granada, en la campaña que daría el sobrenombre de Fernando de Antequera al regente don Fernando, antes de ser coronado rey de Aragón; obtuvo el grado de capitán de la guardia real durante la minoría de Juan II; fue exiliado en Aragón durante los primeros años del reinado del mismo; recuperado por Álvaro de Luna y recompensado ya en plena madurez con la concesión del condado de Buelna; casó con tres mujeres emparentadas con la flor y nata de la nobleza castellana y portuguesa, y fue amante de una sin duda bellísima dama francesa, también de alcornia. ¿Qué más componentes de intensidad podemos pedir a una vida para que sea digna de ser contada?

La vida de un caballero medieval, por muy rica y densa de vivencias que fuera, difícilmente podía esperar mejor testimonio y legado que el que encontramos a lo largo de los densos capítulos de *El Victorial*. Gutierre Díaz de Games, hombre de armas y letras, con gustos variados y convicciones ideológicas claras, fue una personalidad ciertamente singular, a la vez que un escritor perfectamente representativo del fructífero ambiente intelectual y literario

que favoreció la corte de Juan II de Castilla. Su rígida pero coherente comprensión del mundo caballeresco en el que se movía la elite aristocrática de su época, y su poderosa voluntad de estilo —de integración social a través de la literatura—, se aplican y logran amoldar el esquema de la biografía histórica, un género totalmente novedoso en el siglo xv, dando como resultado una mezcla sugerente que combina la escritura precisa y firme del buen historiador, con la ambiciosa e inventiva del buen novelista. La suya es una obra de encargo, bien remunerada por la familia Niño, pero también de respetuosa alabanza al conde y a su estamento, como no podía ser menos, tratándose de una persona criada en la casa del futuro conde y forjada en las luchas y aventuras de juventud al lado de su señor. Desde esa doble perspectiva, el autor nos transmitirá un relato cumplido que va a dar necesaria solemnidad —nunca engolada ni insufrible, y siempre dentro de la más justa veracidad— a las agitadas peripecias y hazañas de un soldado representante de la caballería europea en su tiempo de esplendor flamígero. *El Victorial* emana doctrina ortodoxa y teoría aplicada de la caballería, pero de una caballería extraordinariamente singular, pues aportará un ingrediente insólito: el de la lucha marinera. Pero Niño será un caballero del mar, un caballero que cabalgó con pericia y fortuna las olas de dos grandes mares al mando —como si fuera de la escuadra de caballería de un ejército— de sendas flotillas de bravas galeras.

El Victorial lleva tras sí, como quien carga de por vida con una condena injusta, una indefinición de partida: ¿historia o novela? Distinguía el político y escritor británico Horace Walpole entre la «historia», novela creíble, y la «novela», historia increíble. Aunque la obra no fuera desconocida para los eruditos, la edición de Juan de Mata Carriazo permitió a los historiadores desde 1940 su utilización, que venía a iluminar amplios espacios de total oscuridad cronística, en especial relativos al periodo de Enrique III. Nuevas concepciones en el estudio de la historia, en años posteriores, no tan estrechamente ligadas ya al dato positivista ni al recuento de hechos de «alta política», permitirían descubrir el potencial de tantas páginas de *El Victorial* como reflejo de la mentalidad caballeresca. Y es ahí donde entraría su apreciación no solo como alegato histórico, sino como testimonio artístico. Porque la biografía de Pero Niño tiene un extraordinario interés literario. *El Victorial* destaca, como se ha dicho, como la primera biografía de las letras españolas —en unos momentos en los que el arte del retrato grá-

fico de la nobleza, floreciente en Italia, empezaba a caminar apenas, con rigidez y dificultades, en nuestra Península-, y descuella como la más extensa y original de todo el siglo xv.

Estamos ante un verdadero texto clásico. Se describe en él un retablo multiforme, tejido y compuesto, como en el mejor tapiz del gótico florido, por deliciosos cuadros de vida caballeresca, real e imaginaria. Desfilan, a lo largo de sus páginas, al lado de las damas inalcanzables y altivas de las canciones trovadorescas, los esforzados héroes de una verdadera y totalmente fiable historia de a pie. El autor nos hace viajar a lugares que él transitó en su juventud y que probablemente guardaba idealizados en la memoria: desde los reinos remotos de Gran Bretaña —repletos de las maravillas más inimaginables de las leyendas artúricas—, hasta el Mediterráneo bravío, infestado de piratas hostiles, y que surcaron Odiseo, Eneas y su querido Bruto, el conquistador que uniría Troya con Bretania (o Brutania).

La biografía está escrita con un estilo elegante, de enorme fuerza y viveza de expresión, con firmes y enérgicos trazos retóricos que dejan entrever una formación cultural sólida en la historia, universal y de España, y en la teoría y práctica caballeresca, pero también las aficiones literarias de un intelectual que realiza su labor amalgamando con equilibrio influencias plurales: desde la de la poesía de clerecía (con el *Libro de Alexandre* como libro de cabecera) hasta los posos de la ejemplaridad (don Juan Manuel y la literatura gnómica) y de la educación religiosa y ética (textos bíblicos y sapienciales). Pero la mejor prueba de esa expresividad y precisión, del color realista que desprende *El Victorial*, estriba en las impagables noticias que proporciona en torno a la vida cotidiana y, sobre todo, en torno a la vida marinera en la primera mitad del siglo xv: travesías, avituallamiento, dependencia del tiempo, peligro de tormentas, luchas en mar y en tierra, etcétera. Gutierre Díaz de Games, que había convivido y estaba acostumbrado a la práctica de la «parla marinera», logra transmitir sensaciones de cercanía, de peligro, con unas inusitadas dotes de precisa objetividad, gracias al buen uso del rico y especializado léxico de la marinería. El autor utiliza con natural espontaneidad —porque se advierte que los ha practicado— los tecnicismos de esa «parla marinera», el lenguaje de la marinería de ayer, que llega muchas veces hasta hoy incluso. El texto de *El Victorial* se convierte así, en ese sentido, en un «cuaderno de bitácora» ampliado, precioso documento de la his-

toria marítima civil y militar, a la vez que en un verdadero antecedente de los «diarios de a bordo» colombinos. Se erige, en definitiva, como el mejor texto relacionado con la historia y la práctica de la marinería de toda literatura española medieval.

El de Pero Niño en *El Victorial* es un panegírico novelado, el dibujo idealizado de una persona de carne y hueso sublimada a personaje heroico. En el espejo de la obra, en los detalles del texto, en cada línea y en cada palabra se puede, si se desea, calibrar hasta qué punto ha quedado reflejada la figura del noble, pero también la imagen simbólica del mundo que pudo haber compartido Pero Niño con buena parte de la aristocracia hispánica y europea de su tiempo. Pero nunca será lícito dudar de la esencial veracidad de los hechos históricos que narra y que atañen a Pero Niño. Partiendo de esa premisa, constataremos que ganamos no solo para la historia de la lengua española, para la historia de las literaturas románica, para la Historia en general (y de la marina y de la guerra en particular), sino para la historia de la cultura y de las mentalidades, y para la de la caballería, uno de los más preciosos testimonios que ofrecen las letras europeas de lo que fue la tensión entre vida real e ideal caballeresco victorioso («victorial») en el Medievo.

EL VICTORIAL



El texto crítico que aquí se publica está basado en el cotejo de todos los testimonios conocidos del libro llamado *El Victorial*, que relata la vida de don Pero Niño, conde de Buena. Entre los testimonios principales se cuentan tres de los manuscritos más antiguos conservados de la obra. Pero para la edición se valoran también los textos de las ediciones publicadas entre los siglos XVIII y XX, así como las interpretaciones de las dos traducciones al francés.

Los signos [○] y [□] remiten
respectivamente a las Notas complementarias
y a las entradas del Aparato crítico.

Las remisiones con doble numeración
(por ejemplo: 23, 6) indican, respectivamente,
los números de capítulo y de página correspondientes.

GUTIERRE DÍAZ DE GAMES

Este libro á nombre «El Victorial»,¹ e fabla en él de los quatro príncipes que fueron mayores en el mundo, quién fueron, e de algunos otros brevemente,² por enxemplo a los buenos cavalleros e fidalgos que an de usar oficio de armas e arte de cavallería,³ trayendo a concordança de fablar de un noble cavallero,⁴ al qual fin este libro fize.⁵

¹ *El Victorial* es título (*nombre*) del libro y epíteto de Pero Niño: *victoralis*, ‘victorioso, vencedor’ (epíteto épico que introduce un latinismo difícil en el castellano de la época). El nacimiento del libro se asocia al nacimiento de Pero Niño, y ambos al nacimiento legenda-

rio de Alejandro Magno. El latinismo *victorial* procedería, no tanto de la moda de latinismo escolástico en la poesía (*febal, neptunal, diurnal...*), como de la tradición de Alejandro Magno. El lujurioso Neptanabo urde un maléfico plan para convencer a Olimpias, la que será

madre de Alejandro, de la visita del dios Amón, a quien ella habrá de acoger para engendrar de él un hijo semi-divino. Cuando el propio Neptanabo acude a yacer con Olimpias disfrazado de dios, en la versión que da Alfonso X en la *General estoria*: «[Neptanabo] metiosse con ella entre la ropa e començola a abraçar e a besar e aver su pleito con ella. E en levantándose dende, cuenta la estoria que dio a la reina con el dedo en el vientre cerca del embligo e dixo: “Este enpreñamiento sea victorial”, que quier tanto seer como que siempre venciesse a todos aquellos con quien se tomasse en armas». Teniendo en cuenta la predilección de Gutierre Díaz de Games por la leyenda de Alejandro Magno, se entiende que revistiera con ese calificativo de *victorial* al protagonista de su biografía, con el fin de que portase ya desde antes de su nacimiento, como el macedonio, el estigma del triunfo.[○]

² *Anticipatio* (requisito del exordio) del contenido de la obra: los *príncipes ... mayores* serán Salomón (cap. 1), Alejandro Magno (cap. 2), Nabucodonosor (cap. 3) y Julio César (cap. 4), y los *otros*, tratados más *brevemente*, Josué, David, Judas Macabeo, Carlos Martel, Carlomagno, Godofredo de Bullón, Fernán González, Ruy Díaz de Vivar y Fer-

nando III (cap. 6). Y alusión a la *brevitas*, otro tópico del exordio.

³ *oficio de armas e arte de cavallería*: ‘función de milicia y ciencia o doctrina de caballería’; este mismo sintagma aparece repetido idéntico más adelante (en el título; en 8, 62; en 31, 121), o en otras combinaciones, intercambiables, como «arte de armas e oficio de cavallería» (23, 104; 29, 116).[○]

⁴ *concordança*: ‘colación, correspondencia’.[○]

⁵ Se da una contradicción de sentido, culpa de la enrevesada syntaxis, al hablar del propósito del libro. Como se explicará enseguida (cap. 1), la sustancia del libro, *al qual fin este libro fize*, se refiere al *oficio de armas e arte de cavallería*, que es la «causa material» de la obra, y no, como pudiera parecer, *fablar de un noble cavallero*. Pero Niño, que es la «causa formal». Díaz de Games trata de evitar que ese objetivo, es decir, la escritura de la biografía, se descubra como la *causa final*, y por eso lo ha introducido como *causa formal*: *trayendo a concordança...* En definitiva, Díaz de Games anuncia haber escrito un libro de historia (sobre los *príncipes que fueron mayores en el mundo*) doctrinal o ejemplificativa, valiéndose para ese propósito del caso de un caballero en concreto.

[PROEMIO]⁶

En el nombre del muy alto, todopoderoso Padre, e Fijo, e Espíritu Santo, tres personas e un solo Dios verdadero, una esencia, una sustancia, una divinal magestad e poderío, comienço sin comienço, fin sin fin, no circoscrito, mas todo lo circoscrive,⁷ criador, fazedor, governador de todas las cosas visibles e no visibles; e de la siempre Virgen gloriosa, nuestra Señora, e nuestra esperança e abogada, e nuestro caudillo, Virgen Santa María; porque todas las cosas que por Él son fechas son algo, e las que por Él no son fechas ni es algo ni es nada,⁸ Él sea comienço e fin desta mi breve obra.

En comienço de qualquier obra quatro cosas se han de inquerir e acatar:⁹ la causa material, e la efetiva,¹⁰ e la formal, e la final;¹¹ porque el oidor siempre deve buscar e querer quién es el autor, e de qué obra trata, e cómo en ella trata, e a qué fin, e a qué provecho.¹²

La causa material en aquesta obra es oficio e arte de cavallería;¹³ la causa eficiente es quién la fizo; la causa formal es loar los fechos de un buen cavallero; la causa final es provecho.¹⁴

⁶ Aunque no aparezca *Proemio* en los manuscritos, sigo a Díaz de Games en la organización del libro en un proemio y tres partes. Encontraremos en este Proemio, entre la justificación doctrinal y la histórica —y también la justificación retórica, referida a la evidente novedad en la creación de una escritura biográfica nobiliaria—, una apretada síntesis de lo que habría sido la creación de la nobleza caballeresca desde la gentilidad hasta el cristianismo. Para representar a la caballería pagana, serán resumidas las vidas de cuatro príncipes de fama: Alejandro, Salomón, Nabucodonosor y Julio César. Pero como el ideal caballeresco de la gentilidad es insuficiente, Pero Niño será presentado como ejemplo de nuevo ideal de caballería cristiana, que armoniza los logros de la gloria mundana y el alcance del galardón supremo.[□]

⁷ Dios no tiene principio, ni causa, ni está *circoscrito*, ‘circunscrito’ o ‘limitado’ en su infinitud, pero lo *circoscrive* o ‘abar-

ca’ todo con su potencia. Formula típica de invocación a la divinidad. Compárese: «Quell’ uno e due e tre che sempre vive / e regna sempre in tre e ‘n due e ‘n uno, / non circunscritto, e tutto circunscribe» (Dante, *Paradiso*, XIV, 28–30).

⁸ «Todas las cosas por Él fueron hechas y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho» (Juan, I, 3).

⁹ ‘indagar y observar’.

¹⁰ *causa efetiva*, ‘efectiva’, o *eficiente*, como da a continuación.[□]

¹¹ Las causas *material*, *formal*, *eficiente* y *final* las define Aristóteles, *Metafísica*, V, II.

¹² Díaz de Games introduce retóricamente los objetivos de su escritura mediante el clásico *accessus ad auctores*.[□]

¹³ Véase más arriba la nota 3.

¹⁴ La finalidad de Díaz de Games y la aparentemente desequilibrada relación Proemio-Tratado, encuentran aquí perfecta explicación: *El Victorial* trata en sustancia (*causa material*: de qué obra tra-

Primeramente diré qué es oficio e arte de cavallería, e dónde e por qué se levantó,¹⁵ e a qué provecho la fizieron los hombres, e cómo començaron a ser los hombres fidalgos; que estas cosas todas vinieron así a ser fechas por dispensación de la potencia divina, que le plugo así de ordenar el mundo, que oviese tres estados de gentes, oradores, e defensores, e labradores, e que cada uno usase de su oficio.¹⁶

Fallamos en las escrituras antiguas que, así como después del gran diluvio fueron amochiguando las gentes,¹⁷ así iba entre ellos creciendo el mal, e las tiranías, e querer fazer fuerça los unos a los otros. Como fueron aquellos que començaron a fazer con grand soberbia la gran torre de Babel. Dixeron:

—Fagamos ladrillos de la tierra e cogámoslos en fuego,¹⁸ e fagamos torre donde lleguemos al cielo e que los nuestros nombres sean sonados en el mundo.

Mas Dios vio su locura,¹⁹ e por los quitar de aquel trabajo en vano embió un ángel, que andava entre ellos e los desvariava quanto dezían e fazían, en manera que ovieron de dexar la labor.²⁰ La lengua, que ante era toda una, dañósela el ángel e departiógela,²¹ porque así convenía. E de allí derramáronse e fuéronse por las partes del mundo,²² e de allí adelante fueron departidos en lenguas

ta) del *arte de cavallería*. Es decir, su libro está compuesto a partir de la ciencia de la caballería, al igual que una estatua, en el ejemplo que da Aristóteles para la causa material, está hecha a partir del bronce o del mármol. La *causa eficiente* es el autor, y se explicará al final del Proemio, cuando Díaz de Games se declare autor de la obra. Pero el autor va a exponer o presentar adecuadamente, como en la *dispositio* retórica (*causa formal: cómo en ella trata*) ese *arte u oficio* loando los hechos *de un buen cavallero* (como decía el Título: *trayendo a concordança de hablar de un noble caballero*). Y lo va a hacer con el *fin* u objetivo de favorecer la ejemplaridad (*provecho*, como *utilitas*) de la caballería.

¹⁵ 'se originó'.

¹⁶ 'desempeñase su obligación o tarea'; es la conocida partición estable-

cida en el siglo XI por Adalberón de Laon: «Triplex Dei domus est: Nunc orant, alii pugnant et alii que laborant» («Dígovos que todos los estados del mundo que se ençierran en tres: al uno llaman defensores, et al otro oradores, et al otro labradores», Juan Manuel, *Estados*).^o

¹⁷ *amochiguando*: 'aumentando'; se refiere a la 'repoblación', tras el Diluvio Universal, con la descendencia de Noé (Génesis, 6-10).^o

¹⁸ *cogámoslos*: 'cozámoslos'.^o

¹⁹ «Vio el Criador que fazién grant locura» (*Libro de Alexandre*, 1506b).

²⁰ «Ovieron la lavor qual era a dexar» (*Libro de Alexandre*, 1510b).

²¹ 'se la corrompió y fraccionó'.^o

²² *derramáronse*: 'se dispersaron' («Ovieron por el mundo todos a derramar», *Libro de Alexandre*, 1510c).

e en viviendas.²³ De allí ovieron comienzo los sesenta e dos lenguajes principales,²⁴ ca otros muchos lenguajes á en el mundo.

Dize aquí el autor que esto convino ser así de necesidad, por que el mundo fuese todo poblado,²⁵ ca si una lengua durara, nunca mucho se arredraran los unos de los otros,²⁶ fasta que unos a otros se comieran por la gran muchedumbre dellos; e aún más ama hombre a los de su lengua que no a los de la estraña.²⁷ E aquellas gentes, de que fueron departidas, tomaron siempre la manera de aquellos donde ellos descendieron de fazer grandes edeficios, e otras grandes obras, por aver gran fama en el mundo.

Estonces aún no avían las gentes reyes, mas avía patriarcas; tomavan aquel que era mayor, e más antiguo, e más sesudo en el linaje, e por aquél se guiavan e acatavan por señor.

E con el estudio de la razón,²⁸ que Dios dio al hombre sobre las otras criaturas para discernir sobre el bien e el mal, vinieron aquellos en conoscimiento de las quatro virtudes cardinales, que son estas: prudencia, e justicia, e temperança, e fortaleza. E son dichas cardinales, *a cardine*, que es el quicio de la puerta; que bien así como la puerta es traída alderredor, e el quicio siempre es en un lugar, bien así la nuestra vida umana deve ser regida por estas quatro virtudes cardinales.²⁹

²³ *biviendas*: 'modos de vida'.

²⁴ «Setenta e dos fueron los ombres mayores / tantos son por el mundo los lenguajes cabdales» (*Libro de Alexandre*, 1512ab).

²⁵ 'tuvo que ser así necesariamente para que el mundo se poblara'; *dize aquí el autor* es una marca de glosa personal de Díaz de Games a lo largo de todo *El Victorial*.

²⁶ 'porque si se hubiese mantenido una sola lengua, no se habrían distanciado lo suficiente'. Se alude en este pasaje al problema de la exogamia frente a la endogamia —necesidad y dificultades de los matrimonios exógenos frente a los endógenos—, una cuestión candente para el hombre medieval, en todas las capas sociales.

²⁷ Díaz de Games presenta el episodio de Babel, según hace la Biblia, como

muestra del orgullo insensato del hombre —la «començaron a fazer con grand sobervia»—, pero también como origen de la diáspora y punto de partida necesario para la instauración de un nuevo orden que, basado en el cumplimiento de las virtudes cardinales, traerá la implantación de la jerarquía nobiliaria. Resulta difícil discernir, a partir de las identidades señaladas (en las notas 9, 20, 22 y 24), qué puede haber en estos párrafos de reminiscencias bíblicas (Génesis, 2, 1-9) y qué de huella del *Libro de Alexandre*, 1505-1517.^o

²⁸ *estudio*: (lat. *studium*) aquí, 'capacidad, habilidad'. Véase, con otra acepción, abajo, n. 51.

²⁹ «Son las cardinales: prudencia, temperança, fortaleza, justicia; e ovieron este nombre de *cardo*, *cardinis* por quicial, porque estas virtudes son como porta o

¿Cómo se definen estas quatro virtudes?

Justicia es ávito de la mente,³⁰ proveimiento de razón, dar a cada uno lo que suyo es. *Item*, justicia es dar a cada uno su dignidad e honra, segund que le es devida, e señorío al que es devido señorío, e tributo al que es devido tributo.³¹ *Item*, justicia es ayuntamiento de umanal compañía, no codiciar de empecer a ninguno, mas de aprovecharle; no tirar a ninguno lo suyo, mas restituírle la deuda; e amar a Dios sobre todas las cosas.

Prudencia es discreción de bien e de mal, desechando el mal e usando del bien, porque el hombre deve discernir entre el bien e el mal, teniendo el bien e fuyendo el mal. Prudencia es distinción del bien e del mal, con escogimiento del uno e desechamiento del otro.

Fortitudo es que se ponga el hombre a las cosas arduas como a las muelles,³² porque no sea apremiado en las adversidades ni se ensobervesca en las prosperidades. *Item*, fortitudo es, en las prosperidades e en las adversidades, omildad sin soberbia e sin desesperación.

Tenperança es firmeza contra los desconvinientes movimientos, *sc. acio a donacio*.³³

En la prudencia fallaron los comienços de las cosas, de qué finirían, o a qué deven venir, e fallaron la ciencia e las siete artes liberales,³⁴ que son muy necesarias a la bivienda de los hombres en este mundo.³⁵ Llamáronlas liberales porque en aquel tiempo no las enseñavan sino a los fijos libres; no las mostravan a los fijos bastardos ni a los siervos. Por otra manera, las dixeron liberales porque delibran a los hombres en las cosas que les son necesarias, e los guardan de las empecibles.

entrada para todas las otras» (Valera, *Doctrinal*).^o

³⁰ «Justicia es un hábito de la voluntad ... dar a cada uno lo que suyo es» (Valera, *Doctrinal*).

³¹ «Justicia ... es hábito del corazón, el qual, guardando el provecho común, da a cada uno su dignidad» (Minaya, *Espejo del alma*). La definición se remonta a Cicerón, *Retórica*, I, y a San Isidoro, *Del sumo bien*, I, 27.^o

³² 'tanto a las cosas duras (dificiles) como a las blandas (fáciles)'.^o

³³ «Temperança, segund dize Tulio

en el libro *De los ofiçios*, es señoría de la razón contra la codicia deleitosa e sobre todos los movimientos desconvinibles» (Minaya, *Espejo del alma*). La templanza inclina hacia la moderación, propia de la razón. Y el concepto de donación es esencial en la ética ciceroniana y todavía más en Santo Tomás. [*sc. illicet, actio a donatio*: 'es decir, acción a partir de la donación'.^o

³⁴ Las siete artes que se enseñaban en la antigüedad y que comprendían los estudios del *trivium* y el *quadrivium*.^o

³⁵ *bivienda*: 'modo de vida'.^o

E en la justicia, que es dar a cada uno lo que suyo es, fallaron la misericordia e la piedad, porque de justicia non pasase en crueldad;³⁶ e que non fiziesen uno a otro lo que non quería que fiziesen a él, mas que le fiziese bien, como quería que fiziesen a él.³⁷

En la temperança fallaron la continencia e la avertencia, que es abstenerse hombre de las cosas que demanda su voluntad; discernirlas en el seso, ponerlas en las balanças de la mesura,³⁸ e la que mucho alçare, cargarla más, e la que mucho abaxare, aliviarla fasta que venga en la igualança que cumple; e tomar tanto de las cosas lo que no puede escusar e le es necesario, e dexar las que le traerán daño;³⁹ porque la voluntad ama e la necesidad obliga.⁴⁰

La fortaleza les mostró ser fuertes e costantes en el propósito començado, e a començar e acometer los grandes fechos; estar firmes en ellos fasta traerlos al fin que ellos esperan; e a fablar verdad, e fazer, e tenerla, e no ser resbalados ni movibles en sus fechos.

Destos atales,⁴¹ que bivían segund estas virtudes, se levantaron aquellos nobles hombres que pujaron en fazer los grandes fechos de que dexaron gran fama en el mundo. El primero rey fue puesto por Dios e ovo nombre Saúl.⁴² Estos que avían ley apartaron los fidalgos por una manera, e los gentiles los apartaron por otra.⁴³ Los gentiles buscaron una manera de apartar hombres para batallar. Acordaron esta guisa, e dixeron:

—Tomemos hombres para batallar destos que usan artes mecánicas,⁴⁴ como son canteros, e carpinteros, e ferreros; e destos, a tales

³⁶ «Esta virtud tiene dos cabos viciosos: insensibilidad, segund demasía, que es crueldad, o rigorosidad estrecha e indiscreta» (Minaya, *Espejo del alma*).^o

³⁷ A partir de la bienaventuranza de los misericordiosos: «Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos» (Mateo, 7, 12). La llamada ética de la reciprocidad concuerda perfectamente con la definición, aquí, de la *justicia*.

³⁸ *mesura*: ‘medida, moderación’.^o

³⁹ «Macrobio dize que temperança es non desear ninguna cosa de que se hombre arrepienta e non traspase la ley en ninguna e tomar la codicia so el yugo

de la razón» (Minaya, *Espejo del alma*).^o

⁴⁰ La llamada en la filosofía tomista *voluntad* deliberada *ama* necesariamente porque tiene como objeto el Bien, mientras que la *necesidad* de la naturaleza *obliga* al decurso de las cosas.^o

⁴¹ ‘de estos tales, de estos que’.

⁴² Con Saúl se instauró definitivamente la monarquía en Israel (I Samuel, 9-31).

⁴³ Los *que avían ley*, ley judaica, instaurada por Saúl, son diferenciados de los *gentiles*, es decir, ‘paganos’. Díaz de Games prefiere entroncar la caballería, cuyos orígenes se propone explicar, con el paganismo antes que con el judaísmo.^o

⁴⁴ *artes mecánicas*: ‘instrumentos me-

que son usados a dar grandes golpes, quebrantando las fuertes piedras, e parten la fuerte madera e, con gran fuerça, el fierro, que es muy duro, tórnanlo blando. Estos lancemos delante en las batallas, e ferirán muy fuertemente, e darán muy grandes golpes, e con estos venceremos a nuestros contrarios.⁴⁵

E fiziéronlo así. Armáronlos bien, embiáronlos a las batallas. Dellos se ahogavan con las armas,⁴⁶ e dellos enflaquecían con el miedo, e dellos lançávanse a fuir. Así que aquellos fazían vencer a los suyos.⁴⁷

E [dezían] los patriarcas que mal consejo fuera este, mas que embiasen a los carniceros, que eran crueles, e usados de derramar sangre sin piedad, e mataban los grandes toros e las muy fuertes animalias:⁴⁸

-Estos ferirán muy sin piedad e sin temor, e nos vengarán de nuestros adversarios.

Armáronlos bien e embiáronlos delante a las batallas.⁴⁹ E quando allá eran, enflaquecienseles los coraçones e echavan a fuir, e non se les fazía como ellos cuidavan; antes por esta manera eran vencidos, e quedavan otros, que no eran de los escogidos, que peleavan bien. E los patriarcas vinieron acordar que quando fuesen a las batallas, que pusiesen hombres a lugares en las alturas, que mirasen las batallas cómo se fazían, e conociesen a los que peleavan bien de voluntad, e davan buenos golpes, e sufrían el miedo, e no dudavan la muerte, antes estavan firmes.⁵⁰

Desde que las batallas eran fechas, tomavan aquellos, e apartávanlos, e dávanles grandes gracias, e fazíanles mucha honra porque tan bien avían peleado. E fazíanlos andar acaudillados a su parte, e mandávanles que no usasen de otros oficios salvo aquel, adereçar sus armas e curar de sus cavallos, e que en aquello fuese todo su estudio.⁵¹

cánicos, oficios técnicos o artesanos', opuestas a las *artes liberales* (arriba, n. 34). Igual sentido de *arte* como 'oficio' que arriba, n. 3.

⁴⁵ Se sigue en este pasaje (hasta la teoría de la *militia*) el desarrollo de uno de los títulos dedicados a la caballería en la *Partida II*.^o

⁴⁶ Es decir, 'se sofocaban dentro de las armaduras'.

⁴⁷ 'hacían que fueran vencidos los suyos'. Véase *vencer*, con ese sentido pasivo, en 2, 22.^o

⁴⁸ *fuertes animalias*: 'animales o alimañas salvajes'. Sigue la *Partida II*.^o

⁴⁹ Repite prácticamente la misma frase empleada poco antes con los carpinteros y herreros: «armáronlos bien, embiáronlos a las batallas».

⁵⁰ 'no temían la muerte, sino que estaban firmes'; *dudar* en transitivo es 'temer'. El pasaje continúa fiel a la *Partida II*.^o

⁵¹ 'dedicación, empeño'; véase más adelante la misma acepción de *estudio* (31, 121): «todo su estudio e su caudal

E repartían entre sí para mantener aquellos,⁵² e aquella ordenança fallaron por muy cierta e buena.

E honrávanlos e amávanlos mucho todos los pueblos, e llamávanlos «hombres de bien». E ansí aprovavan toda vía mejor, eran más diestros en la fazienda.⁵³ E quando algunos de aquéllos morían en las batallas, fazían en los pueblos grandes duelos por ellos. E tomavan sus fijos e criávanlos muy honradamente, e dábanles lo de sus padres. Fazíanles usar aquel mesmo oficio que sus padres usavan, e dábanles a ellos e a sus madres la franqueza que dieran a sus padres,⁵⁴ e llamávanlos «fijos de bien», e ansí los solían llamar después a otros.⁵⁵

Cambiose el nombre e llamáronlos «fijos dalgo»,⁵⁶ que quiere dezir «fijos de bien», e fijos de aquel linaje bueno, de aquellos que siempre fueron buenos e fizieron bien. Ansí, al que caía en mengua, o fazía alguna gran vileza, llamávanle «fijo de ninguno». E porque con aquellos escogidos eran pocos, quando ivan en las huestes davan a cada uno dellos diez hombres que le aguardasen, e que con el esfuerço de aquel lo farían bien los otros.⁵⁷ E ansí conteció muchas vezes, que por el esfuerço e ordenança de un buen cavallero se vence una lid, e se defiende o se gana una gran fortaleza.

E otrosí, ayuntavan diez de aquellos que tenían consigo cada diez hombres, e ponían sobre ellos uno de los escogidos, e llamávanle «centurión», porque era mayor sobre cien hombres. E después apartavan diez de cada cien hombres,⁵⁸ e tomavan uno muy escogido, e dávangelo por mayor, e llamavan a aquel «milito» e «cavallero»,⁵⁹ porque era mayor sobre mil hombres. E fizieron «ligionario», que era duque sobre seis mil e seiscientos e sesenta e seis, que es una ligión de hombres.⁶⁰

non era en ál sino en oficio de armas». Y otra acepción, arriba, n. 28.

⁵² 'se autoimponían y repartían un impuesto o contribución para mantenerlos'.

⁵³ 'actuaban con mayor probidad cada vez, eran más eficientes en el desempeño del trabajo'.

⁵⁴ *franqueza*: 'privilegio, franquicia'.

⁵⁵ Sigue igualmente para esta explicación, entre etiológica y etimológica, la *Partida II*.^o

⁵⁶ Normalmente Díaz de Games ha-

bla de *fidalgos*, pero repetirá sin síncopa en alguna otra ocasión (97, 195).

⁵⁷ Debe sobreentenderse: 'y [pensando] que con el esfuerzo'.

⁵⁸ *apartavan*: 'separaban' («Escogían e apartavan los ofiçiales, señalando el santo senado, es a saber el número de aquéllos que avían de regir la çibdat», Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la «Eneida»*).^o

⁵⁹ *milito* por lat. *militē*; en realidad, 'miles', nominativo.^o

⁶⁰ La teoría de la *militia* procede tam-

E aún ovo otra manera cómo fueron apartados los fidalgos. Acaeció que iva [Gedeón] a una batalla, e iva con gran temor, porque llevaba poca gente, e aun porque él avía visto ya que por fuir los cobardes, e los medrosos, e los sin vergüença, avían seído los buenos vencidos.⁶¹ Rogó a Dios que le mostrase los que devía meter consigo en la batalla. Díxole nuestro Señor:

—El día que fuerdes a la batalla fará gran calor por el sol, que ferirá rezió. La tu gente avrá gran sed. E quando llegáredes al río, pararárás mientes aquellos que beven con las bocas baxadas en el agua: déxalos, no los llesves contigo ni los metas en la batalla. E acata aquellos que beven con sus manos: aquellos lleva contigo.⁶²

Esto es dicho por los hombres ventaneros,⁶³ que se no beven, no cuidan nunca ser fartos; son como las bestias, que no cuidan sino del comer. Así como aquellos que non avían vergüença de beber como bestias, no podiéndose astener de beber así como los otros hombres, es el que no vence la su mala voluntad, antes se va en pos ella.⁶⁴ finca vencido.⁶⁵ Así el que a su voluntad no es para vencer, mucho menos será para vencer sus enemigos, e la su poca costancia le fará perder la vergüença, e caer en deshonor. Así, de aquellos que bevieron con sus manos, como hombre de razón llevó consigo a la batalla, e fue vencedor.⁶⁶

bién de la *Partida II*, título XXI, pero de la ley anterior (ley 1).^o

⁶¹ Obsérvese un poco más abajo (n. 66) el potencial semántico del participio *vencido*, en juego de antonimia con *vencedor*.

⁶² El ejemplo procede de la Biblia (Jueces, 7, 4-7), pero era aplicado a distintos textos en la Edad Media. Gedeón era el protagonista de otra historia ejemplar, que pudo dar origen al icono y símbolo del vellón o toisón de oro, en la famosa Orden caballeresca. A diferencia del texto bíblico, en *El Victorial* es el rey (no Yahvé) quien desea la selección, y se añaden como ingredientes novelescos de intensidad el sol y el calor. Pero, sobre todo, Díaz de Games interpreta el sentido de la selección al contrario que el texto bíblico, como se confirma en la glosa que sigue a conti-

nuación: para él, han de ser elegidos los que beben sin ansiedad, *con sus manos*, y no los que lo hacen *como las bestias*.^o

⁶³ *ventaneros*: ‘aficionados a las ventas’; aquí, como se especifica a continuación, ‘bebedores’.^o

⁶⁴ ‘en pos de ella, tras ella’ («en pos los grandes nublós, grand sol e grant sonbrilla», *Libro de buen amor*, 796d).^o

⁶⁵ «Maguer el comer et el beber es cosa que ninguna criatura non la puede escusar, con todo eso los homes non lo deben facer bestialmente ... e mayormente los fijos de los reyes por el linage onde vienen» (*Partida I*, título VII, ley 5).

⁶⁶ El sujeto elíptico es Gedeón. Para *vencedor*... *vencido*, véase arriba, notas 1 y 61. Se juega con la remisión a la pareja de sintagmas antónimos *siempre vencedor*, *nunca vencido*, que actuará como

E aquellos otrosí fueron apartados para las batallas, e de aquellos fueron los duques, e los príncipes, e condes, e cavalleros, e fidalgos, que usaron siempre en fazer grandes fazañas, e buenas por sus cuerpos, poniéndose a los grandes trabajos, sufriendo los grandes miedos; e supiéronlos encubrir con vergüença, non fazer ninguna cosa que por fealdad les pudiese ser contada.

E tanto los tuvieron por firmes e verdaderos en palabra e en fecho a aquellos que de bien usaron, que los reyes e los grandes príncipes tuvieron por bien de fiar dellos sus mugeres e hijos, e sus casas, e sus fortalezas, solamente por su palabra de verdad, que es el pleito e omenaje que toman a los fidalgos.⁶⁷ E por guardar esta verdad los buenos sufren mucha hambre, e sed, e afán, e dexan matar mugeres e hijos, e desampáranlos, e aun mueren ellos mismos, si necesario es, por esta razón.⁶⁸

[CAPÍTULO 1] *Aquí fabla de los quatro príncipes que fueron mayores e alcançaron mayor poder en el mundo,¹ cada uno en su tiempo. El primero fue Salamón, rey de Judea e Jerusalem.*

Oídas e leídas muchas istorias e corónicas de los grandes fechos e muy granados que los nobles príncipes fizieron,² ansí en conquistar tierras, e en lides, e en batallas, e en campos, e en cercas, ansí por mar como por tierra;³ e pensando cómo durantes en estas cosas

fórmula emblemática a lo largo del libro, evocando el título de la obra y epíteto de Pero Niño (véase en 4, 36; 7, 54; 8, 63; 56, 195; 80, 282; 89, 338).

⁶⁷ 'pleito homenaje, promesa, juramento de fidelidad hecho a un señor'.^o

⁶⁸ Podría referirse a casos concretos, como el de Alonso de Guzmán, *el Bueno*, el famoso alcaide de Tarifa, pero también a otros múltiples casos de resistencia heroica.^o

¹ *príncipes*: 'principales, grandes hombres históricos'. Se repite lo anticipado en el título de *El Victorial*: «los quatro príncipes que fueron mayores en el mundo» (Título). Los *quatro príncipes* son Salomón, Alejandro de Macedonia, Nabucodonosor y Julio César, a quien no le podía ajustar el calificativo

de rey, pero sí el de *príncipe*. Ya desde el arranque del texto, Díaz de Games emplea el término de manera que deja tácita la presuposición (casi prolepsis) de que su biografiado se incluiría en la lista de excelencia, «aunque no fue tan grande en estado como los sobredichos» (8, 62).

² *granados*: 'grandes, numerosos' («Sin los otros servicios, muchos e muy granados ... estos son más notados», *Milagos de Nuestra Señora*, 51ab). La pareja inclusiva *oídas e leídas*, frecuente como marca introductoria en la narración histórica medieval, se repite en 8, 61: «E yo, aviendo leídas e oídas muchas grandes cosas».□

³ En el epitafio de Pero Niño se loa que haya sido vencedor «por mar e por tierra» (véase el Estudio, p. 471).

les convino pasar por muchas afrentas,⁴ e grandes aventuras, e peligros; como dize la fazaña,⁵ que «honra e vicio, e gran folgura no cabe en una morada»;⁶ e todas estas cosas pasaron inquiriendo honra e fama.

E por quanto este libro es compuesto sobre razón de armas e cavallería, yendo por el *Proemio* adelante, ante que entre en el *Tratado*,⁷ quiero fazer mención de algunos de los grandes príncipes que fueron en el mundo, especialmente de quatro que fallo grandes, los que mayores fueron en el mundo, cada uno en sus tiempos. E después tocaré en la manera susodicha de algunos de los otros, en algunas cosas de las que fizieron en armas.⁸

El primero fue el rey Salamón, el segundo fue Alexandre Almadecón, el tercero fue Nabucodonosor, el quarto fue Julio César.

El rey Salamón, que fue rey de Judea e de Jerusalem, non fallo que en su tiempo ovo conquistas, ni lançadas, ni cuchilladas,⁹ mas tan grande fue el su seso e la su sabiduría, e así lo supo él gobernar, que en su tiempo no ovo en el mundo tan poderoso rey en gentes ni en algos. Sin aver contiendas, mantovo su señorío en paz, e en gran asosiego, e en justicia.

E reinó sobre todos los doze tribos de Israel, que era innumerable gente. Ovo en poder toda la tierra de los filisteos. Desde los ríos de Babilón fasta en Egipto avía doze grandes provincias;¹⁰ en la una dellas avía quarenta ciudades.¹¹ Todos le servían e le davan tributos.

⁴ *durantes en*: 'a causa de'; *les convino*: 'les fue preciso'; *afrentas*: 'peligros, tranques'.

⁵ *fazaña*: 'proverbio, refrán' («Fazaña es usada, proverbio non mintroso: / «Mas val gato açuçioso que día perezoso»», *Libro de buen amor*, 580cd).

⁶ «Aquesto tenet cierto, que es verdat provada: / que onra et grand vicio non han una morada» (*El conde Lucanor*, *exemplo XXXVII*). Es la primera de las varias huellas de *El conde Lucanor* en *El Victorial*.^o

⁷ Acerca de los términos retóricos empleados, *proemio*, como 'exordio', y *tratado*, como 'obra en prosa', véanse el *Proemio*, n. 6 y 8, 64.

⁸ Los cuatro *príncipes mayores*, como anunciaba el título.^o

⁹ Idéntica pareja sinonímica (*ni lançadas, ni cuchilladas*) para hacer balance del reinado en paz, quizá basada en I Reyes, 5, 4-5, encontraremos más adelante referida al tiempo de Nabucodonosor (3, 30).

¹⁰ «E Salomón era enseñoreado de todos los regnados, de río de tierra de los filisteos fasta el termino de Egipto» (*Biblia romanceada*). Todo el episodio sigue I Reyes, 3-5.^o

¹¹ La provincia de las *quarenta ciudades* podría ser Argob, en el Basán, aunque contaba con sesenta ciudades (I Reyes, 4, 13).

Subió en el monte de Gavaón a fazer sacreficio e ofrenda a Dios. Aparesciole Dios de noche, en sueños, e díxole:

—Demanda lo que quisieres, e dártelo é.

E dixo:

—Señor, tú feziste mucho bien e mucha merced a David, mi padre, tu siervo, por lo que él anduvo siempre ante ti en verdad, e en justicia, e con derecho coraçón contigo. E la merced que a él feziste siempre se la guardaste. Dístele fijo que reinase después dél en su lugar, así como es oy. Así, Señor Dios, tú feziste reinar a mí, tu siervo, en lugar de David, mi padre. Yo soy moço e párbol, inorante en la mi entrada e salida,¹² tu siervo, el qual escogiste en medio de tu pueblo infinito, que non puede ser contado ni pensado por la su grand muchedumbre.¹³ Pues que a ti plaze, dame coraçón sapiente, porque pueda juzgar este tu pueblo grande, e discernir entre bien e mal. ¿Quién es aquel que podrá juzgar el tu pueblo?

E plugo mucho al Señor del dicho de Salamón, porque de aquesta manera pidió. E dixo el Señor aquesta palabra:¹⁴

—Porque no demandaste para ti luenga vida, ni riquezas, ni vencer ni matar tus enemigos, mas demandaste para ti sabiduría para discernir juicio, cata que otorgado es segund tus palabras. Séate dado coraçón sapiente e inteligente, tal que ninguno ante [de] ti non te fue semejante, ni después de ti se levante. Mas esto que [no] pediste te sea dado:¹⁵ riquezas e bienandança,¹⁶ que ninguno non te parescerá de quantos reyes a ti vinieren. E si anduvieres en las mis carreras,¹⁷ e guardares los mis preceptos, e los preceptos fizieres, así como anduvo tu padre, alongaré tus días.¹⁸

Fabló Salamón tres mil palabras.¹⁹ Fizo cinco mil prosas.²⁰ Disputó e quiso saber la natura de todos los árboles, e ver de todas las

¹² ‘inocente (párvulo, niño) y apenas sé cómo comportarme’.

¹³ ‘contado ni numerado por su multitud’.

¹⁴ ‘pronunció esta sentencia’ («Palabras son de sabio, e díxolo Catón», *Libro de buen amor*, 44a).

¹⁵ ‘y aun también te daré cosas que no pediste’.

¹⁶ ‘gloria o esplendor’, como traduce la *Vulgata*.

¹⁷ ‘camino, sendas’ («Yendo por la carrera, asmaron de torcer», *Libro de Apolonio*, 576a).

¹⁸ Todo el fragmento correspondiente a la revelación de Dios a Salomón en el monte Gabaón sigue literalmente la lección del texto bíblico (1 Reyes, 3, 4-14).[○]

¹⁹ *palabras*: ‘proverbios’.[○]

²⁰ *prosas*: ‘composiciones poéticas’, aquí ‘canciones o cantares’ («Fueron a la

plantas,²¹ desde el cedro que nace en el Líbano fasta las herbizuelas que nacen sobre las paredes.²² E dixo e discernió sobre las bestias, e de las aves, e de las retillas,²³ e de los pesces. E venían los reyes, e de todos los pueblos de la tierra a oír la su sabiduría.²⁴

Ordenó doze prepósitos,²⁵ que regían todas sus tierras, cada uno su mes. Fizo el templo de Jerusalem, que fue una grande e maravillosa obra, e acabolo en siete años. Eran los hombres que cortavan la madera de los cedros en el Líbano, e los que los traían e los labravan, e los que labravan las piedras para el templo, que eran todas las piedras de gran precio, ciento e ochenta mil hombres.²⁶ Estos que asentavan no eran de los doze tribos de Israel;²⁷ e los que mandavan a los que algo fazían eran tres mil e trezientos: éstos eran de los tribos.²⁸

Todos los postes eran de arambre,²⁹ e algunos ende avía de plata. Todos los asientos eran de plata, e las basas de encima dellos todas eran de oro.³⁰ Todos los entalles de las labores eran de oro, guarnidas de piedras preciosas. E los enlosados e las guarniciones del

eglesia cantando rica prosa», *Milagros de Nuestra Señora*, 302c).[○]

²¹ *ver* es vocablo de difícil interpretación, pues parece sustantivo y no infinitivo; tal vez relacionado con el *ver* formante de *prima+vera*, o con *vera/ribera*, o simplemente sea una mala lectura de los manuscritos.[□]

²² *herbizuelas*: 'herbezuelas, hierbecitas'.[○]

²³ *retillas*: 'reptiles'.[○]

²⁴ «E fabló tres mill enxemplos, fueron sus cantares mill e çiento, e fabló sobre los árboles, del cedro del lybano e fasta el ysope que sale en la pared, e fabló sobre todas las bestias e aves e sobre las reptilias e sobre los peçes. E vinieron de todos los gentíos para oyr el saber de salamón, de todos los reyes de la tierra que oyeron su saber» (*Biblia romanceada*, III Reyes, cap. IV).[○]

²⁵ *prepósito*: (lat. *praepositus*) 'primero, principal, superior'; corrijo *propósitos*, como dan los manuscritos.[□]

²⁶ Las cifras que proporciona el autor coinciden con las de la *Vulgata*: treinta

mil taladores (los que cortavan la madera), setenta mil porteadores (los que traían [los cedros]) y ochenta mil canteros (e los que labravan las piedras) suman la cifra exacta total que proporciona Díaz de Games: ciento ochenta mil hombres.[○]

²⁷ La variante *tribos*, siempre en masculino, es más habitual (al menos hasta el siglo XIV) que el latinismo cultista *tribus*, que acabará imponiéndose.

²⁸ Igualmente es correcta la cifra de los capataces (o capitanes, como los llama la *Romanceada*) y su condición de israelitas. Porque los obreros, que eran quienes *asentavan* los materiales, como matiza Díaz de Games, *no eran de los doze tribos de Israel*, sino fenicios, enviados en virtud de un pacto entre Salomón y el rey Jiram de Tiro (I Reyes, 5, 15-26).

²⁹ 'las columnas eran de cobre'.[○]

³⁰ *basas*: 'asientos sobre los que se ponen las columnas'; es difícil diferenciar arquitectónicamente entre los *asientos* y las *basas de encima dellos*.[○]

templo,³¹ los vasos de las casas santas, e el candelero de los doze braços,³² e las luminarias,³³ todo era de oro.³⁴

Avía en medio del templo, altos, sobre seños postes,³⁵ dos ángeles de oro, las alas estendidas tan grandes que se alcançavan el uno al otro con las puntas de las alas; con las otras alcançavan a las dos paredes del templo;³⁶ e ante, el altar de la corona aureola e las sillas suyas.³⁷ Avía en el templo en luengo sesenta cobdos de geometría, e ál tales en alto, e veinte en ancho. Avía en las puertas veinte cobdos en alto. Las tablas eran de cristal e los encaxamientos de oro, llenas de piedras menudas de gran precio.³⁸ Pues mayor era la obra de sus palacios, e la su silla. Mandó asentar en el campo de Líbano esta rica obra.³⁹

Tomó Salamón muchas mugeres de las que Dios le avía vedadas,⁴⁰ e dióse mucho a la voluntad. Bivió carnalmente, e dixo que fartaría sus sentidos de quanto cobdiciaren. Los ojos de ver muy fermosas cosas: hombres e mugeres, reyes, duques, condes, cavalleros, e otras gentes, apostados de oro;⁴¹ e de grandes montes, venados, carnes, huertas, frutales, aves, pescados, animalias de todas naturas; metales, piedras, labores, mar, navíos de todos gálivos;⁴²

³¹ 'los suelos cubiertos de losas y los adornos (utensilios o enseres) del templo'.

³² *candelero*: 'tubo cilíndrico que sostiene una candela'. Díaz de Games confunde el *candelabro* (que es un *candelero* de dos o más brazos) de los *doze braços* tal vez con la *menorá* judía, el candelabro de siete brazos del ritual religioso, y en todo caso con los diez *candeleros* (no doce) de oro del altar del templo (I Reyes, 7, 49).

³³ 'lámparas o almenaras', como traduce correctamente la *Biblia romanceada* medieval.

³⁴ El extracto de la versión de *El Victorial* (no podemos hablar ya de seguimiento literal, como en los anteriores párrafos) no logra conservar la fascinación que podía ejercer sobre el lector u oyente la descripción original del templo en la *Vulgata*.^o

³⁵ 'sendas columnas'.

³⁶ I Reyes, 6, 28.^o

³⁷ *el altar de la corona aureola* se refiere al 'altar de los cuernos revestidos en oro', es decir, 'el Debir o santuario interior del Templo de Salomón'; *corona aureola* aparece varias veces en *El Victorial*.^o

³⁸ Las *tablas* de las puertas no eran de cristal, sino de olivo, pino o cedro.

³⁹ La descripción de las majestuosas puertas del palacio (I Reyes, 6, 31-35) queda reducida y distorsionada en *El Victorial*. También *la su silla* da una pobre idea de la «cathedra» o «trono» desde donde emitía sus célebres juicios Salomón. El *campo* es el «Bosque del Líbano» (I Reyes, 7, 2) o «la Floresta del Líbano» en la *Biblia romanceada*.

⁴⁰ 'le tenía prohibidas'.

⁴¹ 'ataviados de oro'.

⁴² 'gálivos, tamaños, contornos o formas del barco' (u otro vehículo, en español moderno).^o

de todas estas muchedumbres. Así del oír todos los linajes de los estrumentos e cantares, de bozes de hombres e de mugeres, muy suaves sonos e acordantes, de aves e de agua, quantos al sentido pudían aplazer.⁴³ Así del oler, e del gustar, e del palpar.⁴⁴

Ovo sesenta mugeres reinas e trezientas concubinas.⁴⁵ Usava tanto con ellas que le tornaron el coraçón, e enmaleciolo contra Dios. Tan vencido e sojuzgado fue por ellas al pecado, que se apartó de Dios e desconosció quantas gracias le avía fecho; que adoró a los idolos que adoravan sus mugeres, ca él avía tomado por mugeres de las que eran fuera de ley,⁴⁶ reinas e grandes señoras. E por su amor adoró a Astartén, dehesa de los sidomones, a Cemos, dios de Moab, a Melotich, dios de los amonitas.⁴⁷ Por lo qual levantó Dios adversario contra él a Jeroboán. E díxole Dios:

—Porque tu padre fue bueno, e andava en las mis carreras,⁴⁸ non partiré el reino en tus días. Mas porque tú fueste malo, de tu mano será partido el reino.⁴⁹ No quedará a tu fijo más del tribo de Judá, e los [otros] onze tirados le serán.⁵⁰

Reinó Salamón quarenta años. Murió viejo. Envejeció tan aína por el gran uso de las mugeres.⁵¹ La madre santa iglesia condenolo a la pena perpetua e, por ende, aunque la iglesia canta la su sabiduría, porque saben que fue dada por Dios, non le da aquella honra que digan: «Leción del *Libro de Salamón*», como canta de los otros profetas santos que fueron amigos de Dios siempre. Pero que algunos tienen opinión que, pues a la fin fue apercebido de Dios, que podría ser que faría penitencia, e que la bondad de Dios no dexaría perder aquel que le fizo Arca de santa sabiduría, e que en profe-

⁴³ ‘agradar, contentar’.

⁴⁴ El párrafo enumera los goces de los sentidos: ver, oír, oler, gustar, palpar. ◯

⁴⁵ Fueron más, setecientas, las mugeres de Salomón, pero el número de concubinas es correcto (I Reyes, 11, 3).

⁴⁶ Es decir, ‘paganas’.

⁴⁷ Astarté (*Astartén*) era diosa de los sidonios (*sidomones*); *Cemos* es Quemos, dios detestable de Moab; y *Melotich* es Milkom o Moloc, monstruo abominable de los amonitas (I Reyes, 11, 5-7).

⁴⁸ ‘caminos, sendas’.

⁴⁹ Lo correcto, de acuerdo con el sentido de la *Vulgata* y con la promesa

anterior («non partiré el reino en tus días»), habría sido no *de tu mano*, sino **de mano de tu hijo*.

⁵⁰ *tirados*: ‘quitados’. El enojo de Dios suscitará la revuelta de los enemigos en el exterior, en especial la de Jeroboán (I Reyes, 11, 26-40): «Por muy grant soberbia fue Roboán dañado, / fijo de Salomón, ca fue desmesurado: / en desechar sus pueblos fizo cruel mandado / e perdió en un día diez tribus del regnado» (*Rimado de Palacio*, 70).

⁵¹ ‘envejeció pronto por el trato excesivamente continuado con las muje-

cía tanto loó a la Virgen Santa María; e que aun ella á de rogar por él.⁵² Mas es contra él la palabra divina que dize: «ubi te invenero, ibi te judicabo».⁵³

[CAPÍTULO 2] *El segundo fue Alexandre Almacedón:¹ cómo venció a Darío, rey de Media e de Persia, e a Poro.*

El segundo fue Alexandre Almacedón, fijo del rey Felipo e de la reina Olimpias, que fue de Grecia. Fue dado a enseñar al gran filósofo Aristóteles. Enseñole las siete artes, e la filosofía, e la metafísica, e a conocer filosofía e natura de todo hombre.² E por quanto Aristóteles sabía bien que Alexandre se avía de ver en grandes trabajos antes que sacase a Grecia de subjeción de Darío,³ cuyos tributarios eran antes que él nasciese, e [que] él avía a gran voluntad de lo delibrar por armas, enseñávale e castigávale en aquesta manera:⁴

res'. Achacar el envejecimiento acelerado de Salomón al frecuentamiento immoderado de las mujeres es deducción de Díaz de Games, pues no se expresa en ninguna parte de la *Vulgata*.

⁵² «Por cierto esta tan grant sapiencia así enloquecida con el grant señorío e riquezas infinitas así [en] adorar los ídolos por complazer a sus mujeres, como en usar de tantas pompas e deleitaciones, si descendió al infierno porfiando en sus errores o si, arrepentida e emendada, subió al coro de los bienaventurados, non es segura la determinación dello, porque esto transcende e pasa el juicio humano. Afirmen los judíos, empero, que Salamón, antes de su muerte, se arrepintió e que por esto [fizo el libro que] se intitula Eclesiastés, menospreciando el mundo e llamándolo vano» (Pérez de Guzmán, *Mar de historias*).^o

⁵³ El aforismo latino ('donde te encuentre, te juzgaré'), que no procede de la *Vulgata* sino del código de Justiniano, todavía se cita en relación con el principio de universalidad (delitos comunes, que pueden ser juzgados donde sea encontrado el acusado). En sen-

tido religioso, que sería el más próximo a este contexto, se aplica al alma en el Purgatorio: cuando a esta le llegue la hora de la muerte (*ubi te invenero*), será juzgada (*ibi te judicabo*) dependiendo de su voluntad o no de arrepentirse del pecado.^o

¹ 'Alejandro Magno, el Macedonio' (356-323 a.C.). En castellano medieval se da Macedón por Macedonio, pero no encuentro otros casos del epíteto *Almacedón*.

² *las siete artes*: 'las artes liberales' (Proemio, 8). La *filosofía*, la *metafísica* y la *filosofía*, 'fisonomía', son cosecha de Díaz de Games.^o

³ Los *enseñamientos* de Aristóteles han de servir a Alejandro para orientar debidamente su toma de conciencia y justa irritación frente a esa *subjeción* de Darío. El término *subjeción* traduce la «premia» del *Libro de Alexandre* (22ab), captando perfectamente la idea expuesta en el poema: «Eran los reys de Grecia, fasta essa sazón / vassallos *tributarios* del rey de Babilón».^o

⁴ Los versos que siguen parten de un manuscrito del *Libro de Alexandre*,

- 1 Començó Aristóteles como hombre bien lenguado,⁵
e dixo: «Fijo, a buena edad eres llegado.
De ser hombre bueno, fazlo bien aguisado,⁶
si llevarlo quisieres como as començado.⁷
- 2 »Fijo eres de rey, e as gran clerezía;
de pequenez demuestras muy gran cavallería;
en ti veo acucia,⁸ qual para mí querría;
de quantos oy biven traes grand mejoría.⁹
- 3 »Siempre faz con consejo quanto fazer ovieres;
fabla con tus vasallos lo que fazer quisieres,
serte an más leales si lo así fizieres;
sobre todo te guarda de mucho amar mugeres.¹⁰
- 4 »Después que se embuelve hombre con ellas una vez,
siempre va arriedro,¹¹ e pierde todo el prez;¹²
puede perder su alma, pues Dios le aborresce,
puede en grand ocasión caer muy de refez.¹³
- 5 »No seas embriago, ni seas ventanero,¹⁴
ni ames ni escuches al hombre lisongero,
sei en tu palabra firme e verdadero;
si aquesto no fizieres, no valdrás un dinero.¹⁵

pero su lección no coincide exactamente con la de ninguno de los dos principales conservados: *O* [suna] y *P* [arís]. Corresponden a las estrofas 51-55, 57-58, 61, 66-67, 73, 75-77, 80-82 y 84, en las que se incluyen los consejos que Aristóteles da a su pupilo antes de que comience su reinado.[○]

⁵ 'bien hablado' («Levantós' uno d'ellos, un omne bien lenguado /... / era sutil retórico, non fue mal escuchado», *Libro de Alexandre*, 1614a-c; «Respondoioles fermoso, ca era bien lenguado», 2282c).

⁶ *fazlo bien aguisado*: 'preparate bien, estate dispuesto'.

⁷ 'estás en disposición de ser un hombre bueno, / si sigues por el mismo camino'. Esta primera estrofa corresponde al *Libro de Alexandre*, 51.[○]

⁸ 'agudeza, penetración intelectual'.

⁹ 'ventaja' («que toda la mejoría el pobre la levava», *Libro de Apolonio*, 148d). Esta segunda estrofa corresponde al *Libro de Alexandre*, 52.[○]

¹⁰ La tercera estrofa corresponde al *Libro de Alexandre*, 53.[○]

¹¹ 'en retroceso, hacia atrás'.

¹² 'honor, estima'.

¹³ 'puede caer muy fácilmente (*de refez*) en la mayor desgracia'; *oportunidad*: (lat. *occassio*, de *ocidere*), 'caída, desgracia'. La cuarta estrofa corresponde al *Libro de Alexandre*, 54.[○]

¹⁴ *embriago*: 'borracho, ebrio'; *ventanero*: 'aficionado a las ventas, bebedor' (*Proemio*, 12).

¹⁵ Las estrofas quinta y sexta de *El Victorial*, que corresponden al *Libro de Alexandre*, 58 y 55, respectivamente, conmutan el orden que presentan los manuscritos *O* y *P*.[○]

- 6 »En poder de vil hombre no pongas tu fazienda,¹⁶
ca te dará mala çaga, do nunca prenderás emienda;¹⁷
fallecerte á a la cuita, como la mala rienda;¹⁸
meterte á en lugar donde Dios te defienda.¹⁹
- 7 »Pero que si tú vieres que puja en bondad,²⁰
no mostrar que le amas sería deslealtad;
ca la gracia los hombres no la an por heredad,
sino en quien la pone Dios por su piedad.²¹
- 8 »Quien los reinos agenos cobdicia conquistar,
menester le es que sepa del espada bien ferir;
e non deve por dos tantos ni por más fuir:²²
o ir cabo adelante,²³ o vencer, o morir.²⁴
- 9 »Fijo, quando ovieres tus huestes a sacar,
los viejos por los niños non dexes de llevar,
que dan firmes consejos, que valen en lidiar,²⁵
e quando son en el campo no se dexan arrancar.²⁶
- 10 »E los que tú sabes que su deudo farán,²⁷
diles que lo fagan, que bien te entenderán;
promételes de grado todo quanto querrán,
que algunos [avrá] ende que nunca lo prenderán.²⁸
- 11 »Quando tus enemigos a ojo los vieres,
piensa tu fazienda lo mejor que tú pudieres;

¹⁶ *fazienda*: 'negocios, asuntos'.

¹⁷ *emienda*: 'satisfacción, pago'; 'porque te dará mal pago y nunca se retractará'; *mala çaga*: 'mal final' («Siempre devién tal çaga prender los traidores; / ... / ¡Mala fin prendan ellos e sus atenedores!»), *Libro de Alexandre*, 1117).

¹⁸ *fallecerte á*: 'te fallará o faltará'; *a la cuita*: 'en la necesidad'; es decir, 'te fallará en los momentos difíciles, como la mala rienda al jinete'.

¹⁹ 'te enviará adonde Dios te libre de ir'. Casi la misma rima (*fazienda* / *emienda* / *defienda*) se repite en la estrofa 17 de *El Victorial*. La estrofa 6 corresponde al *Libro de Alexandre*, 55.^o

²⁰ *puja en bondad*: 'se vuelve mejor'.

²¹ La estrofa 7 corresponde al *Libro de Alexandre*, 57.^o

²² *dos tantos*: 'el doble'; es decir, 'no debe retroceder aunque los enemigos sean el doble o incluso más'.

²³ 'hacia delante'; uso de *cabo* como preposición (como en catalán, *cap endavant*).

²⁴ La estrofa 8 corresponde al *Libro de Alexandre*, 66.^o

²⁵ 'luchar, combatir' («Las huestes de los griegos con sabor de lidiar, / como havién grant feuza que havién de rancar», *Libro de Alexandre*, 1296ab).

²⁶ *arrancar*: 'desbandar, derrotar, embestir' (<*eruncare*). La estrofa 9 corresponde al *Libro de Alexandre*, 61.^o

²⁷ *deudo*: 'deber, obligación'.

²⁸ La estrofa 10 corresponde al *Libro de Alexandre*, 73. El *avrá* es imprescindible para la comprensión del texto.^o

guarda atrás, non te fagas del lugar en que estovieres,
o tú dí a los tuyos que serán mugeres.²⁹

12 »Caudilla bien tus fazes, e a paso las manda ir,³⁰
e diles que no quieran por nada resurtir;³¹
al que resistir quisiere, fazlo tú referir,³²
fasta que venga la ora que los tú mandes ferir.³³

13 »A los de más alexos tiren los ballesteros,
a los de más acerca fieran los cavalleros;
a los algareadores e a los adaragueros,³⁴
aquestos echarás siempre por delanteros.³⁵

14 »Al entrar de la fazienda tú sei el primero,
muestra buen mandado al que fallares delantero;
no fagas algaradas, ni seas gran bozero,³⁶
que los golpes lo dirán cuál es el cavallero.³⁷

15 »Fiérellos toda vía, no les des vagar,
tanto que no les vague las espaldas tornar;
quien a otro quiere en fazienda perdonar,
él después mismo se quiere con sus manos matar.³⁸

16 »Si, lo que Dios no quiera, los tuyos se vencieren,³⁹
tú finca en el campo,⁴⁰ maguer que ellos fuyeren;⁴¹
tenerse an por fallidos quando a ti no vieren;
tornarán sobre ti todos, maguer que no quisieren.⁴²

²⁹ La estrofa 11 corresponde al *Libro de Alexandre*, 67.^o

³⁰ 'acaudilla bien tus tropas'; *a paso*: 'al paso, sin detenerse'.

³¹ *resurtir*: (fr. *ressortir* o *sortir*) 'rebotar, salir rechazado un cuerpo al chocar con otro'. Aquí se refiere a que el caudillo debe evitar que los suyos *no quieran por nada* 'salir o saltar de la fila ordenada'.

³² *referir*: (< lat. *refere*) 'hacer volver atrás'; es decir, 'al que quiera *resistir* o desobedecer ese mandato, hazlo volver atrás, volver al orden'.^o

³³ La estrofa 12 corresponde al *Libro de Alexandre*, 75.^o

³⁴ *algareadores*: 'algareros, soldados de algará o tropa de a caballo que hace co-

rrierías'; *adaragueros*: 'guerreros provistos de adarga o escudo'.

³⁵ La estrofa 13 corresponde al *Libro de Alexandre*, 80.^o

³⁶ 'no hagas gran vocerío, ni grites excesivamente'; *vocerío* causado por una *algará* (véase n. 58).

³⁷ La estrofa 14 corresponde al *Libro de Alexandre*, 76.^o

³⁸ *matar*: 'suicidar'. La estrofa 15 corresponde a *Libro de Alexandre*, 81.^o

³⁹ 'se dejaren ganar'; futuro de subjuntivo, como en todas las rimas de la cuaderna.

⁴⁰ 'permanece en el *campo* de batalla'.

⁴¹ *maguer*: 'aunque'.

⁴² La estrofa 16 corresponde al *Libro de Alexandre*, 84.^o

- 17 »Grande será el ruido, e grande la contienda;
al que ferir pudieres, nulla res no le defienda,⁴³
e si buena fue la yantar, mejor será la merienda,⁴⁴
de las hontas que te fizo allí yaze la emienda.⁴⁵
- 18 »Quando, lo que Dios quiera, la lid fuere arrancada,
no te tome cobdicia a ti de prender nada;
parte lo que ovieres con tu gente lazerada,⁴⁶
que tú llevarás la honra, que vale ración doblada».⁴⁷

Estos enseñamientos puse aquí por quanto son de arte de cavallería. Fablé en ellos *remice*, porque vienen más a la voluntad que no faze *prosaice*.⁴⁸

E sacó gran hueste. Peleó con el rey Nicolao, e venciolo en batalla, e matolo. Aún no avía Alexandre veinte e dos años cumplidos, fue a batalla con Darío, rey de Media e de Persia.⁴⁹ Fízole Darío muchas artes de guerra: abrojos de fierro enponçoñados, echados so la tierra,⁵⁰ elefantes con castillos de madera donde venían gentes que peleavan,⁵¹ basiliscos que matan los hombres con la vista, gentes innumerables.⁵² Todas estas cosas venció Alexan-

⁴³ 'que ninguna cosa lo proteja'.

⁴⁴ *yantar*: 'comida de mediocía'; se opone a *cena*, o, como aquí, a *merienda*. El verso, de tinte proverbial, se integra mal en el contexto, no tiene paralelo en los manuscritos del *Libro de Alexandre* y podría ser, por tanto, espurio.^o

⁴⁵ 'satisfacción, pago del daño hecho' (véase n. 17). La estrofa 17 corresponde al *Libro de Alexandre*, 77.^o

⁴⁶ 'lastimada, doliente' («Salleron consejarse la compañia lazada / por prender su acuerdo de cosa destajada», *Libro de Alexandre*, 1612, *ab*).

⁴⁷ La estrofa 18 corresponde al *Libro de Alexandre*, 82.^o

⁴⁸ *remice*: latín vulgar, derivado de *rithmice* (< *rhythmicus*), 'en verso'; opuesto a *prosaice*: 'en prosa'.^o

⁴⁹ Díaz de Games despacha en apenas una línea la primera victoria de Alejandro, que fue efectivamente contra el rey Nicolao.^o

⁵⁰ *abrojos*: 'piezas de hierro en forma de estrella, con cuchillas'; *emponçoñados*: 'envenenados'. El ardid consistía en derripar por el suelo esos *abrojos*, normalmente de cobre, con púas en los ángulos, de manera que una de ellas quedase siempre hacia arriba, dañando el paso del enemigo, a pie o a caballo. El *Libro de Alexandre* nos cuenta que Darío tenía «las carreras sembradas / de clavos de tres dientes, las puntas azeradas, / por matar los cavallos, dañar las peonadas» (1346a-c).^o

⁵¹ Estos elefantes *con castillos de madera*, es decir, 'con torretas para los combatientes', los refleja también el *Libro de Alexandre* (1352bc y, sobre todo, 1976), especificando que podían albergar hasta treinta arqueros.^o

⁵² *basiliscos*: 'animales fabulosos, que matan con la vista', tal como los define Díaz de Games. No aparecen en *Libro de Alexandre*, pero, al formar parte de

dre. Con esfuerço e saber venciolo Alexandre e siguiolo fasta que le truxo a la muerte, pero que lo mataron sus vasallos por aver gracia con Alexandre. Mas en lugar de gracia dél, enforcolos porque mataron a su señor.⁵³

Usavan los reyes antes de aquel tiempo traer sus mugeres e hijos en las huestes, e grandes tesoros: óvolo todo Alexandre. Soltó a la reina con todas las mugeres; casó con Rosiana, su fija. Después fue conquistando las tierras, dando leyes por donde biviesen e juzgasen las gentes. Matava los reyes e tiranos, e los que no fazían justicia.

Peleó con Poro, que era muy fuerte e muy poderoso; ovo con él batalla e venciolo. Fuyó Poro, e siguiolo Alexandre fasta India. Fue convenencia entre ellos que no oviese batalla, porque no peresciese tanta gente de amas partes; que lidiasen ellos solos, e que el vencedor quedase señor del otro e de su tierra. Poro era de linaje de gigantes: era grande e fuerte.

Entraron en el campo amos a dos. Conquistole Alexandre a Poro por una arte que él fizo. Dixo Poro que si él era fuerte, mas que con más fuerte era topado. E por aquello no le quiso matar. El otro besole la mano, e Alexandre diole sus leyes e dexolo rey en su lugar.⁵⁴

Dize su *Istoria* que fizo Alexandre unir dos grifos, que son de las más fuertes aves del mundo,⁵⁵ con grand arte en un yugo; e él ligado en medio dellos, en un cesto de cuero. E él mostrándoles carne alta sobre ellos, que volaron tan alto en pos de la carne fasta que lle-

la tradición en torno al bestiario fantástico que encuentra el héroe en la India, no extraña su inclusión en el pasaje. Observemos cómo Díaz de GAMES selecciona y pretende transmitir lo más significativo y esencial de la historia, pero también lo más llamativo, lo más extraordinario y fabuloso del poema.^o

⁵³ *enforcolos*: ‘los ahorcó’. Se refiere evidentemente a la traición de Nabazanes y Bessus, pero en el *Libro de Alexandre* no se relata el final de ambos en la horca.^o

⁵⁴ *El Victorial* sigue con bastante fidelidad el argumento de la leyenda de Alejandro Magno, siempre de la mano del poema de clerecía. El matrimonio

con Roxana (*Libro de Alexandre*, 1857-1867), la primera batalla contra Poro (1973-2053), la persecución hasta la India (2098-2189), la sustitución de la batalla cruenta por la lucha personal (2190cd: «que sería grant daño tantas gentes morir / sería mejor que ambos lo fuessen departir»), el *arte* o ‘engaño’ de Alejandro (2205), su victoria, el reconocimiento por parte de Poro de la derrota –casi literalmente idéntico al de nuestro texto: «¡si yo era muy fuerte, con más me só fallado!» (2212b)– y el perdón magnánimo del macedonio (2206-2216).^o

⁵⁵ *grifo*: ‘animal fabuloso, águila de medio cuerpo arriba y león de medio cuerpo abajo’.

gavan cerca de la espera del fuego.⁵⁶ E él era sabidor: conoció que de allí adelante no podía pasar. Abaxó la carne e fueron por donde los él quiso guiar. E allí miró la tierra, e las islas, cómo yazen cercadas de mar, e cómo es la tierra partida en tres partes, e cómo la una tiene tanto como las [otras] dos, e aun más. Conoció los grandes ríos, e las altas montañas, dónde comiençan e dónde acaban. Baxó la carne, e vinieron a la tierra.⁵⁷

E dize que después fizo arca de vidro, atada con una cadena muy luenga, e que se mandó calar en alta mar, atada a un gran navío. E que singlasen quanto pudiesen, e que le dexasen cinco días. E conoció los pescados: vio cómo comían los mayores a los menores, cómo se echavan celadas e algaras,⁵⁸ e se fazían engaños. E dixo que nunca tan obedescido fuera de las gentes, ni tan bien aguardado; e que los mayores pescados le venían a fazer reverencia e le guardavan el arca de las peñas. Sus vasallos amábanle mucho: sacáronle al tercero día de allí.⁵⁹

Fue en romería, descalço e a pie, pasando muy grandes afanes, a unas oscuras montañas donde estaban dos árboles, el del Sol e el de la Luna, que dezían ventura de los hombres. Dio grandes ofrendas, e fizo sacreficios, e fizo su petición.⁶⁰ Fablele el árbol del Sol:

—Señor serás del mundo en poca de sazón,
mas nunca tornarás en tu región.⁶¹

⁵⁶ 'esfera (esp[h]era) del fuego'.

⁵⁷ Sin olvidar lo fundamental de la historia (los enfrentamientos contra Darío y Poro), pero atraído por lo novelesco, Gutierre Díaz sintetiza las aventuras del macedonio en los cielos y en las profundidades de los mares. El episodio de la expedición aérea, posterior en el *Libro de Alexandre* al del viaje submarino (Díaz de Games altera el orden de los episodios), resume perfectamente el pasaje del *Libro de Alexandre* que ocupa las estrofas 2496-2514.^o

⁵⁸ *algara*: 'tropa de a caballo que hacía correrías y salía a robar en tierra enemiga'.^o

⁵⁹ También el episodio del viaje submarino aparece en el *Libro de Alexan-*

dre, 2305-2322: el *arca de vidro*, la visión alegórica del pez grande comiendo al chico, las *celadas*, la *reverencia* que le hacían al rey, entre muchos otros detalles, demuestran el conocimiento del pasaje en la versión del poema.^o

⁶⁰ La romería que el rey ha de emprender *descalço* coincide con «Mas si ir quisierdes en esta romería / ... / Descalços vos convien'd'entrar en esta vía» (*Libro de Alexandre*, 2484a-c). Es cosecha propia de Díaz de Games, sin embargo (si bien no resulta del todo inapropiada, dado el carácter pagano de la aventura), la idea de que el macedonio hiciera ofrendas y sacrificios ante los árboles.

⁶¹ Coinciden exactamente con los dos últimos versos de la contestación (de

Calló, e fabló el de la Luna:

—Por esto que te digo no seas desmayado:
matarte an traidores, que ansí es ordenado.⁶²

Quiso saber quién sería: nunca pudo aver respuesta.⁶³ Tornose a sus gentes. De allí fue a Judea e conquistola. E de aí fue a Jerusalem. Los judíos ovieron dél grand temor. Saliéronlo a rescebir con grand procesión, e el obispo revestido e la Ley en las manos. E Alexandre descendió a pie del cavallo, e fincó los inojos ante el obispo, e adoró la Ley, por una visión que avía visto. E entró en Jerusalem con grand triunfo. Entró en el templo, e puso su idolo en el altar de la corona aureola, e adorola.⁶⁴

Rescibió las parias, e allí le fue tratada la muerte. E fallaron que le non podían matar sino por traición. Fablaron con el conde Antípater, e trataron con él los judíos, segund que adelante se fizo.⁶⁵ Dize aquí el autor que desde la muerte de Alexandre acá, que nunca traición se fizo en que no fuese judío o su linaje.⁶⁶

tres versos) del Sol en *Libro de Alexandre*, 2490cd.

⁶² Estos tres versos, a diferencia de los dos anteriores, idénticos a la lección del poema, presentan importantes diferencias respecto a «Fabló el de la Luna, el Sol estido callado: / Martart'han traedores, morrerás apoçonado. / Rëy —diz—, sé firme: nunca serás arrancado; / el que tiene las yervas es mucho to privado» (*Libro de Alexandre*, 2491).^o

⁶³ El deseo insatisfecho de conocer a los traidores coincide con las dos estrofas siguientes en el poema (*Libro de Alexandre*, 2492-2493), cuando Alejandro pregunta (sin obtener respuesta) al árbol de la Luna: «demóstrame so nombre».

⁶⁴ La conquista de Judea está relatada en el *Libro de Alexandre*, 1131-1165. Incluso la acción de hincarse de inojos ante el obispo está calcada del *Libro de Alexandre*, 1142c. No encontramos

en el poema, en cambio, la entrada triunfal en el templo, ni la mención al altar con el Arca de la Alianza, a la que se ha de referir «el altar de la corona aureola».^o

⁶⁵ En medio de la inacabable recepción de parias (*Libro de Alexandre*, 2517-2596), se empieza a tramar la traición de Antípater.^o

⁶⁶ *El Victorial* se aparta aquí no solo del poema de cuaderavía, sino de toda la tradición conocida, al colocar la entrada de Jerusalén al final de la carrera de Alejandro y al suprimir cuanto destacaba la lealtad de los judíos hacia él y la benevolencia del rey hacia ellos. Con ese retraso excepcional e ilógico de la entrada a Jerusalén, pretendería contraponer a la magnanimidad de Alejandro con los judíos el comportamiento traicionero de estos. Así, se enlaza este pasaje con la trama de su muerte, donde se implica claramente a los judíos en el envenenamiento del rey, y se añade un

E dende fue a Caldea, e conquistó las tierras de alderredor. E fue a Babilonia, e rescibiórle por señor. Allí le truxeron todas las parias e los presentes de todas las tierras.⁶⁷ Aquel día mandó fincar todas las tiendas en el campo,⁶⁸ e subió en alto púlpito, e predicó muy altamente a todas las gentes razones de su gesta.⁶⁹ E fueron todos dél muy pagados,⁷⁰ e besaron todos su mano, e otorgáronle señorío. Rescibió las parias con grand gloria e gran triunfo.⁷¹

En aquel día le dio Jobas, su vasallo, las yerbas en la copa, por consejo del conde Antípater. Conosció su muerte.⁷² Partió las tierras a sus moços, e a los nobles que fueron criados con él desde su mocedad. Dio a Tholomeo a Egitto; dio a Judea a Antíoco; dio a Permenio a Persia; dio a Polonio Repleta e las tierras nicolai-cas; e así a los otros.⁷³ Murió e mandose llevar a la ciudad de Corintio: llámanla agora Alexandría, por honra dél.⁷⁴ Avía Alexandre quando començó a conquistar veinte e dos años, e duró doze en conquista.

comentario personal radical y lapidario. La insólita acusación conclusiva habría que leerla en sintonía con otras directas y duras descalificaciones a los judíos que aparecen más adelante en *El Victorial* (en especial, 5, 47-48). La marca de glosa personal (*dize aquí el autor*) ratifica que esa acusación es asumida personalmente.^o

⁶⁷ *parias*: 'tributos de vasallaje'; *presentes*: 'regalos'. Las parias y el homenaje en Babilonia corresponden al *Libro de Alexandre*, 2526-2538.

⁶⁸ La atención hacia las tiendas debe corresponder a la magnífica descripción de la gran tienda en el poema (*Libro de Alexandre*, 2540-2594), que imitaría Juan Ruiz en la suya de la tienda de don Amor (*Libro de buen amor*, 1266-1301).

⁶⁹ La interpretación del discurso de Alexandre (2596-2600) como predicación desde el *púlpito* podría estar justificada por la pose clerical que recrea el autor del poema: «alcó a Dios los ojos

e las manos tendidas; / dixo unas palabras fermosas e sabridas» (*Libro de Alexandre*, 2597cd).^o

⁷⁰ 'contentos, conformes'.

⁷¹ *rescebir... con grand gloria* es fórmula repetida en el poema (solo en este episodio, en *Libro de Alexandre*, 2529b y 2530b).

⁷² La muerte a causa del veneno en la copa puesto por Jobas, no el mismo día del sermón, sino el siguiente, corresponde a *Libro de Alexandre*, 2605-2630.^o

⁷³ El fragmento del reparto de tierras se presenta como uno de los más estragados de *El Victorial*. Tendría que corresponder a *Libro de Alexandre*, 2635-2641, pero solo hay coincidencia segura en uno de los herederos: «el regno de Egipto dolo a Tolomeo» (2635d).^o

⁷⁴ La suposición de haber sido enterrado en *Corintio* (Corinto), debe ser una confusión con la ciudad en la que fue enterrado su padre Filipo: «fue con los otros rëys a Corintio levado» (*Libro de Alexandre*, 195b).^o

[CAPÍTULO 3] *Aquí cuenta del tercero príncipe, que fue Nabucodonosor, rey de Persia e de Nínibe, la gran ciudad, e de Babilonia.*¹

El tercero fue Nabucodonosor. Fue del linaje de Darío, rey de Persia e de Babilonia.² Fue e peleó con Arfaxat, que era señor sobre ciento e veinte provincias, que avía fecho nuevamente la ciudad de Batanis muy fuerte, e muy poblada, e rica. E venciólo, e tomó la tierra, e fue señor della e de la gran ciudad de Nínibe, e de Media e Persia, fasta en Judea.³ Conquistó a Judea e a Jerusalem. Llevó al rey e a los judíos presos para Babilonia. Llevó todas las guarniciones, los vasos e las puertas del templo, e destruyolo.⁴

E fizo fazer una muy gran estatua a su imagen, e llamose Dios; e mandó a todas las gentes que adorasen a su imagen.⁵ Embió dos príncipes grandes de su casa, con grandes gentes e bastimento,⁶ a conquistar las tierras, e que las metiesen so el su poderío. Embió Olofernes, e cercó a Culia.⁷ La fambre era tanta en la ciudad que la cabeça del asno o del rocín valía para comer treinta dineros de plata.⁸

E acordáronse en la villa que si de Dios, en quien ellos creían, no les viniese algund acorro, que al quarto día diesen la villa a Olofernes. Era allí en la villa una grand señora a que llamavan Judit. Era muy fermosa dueña. Ovo miedo de ser cautivada de algund vil hombre. Encomendose a Dios, e tomó consigo una su camarrera.⁹ Salió de la villa, e fuese a Olofernes, e díxole:

¹ Nabucodonosor II (630-562 a.C.), rey fundador del imperio neobabilonio.

² Ascendiente (*del linaje*) de Darío I el Grande (549-486 a.C.).

³ *Arfaxat* es el nombre bíblico que recibe Nabopolasar, rey de los medos; *Batanis*, el de Ecbátana. Arfaxad fue derrotado por Nabucodonosor en la batalla de Karkemish en el 605.^o

⁴ La narración detallada de la conquista de Jerusalén, deportación de los judíos a Babilonia y destrucción del templo la encontramos, no en el libro de Judit, como todo lo que seguirá, sino en II Reyes, 24-25 y en II Crónicas, 36, 5-21.

⁵ La referencia a la idolatría del rey sólo cobra sentido relacionada con el capítulo del sueño, que se cuenta más adelante.

⁶ 'provisiones'.

⁷ *Culia* es Betulia (tal vez por **Tullia*); Judit, 2-3. La versión que sigue a continuación de la historia de Judit y Holofernes resume con concisión y fidelidad el argumento de Judit, 7-15.

⁸ Los padecimientos por los treinta y cuatro días de asedio a Culia (resumidos en Judit, 7, 20-22) los expresa Díaz de Games con un símil hiperbólico que parece inventado, de su propia cosecha.^o

⁹ La causa que se aduce como moti-

—Señor, la villa se dará de oy en quatro días, e yo soy dueña de gran guisa.¹⁰ No querría ser cautivada de algund rafez e vil hombre,¹¹ sino tuya. Rescíbeme en tu guarda.¹²

E dixo Olofernes:

—Por estas nuevas que me tú traes, yo te quiero a ti e a todo lo tuyo. Tú entra e sal a la villa quando tú quisieres, sin miedo ninguno.

Las alegrías fueron fechas muy grandes quando supieron que la villa se les dava. E las cenas acabadas, des que ovieron cenado, dixo Olofernes:

—Vós, Judit, aquí dormiréis: conmigo en esta mi cama.

Dixo ella:

—Señor, plázeme de fazer vuestro mandado, mas dexadme antes fazer mi oración, e después yo vendré a vós a la cama.

Ella apartose a fazer su oración, e tardó allá grand pieça.¹³ Quando bolvió a la cama, fallolo donde yazía dormido e bien desacordado.¹⁴ Tomó la espada que tenía a la cabecera, e sacola, e cortole la cabeça. E metiola en el almanto,¹⁵ e fuese a la villa, ella e su camarera. E pasó por las guardas, e dexáronla ir segund estava mandado.

De que vino el día, dieron gracias a Dios. Pusieron la cabeça en una lança, e alçáronla encima del adarve,¹⁶ dando grandes bozes ante el real, diziendo señas cómo tenían la cabeça de su señor. E fueron a la tienda, e falláronlo muerto, sin cabeça. E fue el miedo tan grande que levantaron el real e echaron a fuir. Salió la gente de la villa, e mataron muchos dellos, e robaron el real.¹⁷

vadora de la valiente acción de Judit (*miedo de ser cautivada*), si bien es una valoración lógica, es un aporte nuevo de Díaz de Games, que en cambio sigue fielmente la *Vulgata*, desde el principio, en lo que respecta a la encomienda a Dios (Judit, 9, 1-34), o en el detalle de la *camarera* o sirva acompañante.

¹⁰ 'de alta clase o dignidad, noble'.

¹¹ *rafez*: 'bajo, despreciable' («Pujar a la nobleza es muy noble cosa et grave, ca abaxarse della es vil cosa et rafez», *Calila e Dimna*).^o

¹² 'bajo tu protección'.

¹³ 'porción o espacio de tiempo'.

¹⁴ 'totalmente inconsciente'.

¹⁵ 'talega, alforja'.

¹⁶ *adarve*: 'camino en lo alto de la muralla, detrás del parapeto de una fortificación' («Ya queriénd los de fuera al adarve plegar, / mas bien ge lo sabiénd los de dentro vedar», *Libro Alexandre*, 225ab).

¹⁷ 'campamento'. Fiel resumen del episodio bíblico. El engaño, la venganza y la burla se suman a los demás ingredientes inherentes a la sugerente historia: la seducción erótica, la venganza y la truculencia.^o

E después embió a Senecherip a cercar la ciudad de Vais.¹⁸ E tóvola cercada muchos días, e non la podía tomar, por oración que fizo Isaías, el fijo del fidalgo que estava dentro.¹⁹ E oyole Dios, e murieron en sola una noche ochenta mil hombres en sus camas, e los otros echaron a fuir, vencidos sin lançadas ni cuchilladas, sino del mandado de Dios.²⁰

Después Nabucodonosor soñó un sueño muy espantoso: que veía una imagen de hombre o estatua, que tenía la cabeça de oro, e los pechos e los braços de plata, e el vientre e los muslos de cobre, e las piernas e los pies de fierro, e la una parte de los pies de lodo; e que venía una piedra del monte, e que no era embiada por mano de hombre, e que dava a la imagen en los pies, e que la tornava toda en ceniça.²¹ Esta figura la despuso Daniel,²² profeta. Después depúsole Dios del señorío, e anduvo desmemoriado, como bestia, quinze años, que no le conocían sus gentes.²³ Esto le vino por el pecado, que él desconosció a Dios en fazer la imagen e llamarse Dios. Después le restituyó Dios en su memoria e en su reino, e conoció el poder de Dios.

¹⁸ *Vais* tiene que ser error por Jerusalén, la única ciudad de Judá que se resistió a las conquistadas por Senaquerib (II Reyes, 18-19 y II Crónicas, 32). El autor había advertido que Nabucodonosor «embió dos príncipes grandes de su casa ... a conquistar las tierras». El primero fue Holofernes. Pero este segundo, Senaquerib (705-681 a.C.), precedió en la historia en más de un siglo al rey Nabucodonosor.◊

¹⁹ El profeta Isaías, confundido con Eliaquim, hijo del administrador del palacio de Jerusalén.

²⁰ Las oraciones de Isaías, enfrentado a Ezequías, lograron la ayuda de Dios, que mediante un ángel diezmó en una sola noche el ejército de sitiadores. Es destacable, de nuevo, el ejercicio de síntesis de la historia, si partimos de II Reyes, 18, 13-19. Solamente la cifra de exterminados que da Díaz de Games, *ochenta mil*, discrepa con la bíblica de ciento ochenta y cinco mil. La expresión *sin*

lançadas ni cuchilladas, referida al milagro y silencioso exterminio, la habíamos visto previamente utilizada por Díaz de Games para ponderar el reinado de Salomón (1, 14).

²¹ En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor sueña con una gran imagen hecha de varios materiales (oro, plata, bronce, hierro, y barro cocido) que es destruida totalmente. El profeta Daniel lo interpreta como representación del auge y caída del poder mundano. Aquí Díaz de Games no resume (como ha hecho hasta ahora, en el pasaje referido a Nabucodonosor), sino que sigue con exactitud literal el relato bíblico, como había hecho en el anterior capítulo dedicado a Salomón.◊

²² *despuso*: 'interpretó'.

²³ *desmemoriado*: 'falto o torpe de memoria', al haber sido abandonado por Dios. Así moró, *como bestia*, entre los animales del campo (Daniel, 4, 22-31). Se percibe en este final una discordancia.◊

[CAPÍTULO 4] *El cuarto fue Julio César, emperador de Roma.¹ Cuenta cómo fue ditador, e cómo mató a Catelín; e después cómo conquistó a España, e cómo venció al gran Pompeo.²*

El cuarto fue Julio César. Reyes governaron la ciudad de Roma, de Remo e Rómulo, fijos de Mares,³ que la poblaron e fueron señores della, fasta [Tarquinio], que fue malo e matáronlo por ello: ovo fasta él veinte e quatro reyes.⁴ E no quisieron que de allí adelante oviese rey en Roma. Fizieron tribunos: tomaron de cada linaje de los mayores de Roma uno, el más sesudo;⁵ e por esto llamaron «tribunos». ⁶ E de cada linaje uno, fueron ciento e veinte. E porque eran viejos, llamávanles los «senex», porque así lo dizen en latín, *senex* por viejo. Llamaron al su oficio «senador», e llaman oy por honra «senior», porque quiere dezir viejo, de seso.⁷ Estos regían a Roma e a todo su señorío.

E conteció, porque las querellas e los negocios eran muchos e, otrosí, que por ser muchos los senadores, las quüistiones e las opiniones entre ellos eran muchas e diversas,⁸ e los que venían a librar se tardavan mucho,⁹ donde venían grandes daños a Roma. E por abreviar más aína los fechos, acordaron que escogiesen dos hombres muy entendidos, que estuviesen allí con ellos en el Capítulo,¹⁰ sentados en un lugar alto. E que éstos acatasen las razones todas que dixesen los senadores, e las ditasen, e después que las de-

¹ Cayo Julio César (100-44 a.C.) es el cuarto príncipe de la Antigüedad que entroniza Díaz de Games, tras Alejandro, Salomón y Nabucodonosor.

² *ditador*: 'dictador'. Para Catilina y Pompeyo, véanse más abajo las notas 13 y 27.

³ Es decir, desde *Rómulo y Remo*, míticos fundadores de Roma, hijos de *Mares* (Marte), «dios de batallas e de muerte» (como lo calificará en 5, 44), y de Rea Silvia.◊

⁴ Aunque hay una laguna en los manuscritos, se refiere a Tarquinio el Soberbio (534-509 a.C.), séptimo y último rey de Roma. *Veinte e quatro reyes* es, por tanto, error.◊◊

⁵ 'prudente, con seso'.◊

⁶ Al ser destronado Tarquinio, en el año 509 a.C., se proclamó la República; fueron elegidos para gobernar pretores, que más tarde serían llamados cónsules. El sistema de *tribunos* al que se refiere Díaz de Games se conformó a continuación de la dictadura, y no antes, como se desprende de este pasaje.

⁷ La explicación etimológica se encuentra ya en la *Estoria de España* alfonsí.◊

⁸ *quüistiones*: 'cuestiones, discusiones'.

⁹ *librar*: 'resolver asuntos'.

¹⁰ 'asamblea o cabildo religioso', aquí aplicado al Capitolio, entendido como órgano político, a la vez que lugar elevado de ubicación del mismo, *en un lugar alto*.

terminasen e librasen como ellos mejor entendiesen.¹¹ E pusiéron-
 los nombres «ditadores», e a su oficio «ditado».¹²

Era entonce en Roma Julio César, de los mayores linajes que
 en Roma avía. Era regidor de un templo que avía fecho fuera de
 Roma, en que ponían las mugeres fijasdalgo pobres, e las huér-
 fanas, e las dueñas e donzellas que no podían casar segund su li-
 naje. Era hombre de pequeño estado, mas era fallado ser hombre
 muy virtuoso, de grand seso e de grand justiciã, e de verdad. Die-
 ron aquel oficio a él e a otro que dezían Catelín, hombre de grand
 linaje, e muy entendido e cauto.¹³ Eran contrarios en linajes, mas
 eran amigos.

Acaesció un día que un gran garçón de la ciudad, con otros gar-
 çones,¹⁴ no pudiendo aver una donzella de que era enamorado,
 fija de una dueña biuda de gran linaje, entró en su casa, e tomó la
 donzella, e echose con ella por fuerça; e la madre, llorando e dan-
 do grandes bozes, llamando justicia. Morava en esa calle el ditador
 Catelín. Vino al mancebo e díxole cómo fuera osado de fazer tan
 mal fecho.¹⁵

Era entonces ordenança en Roma que el que tal fiziese fuese
 obligado a le dar luego allí cierta quantía de moneda, que está or-
 denada, para con qué casase. Si no, que le matasen por ello. Dixo
 el garçón:

—Ahé aquí tanto que manda la ley de Roma, que le devo.¹⁶ ¿As
 más que fazer conmigo?

Dio [las monedas] a la madre.¹⁷ La madre lançolas en la rúa,¹⁸
 e dava grandes bozes, faziendo llanto, e maldiziendo a Roma e a
 quien tales leyes guardava, e tal ordenança fiziera. En esto pasava
 Julio, que venía del templo de las dueñas, e supo el pleito. Dixo al
 garçón:

¹¹ *determinasen e librasen*: ‘decidiesen
 y ejecutasen’. Véase abajo, n. 21.

¹² ‘dictadura’.

¹³ Catilina (108–62 a.C.) fue el su-
 puesto protagonista de la conjuración
 para destruir la república de Roma.

¹⁴ *garçón*: ‘mozo disoluto’, es peyorati-
 vo. En el *Libro de buen amor* («Era un
 garçón loco, mancebo bien valiente»,
 189a) se presenta la misma pareja que
 aquí: *garçón* (marcado con negatividad,
 como aquí, casi siempre con un matiz

de lujuria) y *mancebo* (no marcado), que
 aparece unas líneas más abajo.◊

¹⁵ Díaz de Games hace a Julio César
 protagonista de una leyenda piadosa, la
 del castigo al violador de la muchacha
 inocente, tradicionalmente atribuida a
 Trajano. Examino la evolución de la
 leyenda en el Estudio.◊

¹⁶ *ahé aquí*: ‘he aquí’.◊

¹⁷ Se ha incorporado *monedas* al tex-
 to, como término plausible.◊

¹⁸ *rúa*: ‘calle’.

—¿Cómo fueste tú osado a fazer esto?

Dixo el garçón:

—Ya pagado he segund la ordenança de Roma. No devo aquí más.

Dixo la dueña:

—Julio, aquellos donde tú vienes no bevían la sangre de los amigos, mas que comían la sangre de los enemigos.¹⁹

E Julio entendiolo entonces por sí, que tal maleficio como aquel, que era de sangre, que por sangre avía de ser punido.²⁰ Tomó al garçón, e fizolo colgar ante la puerta de la dueña, donde fizo la fuerça.

E Julio fue luego acusado en el Senado que pasara la ley de Roma, e que avía usado de oficio que no era suyo. E dixo Julio que él pudiera fazer lo que fizo con derecho. E dixo a los senadores:

—Bien sabedes cómo, por defeto e mengua de vosotros, pusistes a nosotros, porque lo que vós no podíades fazer lo fiziésemos nosotros, e que, vistas vuestras razones, determinásemos sobre vosotros.²¹ Tirastes el poder de vosotros, e dísteislo a nosotros, e nós podemos librar sobre vós,²² e vosotros no sobre nós. E yo vi aquella ley menguada, e corregila en mejor. E si Catelín no fizo segund yo, meresce perder el oficio. E la ley que Roma fizo sobre esta razón, yo la desfago e la enmiendo en mejor, por el poder a mí dado.

E los senadores vieron que Julio avía hablado derecho, e que fiziera justicia. Fueron arrepentidos, que non pararan mientes que a tanto se estendía el poder que le avían dado, e no ge lo pudieron quitar con justicia. E de allí adelante fue tenido Julio por de grand seso e justicia, e esforçado, e dávale la ciudad gran lugar que fiziese en ella justicia. E de allí començó a pujar mucho, e aver grand bando,²³ e ser muy temido de los malos e amado de los buenos. E Catelín otrosí, pero que tanta era la embidia que avía de Julio e el gran

¹⁹ Pese a lo peculiar de la curiosa versión de *El Victorial*, empezando por la equivocada atribución de la anécdota ejemplar a César, hay algo que la entronca con el resto de las que identifican al protagonista de la leyenda con Trajano: el tono lapidario y grave de las frases intercambiadas entre la madre injuriada y el emperador. Díaz de Games suprime parte del diálogo, pero mantiene la fra-

se recriminatoria (que queda en *El Victorial*, como especialmente truculenta y críptica).^{□○}

²⁰ *punido*: ‘castigado’.

²¹ ‘decidiésemos por encima de vosotros’. Véase arriba, n. 11.

²² *tirastes*: ‘os quitasteis’; *librar*: ‘decidir, resolver asuntos’.

²³ ‘facción, partido’, aquí en el sentido de ‘favor, buena opinión’.

pesar que avía por el gran lugar que avía tomado e tomava de cada día, que le catava quanto mal podía.

Vieron los del senado la su porfía, cómo cada uno punava por ser mayor. Acordaron que, por escusar los daños de la ciudad, de los apartar de en uno. Fizieron a Julio capitán de toda la gente de la ciudad, e que se acaudillasen todos por él, e que fuese veedor e pagador de toda la República. E fizieron otrosí a Catelín, en este mesmo oficio, de las gentes de los términos de fuera de la ciudad de Roma. E diéronles grandes cargos.

E Catelín salió de Roma, andando a gobernar toda la tierra. Fízose muy poderoso; avía muchas gentes a su mandar. E Julio otrosí mandava mucho en la ciudad, e avíase ya apoderado mucho, pero que los romanos eran todos muy contentos con él, porque lo fallavan de gran justicia, e de verdad, e mucho fuerte en todos sus fechos.

E Catelín, con la grand embidia e mal querencia que avía a Julio, e con temor dél, no cesava de se apoderar por quantas maneras podía. Començó a robar e a despechar todas las comarcas de Roma, en manera que ya non fazía su mandamiento, e venían muchas querellas dél. E Roma embiava a él, mas despreciava sus mandamientos.

Embiáronle a dezir que, pues que así era, que saliese de los términos e se fuese para los enemigos de Roma. Él ayuntó grandes poderes para venir a Roma, e non le quisieron resebir dentro. Entonce cercó la ciudad. E tenía la muy asajada,²⁴ matando e prendiendo quantos pudiese aver de la ciudad. E llamaron a Julio al Senado, e dixéronle:

—Julio, muchos trabajos á pasado tu madre contigo en te criar, e te llegar a grande estado qual agora tienes. Ya ves cuántas hontas e vergüenças pasa por ti. Madre que tal fijo tiene, defendida e honrada devía ser. Gran daño aya de maldezir la leche que te dio e la criança que en ti fizo. Toma de sus bienes quantos ovieres menester. ¡Sal fuera, e mampárala!²⁵

Bien sabía Julio que a aquella fin avían de venir los fechos. E ayuntó todo el poder de Roma. E puso gran recaudo en la ciudad,

²⁴ *asajada*: ‘asediada’.^o

²⁵ La *madre* aludida es Roma, la loba fértil, que en esta pomposa alegoría ha amamantado también a César. La ima-

gen podía ser del propio Díaz de GAMES, quien trataría de mantener el tono enfático de los diálogos en el episodio de la viuda.^o

porque dentro estava gran parte de sus enemigos. E salió fuera con grand gente, e desbarató e mató a Catelín. E de allí adelante fue Julio muy más tenido.²⁶

Era en Roma un grand hombre que llamavan Crasio Pompeo;²⁷ era pariente de Catelín. Desamávanse mucho él e Julio, e avía grandes bandos entre ellos.²⁸ Los senadores avían siempre de costumbre de embiar conquistadores a conquistar las partes del mundo. Acordaron de fazer aquellos amigos, e de los embiar a conquistar. Casó Crasio Pompeo con la fija de Julio.²⁹ Embiaron a Pompeo contra Oriente, e embiaron a Julio contra Occidente, con grandes gentes.³⁰ Dieron a cada uno dellos cinco años de plazo que tardasen en la conquista. E los cinco años cumplidos, que tornasen a Roma.

E Pompeo conquistó muchas tierras e fizo muy grandes batallas, e tornó al plazo a Roma muy grande, e rico, e honrado. E fue llamado de allí adelante el gran Pompeo. Tornó con de cabo a conquistar otros tres años.³¹ E Julio fue conquistando las tierras fasta que llegó a España, e tardó en la conquista diez años. E después tornó a Roma con grand poder, e muy rico e honrado, conquistados muchos reinos e provincias. E fue rescebido en Roma con muy gran triunfo, pero que a muchos pesaba dello. E fue luego acusado en el Capítulo que cediera el mandamiento de Roma,³² porque non viniera a los cinco años. E dixo Julio:

—Yo soy fijo de Roma, libre e non siervo. E yo, como fijo de Roma, fize su mandado cinco años, e de mi libertad tomé otros

²⁶ *tenido*: ‘respetado’. Ni Catilina (el *Catelín* del texto) ni sus rivalidades con César son mencionados en la *Estoria de España* de la manera que lo hace Díaz de Games. La historia proviene, en último término, de *De coniuratione Catilinae* de Salustio, pero confrontar esta versión con la del historiador romano no hace más que evidenciar lo abismal de las diferencias. Aquí toda la lucha de poderes es reducida y simplificada a una cuestión de envidia personal. Los términos alegóricos, con los que el Senado solicita la ayuda de César con el fin de intentar poner freno a los excesos de Catilina, tratan de otorgar dimen-

sión dramática y solemnidad histórica al episodio.

²⁷ Díaz de Games funde en una, *un grand hombre*, las dos personas de *Crasio*, Marco Licinio Craso (115-53 a.C.), y *Pompeo*, Cneo Pompeyo Magno (106-48 a.C.).

²⁸ *bandos*: ‘facciones, partidos’, aquí, en el sentido de ‘banderías, diferencias’.

²⁹ Pompeyo casó, en efecto, con Julia, hija de Julio César.

³⁰ Pompeyo destacó, después de haber luchado en África e Hispania, por sus campañas en Asia; César, en las Galias.

³¹ *con de cabo*: ‘nuevamente’.

³² *cediera*: ‘excediera’.

cinco; e púdelo fazer con derecho. Demás que lo que gané, todo lo dó a mi madre, e le soy fijo obediente.³³

Entendieron que decía razón, e honraronle mucho más en Roma, teniéndose por muy honrados e muy poderosos con tales dos hombres como eran Julio e el gran Pompeo. Acordáronse de los honrar e de les dar gran poder, con que fuesen a conquistar e sojuzgar las tierras so el mandamiento de Roma: fiziéronlos emperadores. E la señal del pendón de Roma era una águila prieta en campo blanco,³⁴ e dieron a cada uno dellos un pendón con una águila.

Non pudo mucho durar la amistad entre ellos. Así sobre los fechos de la ciudad como en los de fuera, nunca bien se pudieron avenir, porque cada uno dellos en todas las cosas quería para sí la honra e la bantaja.³⁵ Entró tan grand enemistad entre ellos que los nunca pudieron avenir; aunque muchas vezes los concordava Roma, non pudo durar. Ayuntaron grandes poderes de gentes, e ovieron de consuno muy gran batalla,³⁶ en la qual fue vencido Julio César.

E Pompeo non curó de lo seguir, ca bien cuidó que ya nunca podría cobrar.³⁷ E Julio, yendo fuyendo, aportó de noche a la ribera de la mar,³⁸ e falló un pescador que tenía un barco, e rogole que lo llevase por aquella mar. Entró en el barco, e fue donde avía dexado su muger, e allí se recogieron todas sus gentes a él. E díxoles:

—Ni Pompeo supo vencer, ni Julio César fue vencido.³⁹

Maravillávanse las gentes de aquel dezir, ca lo veían vencido. Esto decía él porque Pompeo no lo avía seguido fasta la muer-

³³ La historia de las luchas entre Pompeyo y Julio César parte del error de haber confundido la idea del triunvirato al juntar en una las dos personas de Marco Craso y Pompeyo. Véase arriba, n. 27.^o

³⁴ ‘águila negra’.

³⁵ *bantaja*: (fr. *avantage*) ‘delantera, ventaja’. Véase 56, n. 33.

³⁶ *de consuno*: ‘juntos, ambos’.

³⁷ ‘porque pensó que Julio ya nunca se iba a poder recuperar’; el sujeto de la subordinada es *Julio y cobrar* aquí es pronominal.

³⁸ *aportó*: ‘llegó, arribó a un puerto’; a veces, como parece entenderse aquí, de

manera forzada («El temor que nunca aportarían allí navíos», Colón, *Diarios*).^o

³⁹ «Pero en cabo venció Pompeyo e fuxo el César ... Onde cuentan las estorias en este logar que dixo Julio César mismo esta razón sobr’ello: “que nin Pompeyo sopiera vencer, ni Julio César pudiera seer vencido”» (*Estoria de España*, a propósito de la derrota de César en Dicrachium). La frase, que se emplea igualmente como cliché épico, como en «él será el vencido, yo seré el vencedor» (*Poema de Fernán González*, 222*d*), se convierte en emblemática a lo largo de *El Victorial*.^o

te, e porque Pompeo sabía bien quién él era. E que si él venciera a Pompeo, que no le dexara ansí, que mientras el hombre bive, vengarse puede, por quanto la rueda múdase; e por eso es dicha ventura e fortuna, porque no es siempre una.⁴⁰

E Julio César no folgó fasta que ayuntó muy mayores poderes que antes non avía yuntado, e Pompeo otrosí. E pelearon en uno, e fue vencido el gran Pompeo. E fuyó, e metiose a la mar. Mas Julio, de tal guisa lo tenía él ordenado, que por ninguna guisa non se le pudiese ir que él no lo alcançase por tierra o por mar. E entró en sus navíos, e siguiolo fasta la muerte. Quien estas batallas quisiere saber, lea a Lucano, que ende lo fallará más largamente.⁴¹

E Julio llamose él solo emperador de Roma, e fue señor della. Las señas de Pompeo e las suyas, que eran señas águilas,⁴² fizo él de allí adelante una águila con dos cabeças, dando a entender que los dos señores tornados eran en uno. Este Julio, de que fue tan grande e señor del mundo, quiso saber el número de las gentes que avía en todo el mundo, e súpolo en esta guisa:

Mandó que de quantas cabeças de hombres e mugeres oviese en el mundo, le diesen cada una un dinero, partido por reinos, e por provincias, e por ciudades. E a las villas, dende a las aldeas, dende a las alcarías,⁴³ fasta los colmeneros, que cada uno pagase un dinero por cada uno de su familia, e que todo le fuese llevado a Roma. Ansí que fueron ayuntados en finitos millones de moneda.

E aquel ayuntamiento de aquella manera llamaron «era».⁴⁴ E por quanto fue muy maravillosa cosa ser juntada tanta moneda, e otrosí conocieron cómo tantas gentes eran súbditas a un señor, e por la gloria que aquel emperador rescibió en aquel día, llamaron aquel

⁴⁰ La definición de *fortuna* coincide parcialmente con la etimológica: del latín *fors*, 'casualidad, suerte, fortuna', el ablativo *forte*, 'por casualidad'.^o

⁴¹ Aunque la narración de la batalla de La Farsalia en la *General estoria* y, en parte, en la *Primera crónica general* alfonsíes proceda de la *Farsalia*, el poema épico de *Lucano*, y Díaz de Games remita a él para quien *más largamente* quiera *saber*, se trata sin embargo de una remisión tópica, tomada probablemente de los *Castigos de Catón*.^o

⁴² *señas*: 'sendas, dos'.

⁴³ *dende*: 'de allí'; *alcaría*: (ár. *al-caría*) 'alquería, casa o población en el campo' («Veniénle a obedesçer villas e alcarías», *Libro de buen amor*, 1223c).

⁴⁴ Tras la pacificación oficial de toda Hispania, Octavio Augusto (no *César*), el 1 de enero del año 38 a.C., decretó la *Aera Hispanica*, que se emplearía para datar el tiempo en Hispania hasta el siglo XIV. La etimología es básicamente correcta (la aporta ya San Isidoro), ya que *aera* es el plural de *aes*, 'pieza de cobre, dinero, impuesto'. La expresión evolucionó en *era de César* o *era hispánica*.^o

«día de la era de César». E mandó que desde aquel día contasen los fechos del mundo en adelante.⁴⁵

E en Castilla duró contar aquel cuento fasta el tiempo del rey don Juan el Católico sin ventura, que fue muy buen cristiano, mas siempre era vencido, él o los suyos, de sus enemigos.⁴⁶ E parece que permitido fue de Dios que aquel hombre fuese tentado fasta la muerte, porque la su gloria fuese mayor en la vida que á de durar por siempre, como fue de los santos mártires de Dios.⁴⁷

Estando Julio César muy señor e en toda su prosperidad, que mayor non podía ser que ser señor de todo el mundo, aún avía enemigos suyos calladamente en Roma, de los de la parte de Pompeo, e tratáronle la muerte muy secretamente. E una dueña de Roma, comoquier que fue, óvolo de saber, e ovo grand pesar dello. E no se atrevía a poderle fablar por la su tan grand grandeza, mas escribió en una carta, e púsose en un lugar por donde él avía de pasar.

E un día que tenían asignado, ayuntáronse en el Senado, e embiaron a llamar al emperador que viniese muy apriesa; ansí convenía sobre un fecho muy arduo. E los del linaje de Pompeo tenían puestos en el Capítulo, en un lugar oscuro, hombres armados escondidos. E ansí lo avían ordenado aquel día, que no eran en el Capítulo sino los del linaje de Pompeo. E viniendo Julio a grand priesa por una rúa,⁴⁸ salió la dueña, e asiole por la rienda, e díxole:

—Señor, no vayas al Capítulo fasta que leas esta carta.⁴⁹

⁴⁵ Díaz de Games se refiere, por tanto, a dos hechos notables que se adscriben al periodo de Julio César (el censo y la modificación del calendario), pero confunde el tiempo con el del imperio del siguiente César, Augusto.◊

⁴⁶ En el año 1383, reinando Juan I de Castilla, las Cortes en Segovia ordenaron la supresión del uso del cómputo de la *era hispánica*. Aunque al decir que *siempre era vencido*, se refiere a la guerra con Portugal y a la derrota de Aljubarrota. El apodo *sin ventura* viene de la muerte accidentada del rey, todavía joven, como consecuencia de la caída de un caballo.

⁴⁷ La nota de Díaz de Games resulta interesante en cuanto que —a diferencia,

por ejemplo, de López de Ayala—justifica la desgracia del rey *sin ventura*, Juan I, desde los mismos presupuestos ideológicos que fundamentarán su teoría de la caballería mundana y espiritual, defendida en el capítulo 7.◊

⁴⁸ *rúa*: ‘calle’.

⁴⁹ La narración de la muerte de César parece seguir básicamente el relato de la *Estoria de España*. Al referirse a la carta, por ejemplo, dice el texto alfonsí que «non la quiso leer, temiendo que era alguna querella» («pensó que fuese alguna petición o querella»), escribe Díaz de Games a continuación). En el texto antiguo se detalla mejor que la mujer «puso en la mano much’ encobiertamente una carta cerrada, et dixol que la

Él tomola, e pensó que fuese alguna petición o querella. Cerro-la en su mano, e fue al Capítulo. Entrando por un enmedio escuro,⁵⁰ salieron a él hombres de al través, e començaron de darle muy grandes feridas de cuchillos e espadas. Él cató e vio que no podía escapar. Nunca dio boz, nin fuyó poco ni más. Mas tomó con sus manos e cerró sus vestiduras al cuerpo, e cubrió la cara. E así cayó en el suelo estendido, porque no fiziese mala contenenca al tiempo de la muerte.

E así lo fallaron, los paños plegados, e la cara cubierta, e la carta en la mano. E fallaron que dezía en ella toda la traición que le estava aparejada. E algunos dixeron que no avía leído la carta. Otros dixeron que la avía leído, mas que ante quiso padescer muerte que mostrar miedo. E dixeron los que los que le veían que nunca más fermosa muerte vieran, e que fuera buen bivo e buen muerto.⁵¹

Ante que Julio César muriese, dixo un día a Vergilio, que era a la sazón el mayor sabidor que avía estonces en aquellas partidas:

—Vergilio, yo soy despagado mucho de dos cosas que en el mundo veo: que los nombres de aquellos que grandes fechos fizieron en el mundo, como ellos mueren, mueren sus nombres; otrosí, que las sus sepolturas son desfechas por luengos tiempos e non duran. E pues ál no queda del hombre en este mundo después que muere, estas dos cosas quería que fincasen de mí: el nombre e la sepultura; que durasen siempre, en quanto gentes oviese.⁵²

Dixo Vergilio:

—Yo faré que el tu nombre e la tu sepultura dure en el mundo.

leyesse». Sin embargo, Díaz de Games es narrativamente más ágil, con algún curioso detalle nuevo como ese *asiole por la rienda*, en el que se da por supuesto que César iría a caballo, y no a pie, camino del Capitolio.^o

⁵⁰ *enmedio*: 'pasillo, lugar intermedio', por el sentido; no encuentro más casos de *enmedio* como sustantivo, por lo que probablemente falta este.

⁵¹ En la muerte del emperador, Díaz de Games obliga a fijar la mirada sobre el digno gesto de protección y a un tiempo indefensión («los paños plegados, e la cara cubierta») que ya la *Esto-*

ria de España resaltaba: «tomó con la mano diestra la manga de la vestidura que vistie et cubriose la cara con ella ... e nunca se quexo». Díaz de Games aporta la atractiva hipótesis de que César pudo haber leído la carta y preferido la muerte antes que mostrar miedo. También podría ser suya la frase (al menos no aparece en la *Estoria de España*), feliz en este contexto, de que Julio César «fuera buen vivo e buen muerto». ^o

⁵² «Quiso que fincasse el su nombre en remembrança por siempre» (*Estoria de España*). ^o

Al mes de julio solían llamar quintil, porque en aquel tiempo comenzaban el año en el mes de marzo. E mandole tirar el nombre el César, e púsole el suyo. E mandó que por todo el mundo fuese llamado julio.

El rey Salamón, que fue rey de Judea, fizo por grand sabiduría labrar una piedra en Jerusalem, tan alta como una torre, obra muy maravillosa, con su asiento. E mandó quando él muriese que la alçasen, e que metiesen los sus huesos en una mançana de oro, e la pusiesen encima de la piedra. E quando fue muerto, quisiéronla alçar e nunca fallaron manera ninguna cómo la pudiesen alçar ni asentar como convenía. E yazía echada en un campo, e era muy maravillosa cosa de ver.

E Vergilio fue a Jerusalem, e dixo a los judíos que ge la vendiesen para llevar a Roma. Ellos dixéronle como en escarnio:

—Quantas jornadas anduvieres con ella de aquí a Roma, tantas dozenas da, por cada un día, de la moneda del emperador.

E dixo que le plazía. La conveniencia fue fecha, entendiendo que nunca allá la llevarían. E Vergilio fizo muchos ingenios e carretones,⁵³ con que la sacó de la ciudad. E fizo allanar los caminos por donde avía de ir. E avía andado con ella en muchos días pocos estados, e cada día pagava lo que fuera convenido. E en una noche sola la puso de allí en Roma, e amanesció un día asentada en medio de la plaça.⁵⁴

En ella puede aver fasta veinte braças. Es de quatro esquinas, bien labrada e lisa. Ayuso gruesa, e vase afusando fasta arriba, toda vía más delgada.⁵⁵ Está asentada sobre quatro figuras de animallas de arambre, sobre un asiento de una piedra entera. E salen della tres o quatro gradas subientes, labradas en la misma piedra ente-

⁵³ *ingenios*: ‘máquinas o artificios mecánicos’, aquí ‘de transporte’.

⁵⁴ La *Estoria de España* cuenta cómo, tras su muerte, las cenizas de Julio César fueron recogidas, metidas en una manzana de oro y colocada esta sobre un alto pilar de piedra, al que llamaron «pilar Julia», y que «agora es llamado el aguja de Roma». Era normal asociar la aguja del César con el depósito de sus cenizas. Sin embargo, la leyenda que presenta Díaz de Games del mágico via-

je de Virgilio a Jerusalén en busca del obelisco no es una de las que se conocen en torno al Virgilio mago o nigromante, aunque en el *Polycraticus* de Salisbury (tomo II, cap. 174) se habla, entre otros milagros de Virgilio, de una especie de puente aéreo del que se servía a su antojo. Interesa a Díaz de Games, además, destacar la faceta de un Virgilio burlador de judíos.[○]

⁵⁵ *afusando*: ‘estrechando’ (de *fuso*, ‘huso’).[○]

ra. E está encima una gran mançana de oro, en que dizen que están los huesos del César. E quando él murió, allí pusieron sus huesos con grand honra.⁵⁶

[CAPÍTULO 5] *De los yerros en que bivían los gentiles,¹ e cómo el rey don Rodrigo fizo abrir las puertas de la Cueva de Toledo que cerrara Ércoles.*

Los gentiles no avían ley ni conoscían a Dios, ante adoravan e sacrificavan a los idolos.² No entendían ni sabían que las almas, después desta vida, oviesen vida perpetua;³ ante algunos dellos tenían opinión que así como muría el cuerpo muría el alma. Otros tenían que así como las almas salían de unos cuerpos, que entravan después de su muerte en otros cuerpos, nacían otra vez, e que bivían otra vida e otra edad.⁴ E algunos dellos ovo que por esta razón ascondían grandes algos so la tierra, e ponían sus señales, en manera que, quando fuese otra vez en otro cuerpo, que fallase su algo.

Dize aquí el autor que el rey don Rodrigo, que fue rey de España, el postrimero de los godos, que era cristiano católico, e que supo cómo el gran Ércoles, que ovo ganado a España, que era de la seta de los gentiles, e encrédulo.⁵ E cómo supo por sus astrólogos

⁵⁶ El andaluz Pero Tafur nos deja de su paso por Roma una descripción del monumento (subrayo identidades): «una *alta torre* fecha de un pedaço de losa al modo de un diamante de tres esquinas e puesto sobre tres carnícoles de latón; así que muchos, pensando que sea cosa santa, pasan entre el suelo e *el asiento* de aquella torre. Esta fue una obra fecha por reverencia de Jullio Çésar é asignada por su sepultura; e ençima della estan tres mançanas gruesas doradas en que están los polvos del emperador Gayo Çésar; e ciertamente es un noble edificio e maravillosamente ordenado e por estraña manera; ésta es la que dizen el ahuja de Çésar; e en medio, e al comienço e aun al cabo algunas letras antiguas entalladas que no se pueden ya bien leer, pero en efeto diçían como allí estava sepelido el cuerpo del Çésar.»^o

¹ *yerros*: 'errores'; *gentiles*: 'paganos'.

² *idolos*: 'ídolos'; sin tilde, porque en castellano medieval se pronunciaba con acento llano.

³ 'para siempre, perdurable o eterna'.

⁴ La serie de pronombres distributivos («Algunos dellos tenían ... Otros tenían que así como las almas») no acaba aquí, todavía falta: «otros tenían que los que en este mundo vivían vidas limpias». Pero este último miembro de la terna no llegará hasta pasada la larga cuña (*dize el autor*) sobre la leyenda de don Rodrigo (véase abajo, nota 9). Se completará entonces la lista: *algunos* (los no creyentes en la vida futura del alma), *otros* (los creyentes en la trasmigración) y, finalmente, *otros* (los creyentes en las falsas divinidades).

⁵ 'secta de los paganos, e incrédulo (no creyente)'. La presentación de la historia del rey Rodrigo, a continuación de las de los cuatro príncipes, obedece a un plan premeditado. Díaz de

que avían de pasar gentes de África, e que avían de destruir e ganar toda España. E que la ciudad de Toledo era entonces cabeça de España, e la más fuerte e honrada ciudad que en ella avía. E que fizo allí Ércoles una casa labrada de muy fuerte labor de cantos labrados, de dos naves, la qual está oy en día. E fizole sus puertas muy fuertes, cubiertas de fierro, e cerrolas con muy fuertes cerraduras. E mandó que ningund rey de los que después de él viniesen, que ninguno no fuese osado a abrir aquellas puertas, ni entrar en aquel palacio, so pena de su maldición; mas que luego que el rey començase a reinar, que luego pusiese en las puertas un candado sobre los que ende fallase. Si no, que supiese que el día que las puertas fuesen abiertas, que pasarían muchas naciones de gentes de África, e que destruirían e ganarían toda la tierra de España.⁶

E siempre fue guardada aquella orden fasta el del rey don Rodrigo, que fue el postrimero rey del muy noble e gran linaje de los magníficos reyes godos. E quando al reino fue, requiriole que pusiese en aquellas puertas sus cerraduras, como fizieran todos los reyes que ante dél fueran en España.

El rey Rodrigo sabía bien cómo Ércoles fuera de la opinión de los gentiles, e que, a fin que tovo que avía de nacer otra vez en el mundo, que avía allí dexados encerrados muy grandes algos, como él avía sido muy rico e poderoso; e que podría ser que, porque no los tomasen los que después de él viniesen, avía puesto aquel temor e premia.⁷

E el rey don Rodrigo, pensando allí fallar grandes algos, fizo abrir las puertas; mas no falló cosa de lo que él cuidava, mas dizen

Games ha anunciado desde el principio su deseo de hablar, después de aquellos cuatro, «de algunos otros brevemente» (Título). La diferencia entre estos y los anteriores cuatro viene marcada por la religión: los primeros fueron paganos, *gentiles*, es decir, creyentes o bien en los ídolos paganos o bien en la transmigración de las almas y los cuerpos. La caballería que se nos presenta a continuación será, en cambio, netamente cristiana, y el caso del último rey godo, Rodrigo (quien pese a ser *cristiano católico* creyó por ambición en la leyenda de la cueva del pagano *Ércoles*, ubicada en Toledo),

dará pie a la crítica de la superstición pagana, representada por esa leyenda.

⁶ La esperanza de derrota del Islam suscitó a lo largo de todo el siglo xv una exaltación de la época visigoda (el llamado *visigotismo*), que dio lugar a obras tan dispares como la *Crónica sarracina* (véanse, abajo, las notas 9 y 12) o el mismo *Victorial*. El *visigotismo* incluía la idea de la «destrucción» o pérdida de España por culpa de los godos (Vitiza o Rodrigo, dependiendo de autores), y la necesidad consiguiente de que tuviera en algún momento que ser restaurada.◊

⁷ 'apremio, coacción' («en poco to-

que falló una arca dentro, metida en lugar escondido. E que estavan dentro en ella tres redomas,⁸ e que en la una estava una cabeça de un moro, e en la otra una culebra, e en la otra una langosta. E diz que una escritura que dezía que guardasen no se quebrasen ninguna de aquellas redomas; si no, que la que quebrasen, de aquella natura sería estruida toda la tierra.⁹

Esto creedlo vós si quisiéredes, mas yo non lo quiero creer,¹⁰ porque estas tales cosas no las sufre la ley, la razón no las consiente.¹¹ Otrosí, el pasar de la mucha gente e el destruimiento de España non lo fizo ni avino por el abrir de las puertas,¹² mas la justicia de Dios por los pecados de los hombres, como fue en el gran diluvio de Thesalia, e quando vinieron las plagas sobre Egipto, la submersión de las siete ciudades, e de Nínive, e de la ciudad de Jerusalem.¹³ Todas estas cosas avinieron por justicia de Dios e por pecados de la gente.¹⁴

Otrosí, dizen que la tierra fue perdida por pecado que fizo el rey don Rodrigo en tomar la fija del conde Julián. No fue aqueste tan gravísimo pecado, en tomar el rey una moça de su reino, como las

vistes / ser libres e sin premia», *Libro de buen amor*, 205cd).

⁸ 'vasijas, botellas'.

⁹ La leyenda sigue básicamente la lección de la *Crónica del rey don Rodrigo y la destrucción de España* de Pedro de Corral, más conocida como *Crónica sarracina*. Pero la descripción del interior del palacio que presenta Díaz de Games difiere de todas las versiones conocidas.^o

¹⁰ Fernán Pérez de Guzmán, en el prólogo de sus *Generaciones y semblanzas*, acusaba a la *Crónica sarracina*, difusora de la leyenda, de «trufa o mentira paladina», y a su autor de «liviano e presuntuoso hombre». Se descubre aquí una sintonía entre las diatribas de Díaz de Games y Pérez de Guzmán.^o

¹¹ Sentencia en quiasmo, que se repetirá con una ligera variación, pero referida igualmente a las creencias en signos irracionales: «Ansí que estas cosas la ley las defiende, e la razón non las sufre» (86, 311).^o

¹² *destruimiento*: 'destrucción, ruina'. Parece una clara alusión a la *Crónica del rey don Rodrigo y la destrucción de España* (véanse, arriba, nn. 6 y 9).

¹³ El diluvio acaecido durante el reinado de Deucalión, rey de *Tesalia*, se confundió a veces con el diluvio universal, cuando solo Noé y los suyos se salvaron en el arca (Génesis, 7). Las *siete ciudades* han de ser realmente las cinco (Pentápolis), entre ellas Sodoma y Gomorra (Génesis, 13-14), que se creía sumergidas en el Mar Muerto. En el año 612 a.C. los babilonios y medos arrasaron *Nínive*, la magnífica ciudad diseñada por el asirio Senaquerib (c. 700 a.C.).

¹⁴ No hallaremos crítica tan directa contra la falsedad de una leyenda en todo *El Victorial*. En muchas ocasiones, a Díaz de Games le interesa mantener la ambigüedad entre historia y pseudo-historia, actitud que aquí parece criticar, tomando claro partido a la hora de dilucidar sobre la veracidad o

gentes lo notan, nin casada nin desposada. E aun, que podía ser que el rey no era conjugado,¹⁵ así que el pecado era en mucho menor grado. E Dios non pena en particular, sino por pecado universal. Onde este pecado singular fue, uno solo lo fizo, e la punición fue universal. Onde es de entender que los pecados que entonces fazían las gentes, que eran aborrecibles a Dios, e tantos que él no los podía sufrir, onde ovo de executar la su justicia.¹⁶

Mas esta *Corónica* fue levantada en aquel tiempo, e [por] los que avían voluntad de salvar al conde Julián de tan grande traición.¹⁷ Como maldito sea el que bien dél dixere, bendito será quien le maldixere: ¡maldígalo Dios, que maldito es!¹⁸

Otros tenían que los que en este mundo bivían vidas limpias,¹⁹ avtivas,²⁰ segund las virtudes cardinales e razón, que estos que avían avido en este mundo grandes estados, e avían fecho cosas granadas e famosas, que las sus almas eran fechas estrellas e estavan fincadas en el cielo; que algunas dellas llamavan dioses e las adoravan en las climas de la tierra. Como dizen de Mares,²¹ dios de batallas e de

mendacidad (como es el caso) de la leyenda.[○]

¹⁵ *conjugado*: ‘casado’; la misma acepción más adelante: «mi muger conjugada» (56, 189).[○]

¹⁶ Díaz de Games arremete de nuevo contra la leyenda, esta vez con argumentos de sentido común y ortodoxia religiosa.

¹⁷ La referencia final a *esta Corónica* parece decisiva a la hora de valorar si Díaz de Games estaba al tanto de la obra literaria.[○]

¹⁸ Un lamento e imprecación semejante al de *El Victorial* expresa el anónimo autor de la biografía de Rodrigo Ponce de León, la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*: «¡O, muger malaventurada! ¡O, conde Julián! ¡O, entrannas tan crueles! ¡O, coraçones tan duros, que quesistes dar tan grand cabsa de tanto captiverio, mortandad e destruyçión en todas las Espannas de tantas gentes, onbres e mugeres y criaturas christianas! Vuestras ánimas deven ser perdidas en los ynfiernos». [○]

¹⁹ El antecedente de *otros tenían* hay que buscarlo al inicio del capítulo (véase n. 4): «Los gentiles ... algunos dellos tenían opinión que ... Otros tenían que...». Díaz de Games se está refiriendo a dos clases de gentilidad: la de los creyentes en la transmigración y la de los creyentes en los dioses paganos (los romanos, de quienes hablará a continuación), con una interpretación muy personal de la sustancia mitológica. Parece que todo el pasaje de la leyenda de don Rodrigo fue añadido en un estadio de redacción posterior.[○]

²⁰ ‘vidas honestas (*limpias*), religiosas (*avtivas*)’; posible referencia a la «virtud activa» y, en ese sentido, *avtivas*, ‘diligentes’. Véase la misma acepción de *limpia* en 59, 209: «e fazía vida apartada e avtiva, e muy limpia», donde *avtiva* (‘activa’) tiene un sentido igualmente moral, cercano a ‘casta’; como en 56, 190: «vuestra criança fue muy limpia ... guardastes orden de bivir limpia e casta vida».

²¹ *Mares*: ‘Marte’; como en 4, 31.[○]

muerte, e de Venus, deesa del amor, e así de los otros. E así entendían que toda la gloria era en este mundo.

Estos andavan e non sabían dónde. Buscavan la luz en las tinieblas, que aunque avían las quatro virtudes para bien bivar en este mundo, no avían conoscimiento de otras tres virtudes, que estavan encerradas en sus almas: fee, esperança e caridad. Sin las quales el hombre no se puede salvar ni conoscer a Dios, que es verdadera vida. E porque no sabían ni entendían que otra gloria oviese sino la deste mundo, por eso punavan que quedase grand fama dellos después de sus días.

Fallamos escrito de algunos romanos que non tan solamente fazían grandes batallas e otros grandes fechos, mas aun se dexavan matar e se matavan a sabiendas por grandes famas, e dexavan esta vida a fin que quedase grand fama dellos e que procuravan de guardar verdad, e por no mostrar temor, o por mostrar que todos los de Roma eran tales e aun mejores, a sabiendas rescebían muertes. E así fue, que en quanto los romanos guardaron el pro común, aseñorearon todo el mundo. Después, que se fizieron singulares e non curó ninguno sino de su provecho, en esa ora perdieron el señorío e fueron siervos por división.

Esto acontece ya en los reinos, e en las provincias, e en las ciudades, e aun entre cavalleros. Durante la división e la poca confiança vienen sus enemigos e vénganse dellos. Por ende dixo nuestro salvador Jesucristo: «Todo reino en sí diviso será estruido, e casa sobre casa caerá».²²

Leemos de los godos que fueron de los mayores linajes de parte de Oriente, del linaje de Goth y Magoth, fijos de Jafeth, fijo de Noé: cómo salieron de la isla de Escancia,²³ e pasaron el grand río

²² «Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae» (Lucas, 11, 17). La segunda clase de gentilidad se caracterizará por el desconocimiento de la gloria divina. Díaz de Games identifica a los romanos, que basaban todos sus afanes en la gloria mundana, con esta gentilidad. Conocedores de la fama caballescra, perdieron su poderío por faltarles la unidad (de ahí la bien explícita cita bíblica) que solo el Dios verdadero les podía haber proporcionado. Díaz de

Games está cimentando con coherencia su personal teoría de la caballería cristiana, a la que Pero Niño pertenecería: una caballería que habría de superar las carencias de anteriores caballerías en la historia.

²³ Con *Escancia* (o Estancia) se refiere a la isla de Escandia, de donde, según la historiografía goda, salieron los godos para pasar a la Escitia. «E estas gentes [godos] tomaron tierra en Sicia, que es la primera tierra que es en la encontrada de la dicha isla d'Escançia, donde

de Danubio, e moraron en Sicia,²⁴ e después fueron astragando las tierras fasta que llegaron a Roma,²⁵ e ovieron muchas batallas con los romanos. E después vinieron a la Góthica,²⁶ que es en Francia, e a Narbona, e vinieron en España, e fueron señores della. E tornáronla a la fee de Jesucristo, que de ante no eran cristianos.²⁷ Alçaron rey de su linaje: el primer rey ovo nombre Cindus.²⁸

Duraron en España treientos años, fasta el rey don Rodrigo, en cuyo tiempo se perdió España, todos amando honra e fama. E no tan solamente se confiavan que la su fama quedase escrita en libros, e porque entendían que los libros podrían perescer por muchos casos, fazían escrevir los sus grandes fechos en las piedras, segund que las agora fallamos, fechas a grand maestría. E aun fallamos sus imágenes fechas a grand costa, entalladas con grand femencia.²⁹ Otros fazían figuras de leones, e de toros, e de serpientes, e tigres, e elefantes, e de otras animalias muy fieras, cada uno apropiando su figura. Ansí, poníanlas en aquellos lugares donde ellos ovieron sus batallas, e poblaron sus ciudades, e fizieron sus grandes fechos en que ganaron honra e fama.³⁰

Ante de la venida de nuestro salvador Jesucristo bivían las gentes las más dellas en muy grandes yerros, por el pecado del nuestro padre Adán, que aún durava entonces. E tan a pesar de Dios fue fecho

ellos salieron, e echaron a todos los moradores d'ella e pobláronla por suya. E llamáronla de su nonbre Gostançia» (*Bienandanzas*, libro XIII).[○]

²⁴ *Sicia* (o Escitia) es una extensa zona euroasiática, muy variable en su extensión, pero siempre a partir del Danubio. Gog y Magog, aquí mencionados (véase n. 27), se identifican desde la Antigüedad con los pueblos escitas (Ezequiel, 38-39).[○]

²⁵ 'estragando, causando destrozos, matanzas'.

²⁶ Gotiscandia.[○]

²⁷ Al hacer remontar el linaje de los godos a Gog (*Goth*) y Magog (*Magoth*), hijos de Jafet (Génesis, 10), así como al trazar el itinerario que los condujo a Roma, el autor no hace sino seguir la opinión histórica más prestigiada (la de la *General estoria*).[○]

²⁸ *Ci[n]dus* se refiere probablemente, como en el *Poema de Fernán González* (también *Ci[n]dus*, en las estrofas 25-27), a Recesvinto (que reinó de 653 a 672), creador del código o cuerpo de leyes común para los dos pueblos del reino, hispanorromanos y visigodos; tal vez confundido con su padre Chindasvinto (transcrito *Khindasvinto*; de ahí, *Cindus*), que reinó de 642 a 653, considerado como el *primer rey* hispano entre los visigodos.[○]

²⁹ 'vehemencia', aquí 'esmero, cuidado'.

³⁰ Resulta muy curiosa esta alusión al testimonio de la historia, trasmitido no solo por las letras, sino por las artes (arquitectura y escultura visigóticas), aunque en la visión de Díaz de Games la función de esas artes se reduzca prácticamente a la salvaguarda de la fama.

aquel pecado que todas las almas de los malos ivan al infierno, e aun de los buenos, si los ende avía. Mas el padre de la misericordia, Dios sobre todos los dioses, remembrese del hombre que él avía fecho a la su imagen e a la su semejança,³¹ e embió al su fijo a tomar carne de una niña escogida sin manzilla. Comunicante el Espíritu Santo, nasció della, verdadero Dios e verdadero hombre, fincando ella virgen ante, e presente, e después. E diósenos a conoscer en palabra e en obra; e todo lo que falló todo lo obró. E tomó la nuestra carga sobre los sus hombros, e murió por nós. E dando el precio de la su sangre, redimió los cautivos, resucitó e subió a los cielos.³² E aparejonos la su gloria a aquellos que en él oviéremos fee, e fuéremos lavados en el agua que nos él santificó con la sangre e agua que salió del su costado. Nota que más largo fue Dios en dar por nós a sí mesmo,³³ que no fuera si de gracia nos oviera perdonado; e de poderío absoluto.³⁴

Entre los suyos vino, e los suyos no le quisieron conoscer, non lo rescibieron.³⁵ Estos fueron los malaventurados, duros de cerviz, pueblo perdido de los judíos. A estos sacó de cautiverio por muy terribles penas, e grandes señales, e poder. A estos abrió la mar e les hizo carreras por donde escaparon.³⁶ E les dio agua abondo de la piedra dura,³⁷ e les tornó el agua amarga dulce, e les dio a comer pan del cielo: maná.³⁸ Les dio abasto de aves e agua en el desierto,³⁹ e los mantuvo quarenta años sin travajo e sin dolor, alegres, fartos e folgados.⁴⁰ E los truxo en tierra de promisión, e les dio profetas e patriarcas que los apercibiesen de la venida del santo Mexías que ellos

³¹ *remembrese*: 'se acordó'.

³² El esquema de esta síntesis de los artículos esenciales de la religión cristiana, en torno a la vida, pasión y resurrección de Jesús, es básicamente el de la oración del Credo.

³³ *largo*: 'generoso, dadivoso'. Esta misma marca de introducción a la digresión (*nota que*), usual en las glosas manuscritas, la encontramos en otros momentos de la obra (7, 54).

³⁴ Díaz de Games articula su idea de la historia de la caballería en torno al proceso que va desde los caballeros gentiles hasta los cristianos. Los primeros entre estos serían los godos hispanos y

en concreto Recesvinto (*Ci[n]dus*). El momento crucial, a continuación de la gran caballería pagana de los romanos, es la llegada de Jesucristo. La concepción y nacimiento de Jesús se integran igualmente en ese proceso histórico en la *General estoria* alfonsí.

³⁵ «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Juan, I, 11).

³⁶ *carreras*: 'caminos'.

³⁷ *abondo*: 'en abundancia, copiosamente'.^o

³⁸ Éxodo, 14-17. ^o

³⁹ *abasto*: 'provisión'.

⁴⁰ *fartos e folgados*: 'satisfechos y descansados'.

esperavan. E les dio en poder las tierras de sus enemigos, e les dio ley, e reyes, e sacerdotes, e altares, e unciones, e sacrificios, e señales, e revelaciones.⁴¹

Vino el que esperavan e que cada día llamavan, tal qual avían dicho los profetas, e no le quisieron conocer. Cerraron los ojos, non conoscieron; endurecieron sus coraçones, non entendieron.⁴² Mataron e deshonoraron su Rey e su Salvador, que tantos tiempos esperaron. Escuresció el sol, tremió la tierra a la su pasión;⁴³ rompiose el velo del templo, e fendiéronse las piedras:⁴⁴ nunca sus coraçones duros pudieron ablandar. Abriéronse las sepulturas, resucitaron muchos muertos, aparecieron a sus amigos: non los quisieron creer.⁴⁵ Vino la luz en las tinieblas: las tinieblas non la cegaron ni la comprehendieron.⁴⁶ Los fijos de la tiniebla non la conoscieron; los otros estraños la conoscieron. A los que la conoscieron, dioles poder que pudiesen ser fechos fijos de Dios.

Dize aquí el autor que los pecados luengamente fechos e usados traen a los hombres a mala fin.⁴⁷ E que nuestro señor Dios fizo con los judíos muchas buenas cosas, e fue siempre cerca de ellos, e les perdonó muchos yerros, e ellos cada vez eran peores e más malos. E por ende el Señor justo destruyolos, e derramolos por desolación perpetua,⁴⁸ la qual no será acabada sino por fin del mundo; e juró en la su ira que dura cosa les sería si entrasen en la su folgança.⁴⁹

⁴¹ A partir del especial hincapié hecho sobre el valor de la redención, destaca el feroz ataque antisemita de Díaz de Games, que se prolonga hasta el final del capítulo, el segundo en importancia (hemos visto el primero en la historia de Alejandro en el capítulo 2) de *El Victorial*. En el resumen de los pasos del pueblo elegido hay resonancias bíblicas (el *agua amarga dulce*, el *maná* como *pan del cielo*, etc.). En el motivo del rechazo de los judíos a Jesucristo, tratado como ceguera, se dan igualmente sonoros ecos sálmicos. El tono es el del sermón enfático y grave, empleando palabras cultas y clichés manidos.

⁴² «Pero endureció su cerviz y obstinó su corazón en vez de volverse al Señor, Dios de Israel» (II Crónicas, 36, 13).

⁴³ *tremió*: ‘tembló’.

⁴⁴ *fendiéronse*: ‘se abrieron, se hendieron o rajaron’. El eclipse de sol, a la muerte de Jesús, lo da Lucas, 23, 45; el terremoto, rasgamiento del velo del templo y hendimiento de las piedras, Mateo, 27, 51.

⁴⁵ Mateo, 27, 51-54.

⁴⁶ «Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron» (Juan, 1, 5).

⁴⁷ ‘los pecados practicados y sostenidos prolongadamente conducen a un mal fin’. De nuevo aparece la marca de glosa personal *dize aquí el autor*.

⁴⁸ *derramolos*: ‘los dispersó’; *desolación perpetua* guarda también evidentes ecos bíblicos («Te haré desolación perpetua, y tus ciudades no serán habitadas; y sabréis que yo soy el Señor», Ezequiel, 35, 9).

⁴⁹ ‘descanso’; aquí ‘descanso eterno’ («fázenle, quando muere, los parientes

[CAPÍTULO 6] *Cómo nuestro señor Jesucristo quiso que los vencedores de las batallas fuesen honrados, e Él mismo los honró con palma que Él bendició.*¹ *Pero catad que son dos maneras de vencer: una corporal e otra espiritual.*²

E por quanto la noble fama es cosa propia a los caballeros, e a aquellos que usan oficio de armas e arte de cavallería, e no a otra nación ninguna, dize aquí el autor a los nobles cavalleros que se punan por aver honra e fama en arte de armas e cavallería, e por llegar a palma de vitoria,³ que acatando e tomando enxemplo de aquellos que tanto afanaron por aver honra e fama, agora sean fideles agora infideles, que en tal manera busques honra e fama que non perdades el alegría durable, que es ver a Dios en la su gloria, donde biviredes siempre por siempre en cumplido plazer.⁴

E que, así, bien tomedes enxemplo de los cavalleros fieles que pelearon por la fee de nuestro señor Dios. De Josué, que fizo tantas batallas con los filisteos, peleando por la fee de Dios, cómo tanta fue la su fee, que por su ruego fizo Dios estar quedo el sol, que se non movía de un lugar fasta que él uviese lugar de vencer sus enemigos.⁵ Otrosí, tomen enxemplo del rey David, cómo peleando por la fee, con grand fee mató a Golías el gigante, e fizo otras grandes batallas.⁶

Tomen enxemplo de Judas Macabeo,⁷ que seyendo ya destruida la casa de Dios, e la ciudad, e todo el pueblo de los judíos, retra-

honor: / los huessos e el alma han folgança mejor», *Libro de Alexandre*, 1632bc).

¹ Esta *palma* es la 'palma de victoria', como explicará más adelante; *bendició*: 'bendijo'.

² El encabezamiento del capítulo demuestra lo arbitrario de algunos de los epígrafes, escritos con posterioridad a la obra y (con casi total seguridad) no por el autor. En concreto este se refiere al contenido del capítulo 7, más que al del 6.^o

³ Para la *palma de vitoria* ('victoria'), véase 7, 52 y 53.

⁴ Díaz de Games intenta conciliar, de una manera un tanto forzada, fama mundana con gloria celestial.^o

⁵ Josué, sucesor de Moisés y conquistador de Jericó, cuyas murallas se derrumbaron cuando los sacerdotes tocaron las trompetas. En la lucha contra cinco reyes amorreos —no contra los filisteos, como dice erróneamente Díaz de Games, confundiéndolos con el pueblo enemigo de David—, Yahvé hizo que el sol se detuviera para facilitar que fueran derrotados totalmente los enemigos de los israelitas (Josué, 10, 11–13).

⁶ Los dos libros de Samuel componen la crónica de la vida de David. Su enfrentamiento con el filisteo Goliat, se narra en I Samuel, 17.

⁷ Judas Macabeo, el protagonista de I Macabeos, 3–9, fue el líder de los judíos contra los reyes seléucidas de Siria.

yendo a los montes,⁸ descendió con poca gente e grand fee contra sus enemigos. Veyendo que los suyos avían grand temor de pelear con tanta gente, esforçándolos, dixo:

—Non vencen los muchos porque son muchos, ni cada vez [son] vencidos los pocos porque son pocos,⁹ mas aquellos que tienen a Dios pagado e pelean todos de un corazón.¹⁰

E venció el grand poder del rey Antíoco, e de Nicanor, e de Apolonio.¹¹

Tomen enxemplo del duque Godofré de Bullón, que pasó tantos afanes e ovo tantas batallas por ganar el Santo Sepulcro e ensalçar la fee. Especialmente, cómo con grand fee saltó de la balsa en la mar,¹² por donde él tomó el puerto ante que sus enemigos llegasen a ge lo defender. E tomen enxemplo de Carlo Marcil e de Carlo Magno.¹³ E tomen enxemplo de los nobles reyes de León,¹⁴ de cuántas grandes batallas ovieron con los moros, e grandes fechos, de cómo ganaron las tierras en que agora bivimos.

E tomen enxemplo del conde Fernán Gonçález, amigo de Dios, que peleando con grand esfuerço e fee, venció el grand poder de Almançor.¹⁵ E del Cid Ruy Díaz: seyendo un pequeño cavalle-

⁸ *retrayendo*: ‘retrocediendo’.

⁹ Para el tratamiento de la misma o similar pareja de antónimos (*vencen ... vencidos*), véase el Proemio, n. 66.

¹⁰ Las palabras de respuesta a la actitud timorata de los suyos trasladan perfectamente, algo resumidos, los versículos de I Macabeos, 3, 17-22: «Es fácil que una multitud caiga en manos de unos pocos, y al Cielo le da lo mismo salvar con muchos que con pocos».^o

¹¹ Judas Macabeo derrotó a Antíoco IV Epífanes, a Apolonio, el saqueador de Jerusalén, y al visir Nicanor, entre otros.

¹² La alusión al salto recuerda, pese a la diferencia de protagonismo, el *enxemplo* III de Juan Manuel en *El conde Lucanor*: «Del salto que fizo el rey Richalte de Inglaterra en la mar contra los moros». Lucanor plantea a Patronio la pertinencia de abandonar la orden caballerescas para afrontar con mayor mérito la vía del Paraíso, un dilema muy afín al tra-

tado en estos momentos en *El Victorial*.^o

¹³ *Carlos Marcil* es la variante habitual para Carlos Martel (686-761). Hijo ilegítimo de Pipino el Joven, no fue rey, pero sí tan poderoso o más que muchos reyes. Su mayor hazaña fue la derrota de las fuerzas árabes del califato omeya en la Batalla de Poitiers (732). Carlo Magno (742-814), nieto del anterior, fue rey de los francos y lombardos, y emperador de Occidente. Carlos Martel (héroe cristiano) sustituye en la nómina de los Nueve de la Fama que presenta *El Victorial* al casi obligatorio Arturo (pagano), revelando un favoritismo francés en detrimento del prestigioso y legendario heroísmo británico.^o

¹⁴ Los reyes de la dinastía astur-leonesa (910-1037), desde García I hasta Bermudo III.

¹⁵ Fernán González (910-970), conde de Castilla, venció en la batalla de Simancas (939) al califa Abderramán III

ro,¹⁶ peleando por la fee, e por la verdad, e por la honra de su rey e reino, venció muchas batallas, e le fizo Dios grande e honrado, e fue muy tenido de sus comarcanos. Otrosí, tomen enxemplo del muy noble rey don Fernando el Casto, que peleando por la fee ganó a Córdoba e a Sevilla, donde es santo non calonzado.¹⁷

Todos estos salvaron sus almas peleando con grand fee con los moros, e por la verdad, e faziendo vidas limpias.¹⁸ E dexaron gran fama en el mundo, e llegaron a palma de vitoria. Dize aquí el autor que mucho deven preciar los cavalleros fama e honra de vitoria, quando el fijo de Dios tal honra dio a los vencedores.¹⁹

[CAPÍTULO 7] *Cómo quando Josepe llevaba al niño Jesús e a su madre, la Virgen Santa María, fue a la sombra de una palma por el grand sol que fazía en el desierto, en el camino de Egipto. De los milagros e de la honra que dio a los vencedores.*¹

En aquel tiempo que Josepe llevaba a la Virgen Santa María a Egipto, e al niño Jesús, segund el ángel ge lo mandó, ivan un día por el desierto del Sur e del Sin,² e fazía muy grand calor del sol. E no ay en aquel desierto agua ni árboles. E ellos así andando, vie-

(aquí, como era frecuente, confundido con el caudillo Almançor).

¹⁶ Rodrigo Díaz de Vivar (1048-1099), el mayor héroe de Castilla. Es curioso que Díaz de Games destaque su condición inicial de *pequeño cavallero*.

¹⁷ *calonzado*: 'canonzado'. El repertorio de los Nueve de la Fama elegido por Díaz de Games comprende tres caballeros de la historia sagrada: Josué, David y Judas Macabeo; tres de la historia del cristianismo: Carlos Martel, Carlomagno y Godofré de Bullón; y finalmente (y ahí estriba su novedad frente a la lista tradicional) tres caballeros cristianos castellanos: Fernán González, el Cid y Fernando III. Los tres últimos vienen a sustituir a los clásicos Héctor, Alejandro y César, pero tengamos en cuenta que estos, en especial el segundo y tercero, ya han entrado a formar parte destacada del Proemio y los capítulos 2 y 4. La nómina de los Nueve queda

limitada en *El Victorial*, por tanto, a la estricta tradición judeocristiana, y claramente distinguida de la pagana.^o

¹⁸ *limpias*: 'honestas'.^o

¹⁹ La marca de glosa personal *dize aquí el autor* aparece repetidas veces. El objetivo de todo el capítulo siguiente (anunciado en el epígrafe y en las últimas palabras de este) será el de hacer converger fama caballeresca con gloria eterna (véase arriba, n. 4), y en concreto el de tratar de santificar la gloria mundana a través del emblema de la palma.^o

¹ Es uno de los más conocidos milagros del evangelio apócrifo de la Natividad, el Pseudomateo, que destaca del resto de apócrifos precisamente por la inclusión de sometimientos y adoraciones varias de animales (dragones, leopardos, leones) y plantas (entre ellas, la palmera).^o

² El desierto de Sin, entre Elim y Sinaí (Éxodo, 16, 1).

ron una palma muy alta. E dixo Santa María que los llevase Josepe deyuso de aquella palma,³ a la sombra della, que tan grand calor fázia que non lo podían sufrir.

E fueron allá, e la Virgen sentose con su fijo, dándole a mamar de la leche de sus tetas. E miró contra arriba, e vio fermosos dátiles, e que estavan muy altos. E el niño Jesús vio que su madre avía voluntad de aquellos dátiles, e dixo:

—Palma, abaxa tus ramos e tomará mi madre del tu fruto.⁴

E luego omillose la palma fasta las manos de la Virgen, e tomó e comió dellos. E Josepe e su compañía tomaron dellos quantos ovieron menester. E después dixo Jesús:

—Palma, abre tus raíces e parescerá una vena de agua que está deyuso de ti ascondida. Beverá mi madre e todos nosotros, que la avemos bien menester.

A la sazón manaron cinco fuentes muy claras, de agua muy clara, e muy sabrosa, e muy fría, de so las raíces de la palma. E bevieron ellos e sus ganados, e tomaron para su camino la que ovieron menester. E la palma siempre estuvo baxa en todo el tiempo que ellos allí estuvieron, esperando que aquel que la mandó abaxar la mandase alçar. Quando querían partir dende, dixo Jesús:

—Árbol, levanta tus ramas. Palma, tú serás más honrada entre todos los otros árboles, e serás plantada en el paraíso del mi Padre. E quiero por tu honra que, quando alguno pelear e venciere, que le digan por honra: “Agora llegaste a palma de vitoria”.⁵

Entonces la palma alçose e estuvo enfiesta.⁶ En esa ora vieron venir por el aire un ángel e omillose a Jesús, e tomó un ramo de la palma. E ívase con él cantando un canto muy dulce e suave, como

³ *deyuso*: ‘debajo’.

⁴ «Reflecte, arbor, ramos tuos, et de fructibus tuis refice matrem meam», según el Pseudomateo. Díaz de Games se mantiene muy fiel al evangelio apócrifo en el resto de su versión.

⁵ Díaz de Games interpreta las palabras dirigidas a la palma como fundación de una especie de nueva orden caballeresca: la que habría sido de la Palma de Vitoria o de los Santos Mártires. El franciscano Francesc Eiximenis se refiere a ella en su *Libro de las donas*. El mismo milagro, a partir también del

Pseudomateo, había sido ya antes versionado en los *Castigos del rey don Sancho IV*, cap. XXX, para ilustrar la virtud de la paciencia. El texto de los *Castigos*, más fiel al apócrifo que el de *El Victorial*, se centra y retiene la imagen del ramo tomado por el ángel para llevarlo a colocar en el Paraíso, emblema de la palma de victoria de todos los santos. Teniendo presente este icono, entendemos mejor el trasfondo religioso de las palabras de *El Victorial* en este pasaje.○

⁶ ‘enhiesta, erguida’.

avía venido. En quanto allí estuvieron, en el sabor de los dátiles e la dulçor del agua, e en la visión del ángel e en el oír de la melodía de su canto, sintieron los deleites celestiales. E tanta era allí la gloria que sentían que Josepe no quisiera dende partir. Mas díxole Jesús:

—Anda, que conviene que se cumpla en mí todo lo que profetizaron los profetas.

.....

Tres órdenes de cavalleros tiene nuestro señor Dios. La primera es la orden de los ángeles que pelearon con Lucifer quando se quiso ensalçar. E dixo:

—Porné la mi silla en la parte de Aquilón,⁷ e seré igual al alto Criador.

Pelearon con él, e vencieronle a él e a todos sus menistros. E derrocáronlos: de las altas sillas en la profundidad de los abismos, de gloria eternal en la perpetua pena, de luz en la tiniebla. E aun agora batallan con ellos por nos defender. E en galardón del vencimiento merecieron aver la señal de Dios bivo. Desta cavallería es caudillo Sant Miguel Arcángel, e defensor de la Iglesia de Dios.

E nuestro señor Dios tiene otra orden de cavalleros, que son los mártires que murieron por la fee santa católica, venciendo las pompas, e falagos, e amenazas del mundo, e del diablo, e de la carne. E sufrieron muchos tormentos siguiendo a Jesucristo e fortificando la fee. E murieron por muy crueles muertes, e fueron vencedores, e llegaron a palma de vitoria e de martirio.⁸ Dellos dixo Jesucristo:

—Al vencedor daré yo la corona, e a comer del madero de la vida, que es en el Paraíso del mi Dios.

⁷ El *Aquilón* es un viento norte que en la Biblia se identifica con el lugar de la oscuridad de donde vienen reyes destructores (Daniel, 11, 8-15). La silla puesta por Lucifer hacia el norte, en la parte de Aquilón, representa la soberbia máxima, unida a la capacidad de destrucción («Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo ... ensalzaré mi solio y ... me sentaré a los lados del Aquilón. Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”» (Isaías, 14, 13-14).^o

⁸ La palmera, como signo de victo-

ria, simboliza tanto la trayectoria de Pero Niño victorioso (*victoralis*) como la idea del propio libro. Ese triunfo podía ser concebido tanto en el orden militar (fortaleza, elevación) como en el religioso (inmortalidad). De ahí el pleno sentido de versos como los de Juan de Mena: «en una tan gran vitoria / avés ganado la palma / que vos pueda dar la gloria / para el cuerpo y para el alma». O el de las famosas (si bien menos triunfales) endechas a Guillén Peraza: «No eres palma, eres retama, / eres ciprés de triste rama».^o

En galardón ovieron las coronas aureolas.⁹

Dos maneras son de vencer hombre sus enemigos; la una es muy contraria de la otra:

La una es quando los batalladores deste siglo vencen. Lllaman al muerto vencido, e al matador vencedor.¹⁰ En esta batalla ay lanças, e espadas, e otras armas muchas. E por eso le llaman vencido, porque queda muerto.

Es otra batalla la que se faze por Jesucristo. El que a esta batalla entra, no trae armas visibles ni corporales, mas trae la cruz de Jesucristo por pendón, e la fee católica por escudo, e la santa ley de Jesucristo, que es el su evangelio, en el coraçón e en la boca. E con estas armas fiere e quebranta a sus enemigos. E este que así está firme en la fee fasta la muerte, no dexándose vencer del buen propósito, antes por no consentir falsas declaraciones e erroneas opiniones de incrédulos e ereges sufre tormentos fasta la muerte, a este tal llaman vencedor, porque no quedó vencido para la perpetua muerte del infierno. Destos cavalleros es caudillo nuestro señor Jesucristo.

Otros cavalleros tiene nuestro señor Dios, que son los buenos reyes de la tierra, justos, e derechureros, e tenientes a Dios.¹¹ E los buenos cavalleros, que punan por defender e mamparar la madre santa Iglesia,¹² e la fee católica, e la verdad de su rey e su reino, en galardón tienen aparejadas en la gloria aquellas sillas celestiales que Lucifer e los malos ángeles perdieron por su sobervia.¹³

Nota que *contraria a contrariis curantur*.¹⁴ Aquellas sillas fueron perdidas por sobervia, e por umildad deben ser ganadas. Desta cavallería de los buenos defensores es caudillo e abogada la Virgen Santa María, con todos los ángeles e santos de la gloria del Paraíso.

⁹ Las *coronas aureolas* aparecen en *El Victorial* tanto con un sentido estrictamente religioso (I, 17 y 2, 26) como con un sentido caballeresco (19, 27). Compárese: «muchos otros merecieron por vitoria corona del triunfo resplandeciente» (*Crónica de don Álvaro de Luna*).^o

¹⁰ Se repite la pareja de antónimos *vencido ... vencedor*, que se convierte en emblemática en *El Victorial* (véase el Proemio, n. 66).

¹¹ *derechureros*: 'rectos, ecuanímes' (de

derechura, 'rectitud'); *tenientes*: 'atenientes, obedientes'.^o

¹² *mamparar*: 'amparar'.

¹³ Cierra el argumento sobre la cavallería celestial (abierto poco antes) con la alusión a Lucifer y las sillas de la sobervia, las sillas de Aquilón.

¹⁴ Es decir, 'lo contrario se cura con lo contrario'. Al hablar de opuestos (sobervia y humildad), Díaz de Games saca a colación el famoso aforismo hipocrático: «*Contraria enim contrariis Medicinae ratione curantur*» (San Isi-

[CAPÍTULO 8] *Aquí dize qué es, e qué tal deve ser el cavallero, e por quién es llamado buen cavallero.*¹

Agora me conviene dezir qué es cavallero, e dónde se toma este nombre, e qué tal deve ser el cavallero porque con verdad meresca ser llamado cavallero, e qué pro tiene un buen cavallero en la patria donde bive.²

Dígovos que cavallero primeramente es dicho por hombre que continúa a cavalgar cavallo. No es cavallero quien continúa a cavalgar otra cavalgadura, ni el que cavalga cavallo no es por eso cavallero: el que faze el exercicio, este es con verdad llamado cavallero.³

Non fueron escogidos para cavalgar asnos ni mulos, ni hombres flacos, ni medrosos, ni cobardes, mas hombres robustos e fuertes, sin temor, e esforçados. Por ende no es animalia más concordante al cavallero que es el buen cavallo. Así se falla que cavallos algunos fueron leales a sus señores en los tiempos de la priesa, como si fueran hombres. Fállase de los buenos cavallos que son fuertes, e acuciosos, e ligeros, e leales. Así que un buen hombre fará encima de un buen cavallo más que farán otros diez, e aun podrá ser más que ciento, en una ora, en una batalla. E por ende este tal deve ser llamado cavallero.

El buen cavallero, ¿qué á de aver? Que sea noble. ¿Qué es noble o nobleza? Que aya el coraçón ornado de virtudes. ¿De qué virtudes? De aquellas quatro que suso dixé. Estas quatro virtudes son hermanas: en tal guisa son liadas en uno, que el que á la una, álas todas, e el que de la una caresce, todas las otras le fallescen. Así, el

doro, *Etymologiae*, IV, 9). En cuanto a la marca de introducción a la digresión *nota que*, usual en las glosas manuscritas, señalar que también es común en *El Victorial* (5, 47; 19, 96).

¹ Después de haber contestado a lo que serían las causas material y eficiente de la escritura de *El Victorial*, Díaz de Games entra, de acuerdo con el plan trazado en el Proemio, en la explicación de la causa formal: *loar los fechos de un buen cavallero*. La respuesta a esa pregunta, que coincide con el epígrafe del capítulo, se ofrece en su primera parte.

La segunda parte es realmente la contestación y justificación del Proemio y de la intención de *El Victorial*: ese *buen cavallero* es Pero Niño, a la loa de cuyos hechos el autor va a dedicar su tratado, su libro. Las preguntas aquí enunciadas, que van a ser desarrolladas a continuación, tal como iremos viendo, siguen la estructura del preliminar de algunos títulos de la *Partida II*, cuya exposición luego desarrollan las leyes.

² *pro*: (lat. *prode*) 'provecho, utilidad, ventaja'.^o

³ Respuesta a la primera y doble pregunta planteada: «qué es cavallero, e

buen cavallero virtuoso conviene que sea cauto e prudente, e que sea justo judicante,⁴ e que sea atemprado e mesurado, e que sea fuerte e esforçado. E con estas, que aya grand fee en Dios, e esperanza de la su gloria e que avrá galardón del bien que fiziere, e que aya caridad e buen amor a las gentes.⁵

¿Qué pro tiene el buen cavallero? Dígovos que por los buenos cavalleros es el rey e el reino honrado, e tenido, e defendido, e mamparado. Dígovos que más seguro está el rey quando embía un buen cavallero con una hueste, e le encomienda un gran fecho, ansí por mar como por tierra. Dígovos que el rey sin buenos cavalleros es como un hombre sin pies e sin manos.⁶

Enxemplo avemos de aquel rey don Alfonso, que desechó los cavalleros e les fizo muchos desafueros,⁷ por consejo de un judío. E por mengua de los cavalleros, fue vencido a la batalla que dizen de Alarcos.⁸ E después el rey, veyendo el daño por dónde avía venido, reconciliose con los cavalleros, e vino a la batalla con el rey de Benamarín e Miramamorín,⁹ e con el rey Bursobán, e con el

dónde se toma este nombre». Parece interpretación amplificada de la ley 1 de la *Partida II*, título XXI (véase n. 15).

⁴ *judicante*: 'juzgador'.

⁵ Aquí *buen amor* equivale a *caritas*, 'generosidad' o 'rectitud' en un sentido moral. Respuesta a la segunda pregunta: «qué tal deve ser el cavallero». La nobleza implica la posesión absoluta de las virtudes *que suso dixé*, es decir, cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza (*Partida II*, título XXI, ley 4). En cambio, las tres virtudes teologales no habían sido mencionadas anteriormente.

⁶ Respuesta a la tercera pregunta, «¿Qué pro tiene el buen cavallero?» (*pro*, 'utilidad'), siguiendo la manida comparación del rey como cuerpo, cuyas extremidades son los caballeros. Alusión anticipativa al servicio de Pero Niño: «ansí por mar como por tierra».

⁷ 'actuó con ellos contra la ley (contra los fueros)'.

⁸ En 1195 era derrotado Alfonso VIII por los almohades, capitaneados por

Yusuf II, en Alarcos. La influencia perniciosa de una judía (la llamada «judía de Toledo», con la que el rey habría mantenido un prolongada relación de amores ilegítimos) y no de un judío, según la leyenda creada interesadamente a partir del siglo XIII, pudo haber contribuido decisivamente a la derrota, e incluso haber sido la causante principal de la misma. Sin embargo, la mayoría de textos historiográficos hicieron recaer la responsabilidad del desastre directamente sobre el rey, acusándolo de haber oprimido a los caballeros para acrecentar el poder de los campesinos. Según esta versión, de la que se hace eco *El Victorial*, los caballeros, sin armas ni caballos, fueron derrotados, mientras que los poco avezados campesinos huýeron despavoridos. Tanto de la lectura que del reinado hace la *Estoria de España*, como de la que parece recoger Díaz de Games se infiere que la derrota fue duro castigo y prueba de expiación de ese pecado original del rey.

⁹ El rey de Benamarín, rey de la región

rey [...],¹⁰ e con el de Marruecos, e con el rey de Tremecén, e con otros muchos reyes e con tanta gente de moros que era innumerable. El rey avía temor de algunos de sus cavalleros, por lo que él les avía fecho, que le non ayudarían tan bien como devían. E acació que entrando en la batalla, a la ora de tercia, vio el rey fuir un pendón blanco, de unas señales prietas, e cuidó el rey que era del señor de Lara.¹¹ E dixo:

—Ya veo que me dexan los cavalleros solo en la batalla.¹²

Acacióse allí cabe el rey Andrés Boca de Medina, el más fuerte e más rico villano que avía en Castilla, e por esforçar al rey, díxole:

—No lo creades, señor, que los cavalleros fuyan, que non son sino nosotros, los villanos, que fuimos.

E así era, que non fuía sino el pendón de Madrid.¹³ E plugo a Dios de los ayudar. E pelearon todos bien, e vencieron. E aun es verdad que el rey esperó cinco días a un buen cavallero, por su

de Marruecos (aunque luego menciona al rey de Marruecos, singularizado), es denominado así por los «Benimerines», que era como llamaban los castellanos en el siglo xv a los Banu Marin, la tribu bereber procedente del sur de Marruecos que desde finales del siglo XIII había sustituido a los almohades en el control del Magreb. *Miramamorín* (< *Amir Amolín*) es variante de *Miramamolín*, versión fonética de «Comendador de los Creyentes», nombre que se le daba en árabe al califá, en este caso, Muhammad An-Nasir.

¹⁰ *Bursobán* no se ha identificado (¿Abul Hasan?). El rey que falta, por laguna de los manuscritos, podría ser el de Túnez.^o

¹¹ La batalla de las Navas de Tolosa (Díaz de Games identifica la batalla unas líneas más adelante) tuvo lugar el 12 de julio de 1212. En el transcurso de la misma algunos cristianos vuelven la espalda, y aunque se trata de los del Concejo de Madrid, su enseña (*el pendón de Madrid*, que aparece a continuación del breve diálogo), con el oso negro en campo blanco (*el pendón blanco de unas*

señales prietas, del que habla Díaz de Games), es confundida con la de Diego López de Haro, el señor de Lara, que llevaba dos lobos negros en campo blanco.^o

¹² La frase podría corresponder a cuando Alfonso VIII, indignado por la supuesta cobardía de su principal adalid, dirige una exclamación (que se haría famosa) a Ximénez de Rada: «Arzobispo, muramos aquí vós y yo».

¹³ El *pendón de Madrid* era sostenido por Sancho Fernández de Camero, pero la *Estoria de España* no habla de su huida; insiste, en cambio, en que la huida fue emprendida por los *villanos* (los comunes). Sin embargo, según una tradición posterior, un tal Andrés Boca, de Medina del Campo, sacó al rey de su error (creer que el que huía era el de Haro), diciéndole que no eran los *fijosdalgo* los que huían sino los *villanos* de Madrid. Andrés Boca sería apedreado después por los ciudadanos de Medina a causa de sus palabras incriminatorias y, enterado de esto, Alfonso VIII habría mandado matar a todos los que le apedrearon.^o

cuerpo solamente, porque él sabía quién era.¹⁴ Grand cosa es, e en grand precio deve ser tenido, quando una tan grand hueste, en que avía tres reyes, rey de Castilla, e de Aragón, e de Navarra, esperó a un cavallero por su cuerpo solo, que non dieron la batalla fasta que él llegó. El que lo esperava visto lo avía ya en otros menesteres, e sabía bien quién era. E la gran batalla [fue la] que dizen de las Navas de Tolosa. E aunque muchos cavalleros sean en una hueste, acaece que por un buen cavallero se vence una batalla o se gana una ciudad, e aún acontece a la vezes que un reino.

No son todos cavalleros quantos cavalgan cavallos, ni quantos arman cavalleros los reyes no son todos cavalleros. Han el nombre, mas no fazen el exercicio de la guerra. Porque la noble cavallería es el más honrado oficio de todos, todos desean subir en aquella honra.¹⁵ Traen el ábito e el nombre, mas non guardan la regla. No son cavalleros, mas son apantasmás e apóstatas.¹⁶ Non faze el ábito al monje, mas el monje el ábito.¹⁷ Muchos son llamados, e pocos los escogidos.¹⁸

E non es ni deve ser en los oficios oficio tan honrado como este es, ca los de los oficios comunes comen el pan folgados,¹⁹ visten ropas delicadas, manjares bien adobados, camas blandas, safumadas.²⁰ Échanse seguros,²¹ levántanse sin miedo, fuelgan en buenas posa-

¹⁴ Aunque habla de un *buen cavallero*, tal vez se refiera a la historia del labrador que descubrió a los castellanos el paso llamado Puerto del Rey, que les permitiría cruzar la sierra para luego, ya en terreno llano, marchar contra sus rivales.◊

¹⁵ «Mas en España llaman cavallería, non por razon que andan cavalgando en cavallos; mas porque bien así como los que andan a cavallo van mas honradamente que en otra bestia, otrosí los que son escogidos para cavalleros son mas honrados que todos los otros defensores. Onde así como el nome de la cavallería fue tomado de compañía de omes escogidos para defender, otrosí fue tomado el nome de cavallero de la cavallería» (*Partida II*, título XXI, ley 1).

¹⁶ *apantasmás*: 'fantasmas, aparecidos', aunque aquí es difícil su interpretación

exacta; el sentido (respaldado por la pareja *apóstatas*, 'negadores de la fe') parece ser el de 'suplantadores' o 'falsos', cercano al de 'envanecidos, presuntuosos' (*DRAE*), es decir, personas que se imaginan fátuamente que son caballeros, o que pretenden hacerse pasar por tales.◊

¹⁷ «El ábito non hace el monje» (Cortés) es refrán bien conocido desde la Edad Media.◊

¹⁸ Mateo, 22, 14.

¹⁹ *folgados*: 'descansados'.◊

²⁰ *safumadas*: 'sahumadas, perfumadas'. Obsérvense (*folgados ... adobados; delicadas ... safumadas*) las claras trazas de rima octosilábica, que se vuelven a dar abajo (*oficio... vicio; mar... mal; día ... lazería*). Véase al respecto la nota 41.

²¹ 'se acuestan tranquilos'.

das con sus mugeres e sus hijos,²² e servidos a su voluntad, engordan grandes cervices, fazen grandes barrigas.²³ Quiérense bien por fazerse bien e tenerse viciosos.²⁴ ¿Qué galardón o qué honra merescen? No ninguna.²⁵

Los cavalleros en la guerra comen el pan con dolor.²⁶ Los vicios della son dolores e sudores;²⁷ un buen día entre muchos malos. Pónense a todos los trabajos,²⁸ tragan muchos miedos, pasan por muchos peligros, aventuran sus vidas a morir o bivar. Pan mohoso o bizcocho,²⁹ viandas mal adobadas.³⁰ A oras tienen, a oras non nada.³¹ Poco vino o no ninguno.³² Agua de charcos e de odres.³³ Las cotas vestidas,³⁴ cargados de fierro. Los enemigos al ojo. Malas posadas, peores camas.³⁵ La casa de trapos o de ojarascas. Mala cama, mal sueño.³⁶

—¡Guarda allá!
—¿Quién anda aí?
—¡Armas, armas!

²² *fuelgan*: 'descansan'.

²³ El expresionismo con que se describe plásticamente a estos hombres delata el origen goliardesco de la burla, por ejemplo, el clérigo gordinflón: «con su cuerpo rechoncho de gordura y sebo» (*Carmina Burana*, «Filis y Flora», v. 16).

²⁴ 'no hacen más que cuidarse y mantenerse regalados, con todo lujo (vicio)'.

²⁵ 'ninguna en absoluto'; uso pleonástico, como en *non nada* (véase abajo, n. 31), para imprimir mayor contundencia al adverbio de negación.

²⁶ *Comer pan de dolor* es reminiscencia bíblica (Salmos, 127, 2).

²⁷ *vicios*: 'lujos, deleites'.

²⁸ 'se ofrecen o exponen a todos los esfuerzos o penalidades'.

²⁹ *bizcocho*: 'pan para las embarcaciones, pan sin levadura'. Opone los dos extremos: el pan excesivamente húmedo (*mohoso*) y el excesivamente seco (*bizcocho*: cocido dos veces, *bis-coc-tus*).^o

³⁰ *adobadas*: 'preparadas'.^o

³¹ 'unas veces tienen, otras nada en

absoluto'; uso pleonástico de *non nada*, como en *non ninguna* (véase arriba, n. 25).^o

³² Para la rima *vino-ninguno* y su posible relación con versos vulgares (las llamadas coplas de cazurros), véase abajo la nota 35.

³³ 'pellejos de cuero para líquidos'.

³⁴ *cotas*: 'armas defensivas del cuerpo, elaboradas con mallas entrelazadas'.^o

³⁵ En unas coplas cazurras, estudiadas por Menéndez Pidal, garabateadas a principios del siglo xv, se motejan en verso diversos pueblos, y entre ellos: «los Capttores malos sabores, en Posadas malas camas». El topónimo «Posadas» pudo ser entendido como nombre común.^o

³⁶ Son los tópicos del comportamiento espartano, a propósito de la virtud de la medida en el ideal militar del caballero (que desarrolla la ley 19, en la *Partida II*, título XXI), solo que aquí están contrapuestos a los vicios del clérigo, sirviéndose del esquema del debate juglaresco.^o

Al primer sueño, rebatos.³⁷ Al alba, trompetas:
 –¡Cavalgar, cavalgar!
 –¡Vista, vista de gente de armas!
 –¡Esculcas!, ¡escuchas!, ¡atalayas!, ¡atajadores!,³⁸ ¡algareros!, ¡guardas!, ¡sobreguardas!³⁹
 –¡Helos, helos!
 –¡No son tantos!
 –¡Sí son tantos!
 –¡Vaya allá!
 –¡Torne acá!
 –¡Tornadvos acá!
 –¡Idvos allá!
 –¡Nuevas, nuevas!
 –Con mal vienen estos.
 –¡No traen!
 –¡Sí traen!
 –¡Vamos, vamos!
 –¡Estemos!
 –¡Vamos!

Tal es su oficio: vida de grand trabajo, alongados de todo vicio.⁴⁰ Pues los de la mar, no á igual de su mal.⁴¹ Non acabaría en un día su lazería e grand trabajo,⁴² que dicha es la honra que los cavallos merescen, e grandes mercedes de los reyes por las cosas que dicho he.⁴³

³⁷ ‘convocatorias o alarmas para avisar de la necesidad de defensa ante un peligro sobrevenido’.

³⁸ *esculcas* y *atajadores*: ‘exploradores’ (los *esculcas* son ‘espías’ y los *atajadores* ‘guías’); *escuchas* y *atalayas*: ‘centinelas’ (los *escuchas* se adelantan para observar de cerca los movimientos de los enemigos; los *atalayas* los vigían desde las atalayas). Sus funciones están descritas en la *Partida II*, título XXVI, ley 8.^o

³⁹ *algarero*: ‘soldado que forma parte de una algará (correría a caballo)’; *sobreguarda*: ‘segundo guarda’, que se pone para mayor seguridad. Todo este pasaje gira en torno a la figura retórica de la hipotiposis, un recurso narrativo habi-

tual en el historiador, que consiste en hacer visible (y hasta audible), como si se diera en presente, un determinado acontecimiento, para captar mejor la atención del lector.^o

⁴⁰ *alongados*: ‘alejados’ («Bienaventurada es la tierra cuyo rey es de virtudes noble e los sus Grandes, de todo vicio alongados, toman el comer conve-nible», *Libro de los pensamientos variables*).^o

⁴¹ De nuevo aparecen huellas, tal vez fortuitas, de rima prosificada: *oficio ... vicio; mar ... mal*; y a continuación: *acabaría, día ... lazería* (véase más arriba, n. 20).^o

⁴² *lazería*: ‘padecimiento, dolor’.

⁴³ Este breve pero original pasaje que

E yo, aviendo leídas e oídas muchas grandes cosas de las que los nobles e grandes cavalleros fizieron,⁴⁴ busqué si fallaría algund tan venturoso e buen cavallero que nunca oviese sido vencido de sus enemigos alguna vez, e non fallé sino tres: del gran Alexandre, e del grand Ércoles, e del rey Atila, rey de los hugnos.⁴⁵ E aun este non puedo bien juzgar, por quanto quedó encerrado en el campo en un palenque de carretas e una casa de cañizos;⁴⁶ mas los romanos matáronle allí infinita gente de la suya, e fuéronse a su salvo.⁴⁷ E también mató él tantos dellos, que de los hugnos e de los romanos toda aquella tierra corría sangre como agua. E estos todos grandes príncipes, con la grand guarda de grandes poderes de gentes, fizieron muy grandes cosas de batallas e guerra.

E entre todos estos así leyendo e buscando, fallé un buen cavallero, natural del reino de Castilla, el qual toda su vida fue en

abre y cierra, es decir, enmarca la enumeración en hipotiposis de exclamaciones bélicas (véase arriba, n. 39), se encuentra muy próximo, en tema, léxico, ritmo y rima, al debate juglaresco de *Elena y María* (s. XIII). Cuando María avergüenza a Elena, reprochándole las carencias de su amigo «el cavallerón», va siguiendo un esquema que parece tener eco en estas líneas de *El Victorial*: 1) comida y bebida («el pan a ración / el vino sin sazón», vv. 53-54; *pan mohoso ... poco vino*); 2) vestido («como tray poco vestido / siempre ha fambre e frío», vv. 57-58; *las cotas vestidas, cargados de fierro*); y 3) albergue («Come mal e jaze mal / de noche en su ostal, / ca quien anda en casa ajena, / nunca sal' de pena», vv. 59-62; *malas posadas, peores camas... mala cama, mal sueño*). Y en el mismo triplete (comida-bebida, vestido y hospedaje) ha insistido antes María, defendiendo a su amigo el clérigo: «ha de comer e beber / e en buenos lechos jazer; / ha de vestir e calçar / e bestias en qué cabalgar» (vv. 37-40).^o

⁴⁴ «Oídas e leídas muchas istorias e

corónicas de los grandes fechos e muy granados que los nobles príncipes fizieron» (1, n. 2).^o

⁴⁵ La forma *hugnos* es la dominante en castellano medieval, desde Alfonso X, para denominar la tribu y las huestes acaudilladas por Atila.

⁴⁶ *palenque*: 'terreno cercado por una estacada para la defensa de un puesto'; *cañizos*: 'cañizos, armazones de varas o cañas entretrejidas'.^o

⁴⁷ Se refiere a la derrota de Atila en la batalla de los Campos Cataláunicos (451 d.C.), donde los hunos se enfrentaron a una coalición de romanos y visigodos. En la batalla se calcula que se enfrentaron más de doscientos mil y murieron entre veinte y treinta mil combatientes, de modo que no exagera Díaz de Games cuando habla de que murió *infinita gente de la suya*. La mención a que *fuéronse a su salvo* se tiene que referir a que (insólitamente, como destaca la fuente principal para la batalla, el historiador visigodo Jordanes) el general romano Flavio Aecio no atacó a Atila, encerrado a la desesperada en su campamento rodeado de carromatos (como

oficio de armas e arte de cavallería,⁴⁸ e nunca de ál se travajó desde su niñez, e aunque no fue tan grande en estado como los sobredichos, fue grande en virtudes; el qual nunca fue vencido de sus enemigos, él ni gente suya. E por ende fallé que era digno, meresciente de honra e fama, cerca de aquellos que alcançaron prez e honra por armas e oficio de cavallería, e punaron por llegar a palma de vitoria, e porque los sus nobles fechos quedasen en escritura.⁴⁹

E yo, Gutierre Díaz de Games, criado de la casa del conde don Pero Niño, conde de Buelna, vi deste señor todas las más de las cavallerías e buenas fazañas que él fizo, e fui presente a ellas, porque yo bivi en su merced deste señor conde desde el tiempo que él era de edad de veinte e tres años, e yo de ál tantos poco más o menos.

E fui uno de los que con él regidamente andavan,⁵⁰ e ove con él mi parte de los travajos, e pasé por los peligros dél, e aventuras de aquel tiempo. E porque a mí era encomendada la su bandera, tenía cargo della en los lugares donde era menester. E fui con él por los mares de Levante e de Poniente, e vi todas las cosas que aquí son escritas, e otras que serían luengas de contar, de cavallerías, e valentías, e fuerças.

Las quales, algunas dellas fueron tan dignas de nota, que si no fuese por Dios que le ayudava, non pudieran ser cumplidas por cuerpo de un hombre. Ca él fizo algunas cosas en armas, por sí solo, que cien hombres no las pudieran ansí acabar, segund que adelante veredes en algunos pasos señalados. E bien paresció en él aver especial gracia de Dios, que en quantas batallas él fizo, e en aventuras grandes a que él se puso, nunca bolvió las espaldas, e nunca

dice Díaz de Games, *palenque de carretas*), y permitió así la huida del caudillo.

⁴⁸ «E aquel fue desde niño su mayor estudio: entender en los fechos de armas e de caballería, e darse a ellos, e saber en ellos más fazer que dezir» (*Crónica de don Álvaro de Luna*). Para el doblete «oficio de armas e arte de caballería», véase el Proemio, n. 3.^o

⁴⁹ «Entre los otros frutos abundosos que la España en otro tiempo de sí solía

dar, fallo yo que el más preçioso de aquéllos fue criar e nutrir en sí varones muy virtuosos, notables e dispuestos para enseñorear, sabios para regir, duros e fuertes para guerrear. De los quales, unos fueron subidos a la relumbrante cátedra del saber, e muchos otros merescieron por vitoria corona del triunfo resplandeciente» (*Crónica de don Álvaro de Luna*).^o

⁵⁰ *regidamente*: 'regularmente' o 'a su servicio'.^o

fue vencido él ni gente suya en ninguna fazienda que él e los suyos oviesen de fazer,⁵¹ ante fue siempre vencedor.⁵²

E fize dél este libro, que fabla de los sus fechos e grandes aventuras a que él se puso, así en armas como en amores: bien así como por armas fue hombre de gran ventura, así en amores fue muy valiente e bien notado. El qual libro se parte en tres partes:

E *primero* fabla desde su niñez, cómo fue criado e llevado a la casa del rey, e cómo le doctrinava e enseñava su ayo, e de los buenos castigos que le dava.⁵³ E después cómo començó a tomar armas, e en qué tiempo, e las valentías que con ellas començó a fazer. E cómo de cada día iba aprobando de bien en mejor. E cómo lo encomendó su señor el rey a don Ruy López de Ávalos. E cómo casó con doña Costança de Guevara, una ricafembra, hermana de la muger de don Ruy López de Ávalos, fijas legítimas amas a dos de un ricohombre,⁵⁴ que llamavan don Beltrán de Guevara, la más antigua casa de los mayores señores de Castilla.

La *segunda parte* fabla cómo lo embió el rey en galeas a la mar de Levante, e de las aventuras que allá ovo, e de las cavallerías que allá fizo, fasta que después tornó en Castilla. E cómo después, dende a pocos días, lo embió el rey con galeas a Francia, a la guerra que avían con Ingalaterra, e de las cosas que en esa guerra fizo. E cómo fue a París, e de las cosas que ende le avinieron, mientras en Francia estuvo, durante los amores de una grand señora,⁵⁵ de quien fue enamorado en Francia. E después cómo tornó en Castilla, e cómo lo armó cavallero el rey, e cómo dende a poco murió el rey. E cómo fueron a la guerra de los moros, e de lo que fizo sobre Ronda e Setenil.

La *tercera parte* fabla de cómo fueron enamorados él e la condesa doña Beatriz, sobre lo qual él ovo de salir del reino; e después cómo tornó en Castilla e casaron de consuno.⁵⁶ E después cómo, por bueltas que ovo en el reino, se encerró en el castillo de Montánchez, e cómo dio el castillo al rey e, non se asegurando dél, salió del reino e se fue a Aragón. E cómo bolvió en Castilla, e ovo a Montánchez. E cómo entraron en Castilla el rey de Aragón e el rey

⁵¹ *fazienda*: 'asunto, empresa'.

⁵² *vencido ... vencedor*: cliché épico y pareja emblemática en *El Victorial* (véase el Proemio, n. 66).

⁵³ *castigos*: 'doctrina, enseñanzas'.

⁵⁴ *ricafembra... ricohombre*: 'mujer... hombre que antiguamente pertenecía a la primera nobleza'.

⁵⁵ *durante*: 'a causa de'.

⁵⁶ 'ambos, juntos'.

de Navarra, amos hermanos. E después cómo fue el rey sobre Alburquerque, e cómo tornó el rey a la frontera de Aragón, e lo que ende fizo este cavallero. E después cómo fue el rey sobre la ciudad de Granada, e lo que ende le avino a este cavallero.⁵⁷

Aquí acaba el *Proemio* e comienza el *Tratado*.⁵⁸

⁵⁷ Observemos que la detallada y correcta anticipación de los hechos que han de ser relatados en el Tratado (la *anticipatio*, requisito retórico del exordio), ordenado en tres partes, como había anunciado desde el Proemio, se detiene en los hechos de Granada, es decir, en 1431, cuando tiene lugar la batalla de La Híguera, en la víspera de la cual Pero Niño fue nominado conde. El relato de los últimos años, hasta su muer-

te en 1446, no es mencionado en esta anticipación, lo que hace pensar que la biografía, en un proyecto inicial, solamente había de alcanzar hasta la citada fecha. Sin embargo, se irían añadiendo posteriormente unos folios para actualizar la biografía y hacer que alcanzara hasta la muerte del conde.

⁵⁸ Para la partición en *Proemio* y *Tratado*, y de este en partes, véanse el Proemio, n. 6 y 1, n. 7.

PRIMERA PARTE¹

[CAPÍTULO 9] *Aquí comienza el primero libro, que habla del linaje deste cavallero: cómo este nombre Niño se comenzó en Castilla.*

Este cavallero Pero Niño fue muy generoso de ambas las partes.² De parte de su padre viene de la casa real de Francia, de la casa de Anjou.³ E de parte de su madre fue de las mayores casas de Castilla, que son los señores de la casa de la Vega.⁴

E porque avino así, que el su linaje de ambas las partes vino en memoria, mas que non solía ser por grandes bueltas que ovo en el reino de Castilla, donde él fue natural, agora contarvos he dónde vienen los Niños, e por qué fue levantado este sobrenombre «Niño».

Según que de antigua edad quedó en memoria, dizen que vino en Castilla un duque de Francia, e bivió e moró en ella gran tiempo, fasta que murió. E dexó dos hijos pequeñuelos,⁵ e tomolos el rey, e diolos a un cavallero que los criase en su casa del rey. El rey llamávalos siempre «los Niños», e el su ayo, cada que alguna cosa avía de librar con el rey para los niños,⁶ siempre eran mentados «Niños». Desta guisa los llamavan las otras gentes, así que aunque a cada uno dezían su nombre apartadamente, dezían encima «Niño». Estos «Niños» crecieron e fueron hombres de grandes estados.⁷ Aun

¹ Pese a que el epígrafe del capítulo siguiente nos habla de que *aquí comienza el primero libro*, el autor acaba de anunciar, al final del capítulo 8, una división de su Tratado en tres Partes.^o

² 'de linaje noble (lat. *generosus*) por ambas líneas (materna y paterna)'.

³ Toda opinión que reclame o dé algún pábulo al linaje francés de los «Niño» se remonta al relato absolutamente impreciso, aunque plausible, que Díaz de Games presenta a continuación como si se tratara de una prueba irrefutable. Las casas de Anjou son realmente tres, y las tres tienen reyes en su dinastía: la primera con reyes en Inglaterra (los Plantagenet) y en Jerusalén; la de Anjou-Sicilia, con reyes en Nápoles, Hungría y Polonia; y, en tercer lugar, la casa de

Anjou-Valois, a la que ha de referirse Díaz de Games, si tenemos en cuenta la otra mención a la misma genealogía en *El Victorial* (83, 302).^o

⁴ Más adelante se volverá a recordar que «Pero Niño era grand señor natural de aquella tierra [Santander], de la casa de la Vega, de parte de su madre» (52, 181).^o

⁵ *pequeñuelos*: 'pequeñitos'.^o

⁶ *cada que*: 'cada vez que, siempre que' («avré algunas bulras aquí a enxerir: / cada que las oyeres non quieras comedir / salvo en la manera del trovar e dezir», *Libro de buen amor*, 45bcd); *librar*: 'resolver, decidir'.

⁷ Un remoto origen extranjero no tendría por qué ser descartado como insólito, pero la vaguedad de Díaz de Ga-

se falla oy en día en escripturas en Castilla cómo en este linaje ovo condes e ricoshombres.⁸ Aconteció en este linaje subir e descender, como acontece en todos los otros linajes, segund que veemos que plaze a Dios e fortuna lo guía.⁹

.....

Aquí dexa agora el cuento de contar deste cavallero, por contar de los reyes,¹⁰ e de las grandes guerras e contiendas que en Castilla ovo en aquel tiempo, por quál razón muchos linajes fueron caídos e abaxados, e otros muy pequeños fueron ensalzados.¹¹

[CAPÍTULO IO] *Cómo començó en Castilla la división entre los fijos del rey don Alfonso: el fijo legítimo, que era el rey don Pedro, contra sus hermanos, e ellos contra él. Donde se siguió que muchos grandes linajes de Castilla cayeron, e otros se levantaron que no eran tamaños.*¹

El rey don Alfonso, el que venció al rey Albohazén al Salado de la Peña del Ciervo, la que dizen de Benamarín,² e decercó a Tarifa, e ganó Algecira, e cercó a Gibraltar, e teniéndola ya aplaçada,³ murió sobre ella, ovo un fijo legítimo a que llamaron el rey don Pedro. Otrosí dexó seis fijos e una fija, que ovo en la ricafembra

mes resulta francamente sospechosa: *antigua edad* (¿cuándo?), *quedó en memoria* (¿dónde?), *un duque ... un cavallero ... el rey ... dos hijos ... su ayo ... cada uno* (¿quiénes?). No habría que descartar, sin embargo, antes todo lo contrario, la posibilidad del origen francés para la familia de los Niño.^o

⁸ ‘hombres que antiguamente pertenecían a la primera nobleza’.

⁹ *plaze ... guía*: tono y estructura fraseológica (en quiasmo) de tipo paremiológico.

¹⁰ El «Cuento de los Reyes» («por contar de los reyes»), que aquí se presenta, constituye una curiosa pieza historiográfica, con cierta independencia dentro de *El Victorial*. Se extiende hasta el capítulo 17, donde, al acabar, se confirma su título y carácter previamente autónomo («Este cuento de los reyes he traído ... por mostrar el linaje de Pero Niño»). Las notas de estos capítulos las

dedicamos básicamente a la confrontación del «Cuento de los Reyes» con la primera *Crónica* del canciller Pero López de Ayala, que funde en un relato la historia de los reinados de los dos hermanos, Pedro y Enrique.^o

¹¹ «Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado» (Mateo, 23, 12).

¹ ‘tan magnos, tan grandes’ («Grandes eran los polvos e las bozes tamañas», *Libro de Alexandre*, 501c).

² Alfonso XI venció a Aboulhassan (*Albohazén*), rey de Marruecos, y a Yussuf I, rey de Granada, en la Batalla del Salado, el 30 de septiembre de 1340. La batalla fue librada en la desembocadura del río *Salado*, entre *Tarifa* y la *Peña del Ciervo*; de *Benamarín* por los Benimerines (8, 56).^o

³ ‘emplazada, dispuesta (para ser tomada)’.

que llamaron doña Leonor de Guzmán;⁴ fueron sus nombres des-
tos: don Enrique e don Fadrique, don Tello e don Pedro, don San-
cho e don Juan.⁵

El rey don Pedro fue hombre que usava bivar mucho a su vo-
luntad.⁶ Mostrava ser muy justiciero,⁷ mas tanta era la su justicia e
fecha de tal manera, que tornava en crueldad. A qualquier muger
que bien le parecía, non catava que fuese casada o por casar, todas
las quería para sí, ni curava cómo fuese. E por muy pequeño yerro
dava gran pena; a las vezes penava e matava los hombres, sin por-
qué, a muy crueles muertes.

Ovo privado un judío que llamavan Samuel Leví; mostrávale
desechar los grandes hombres e fazerles poca honra, e fazer sus pri-
vados hombres de poco fecho, non fidalgos ni hombres de autori-
dad. Este judío, otrosí, enseñávale a querer saber las cosas que son
por venir, por fechizos e arte de estrellas.⁸

⁴ *ricafembra*: 'ricahembra, pertene-
ciente a la primera nobleza'.

⁵ Este recordatorio inicial del reinado
de Alfonso XI coincide con la expo-
sición que presenta el primer capítulo
de la *Crónica de Pedro I y Enrique II*, co-
respondiente al año 1350. Algeciras se
había rendido el 26 de marzo de 1344,
tras nueve meses de asedio. Y desde 1349
el rey estuvo ante Gibraltar, donde mu-
rió, a causa de la peste, un Viernes San-
to, el 27 de marzo de 1350. El rey no
tuvo uno, sino dos hijos de la reina Ma-
ría de Portugal: don Fernando (que na-
ció en 1330 y murió joven, lo que pue-
de explicar que Díaz de Games no lo
mencione) y don Pedro, nacido en Bur-
gos, en 1334. Con Leonor de Guzmán,
pública y oficiosa concubina del rey du-
rante muchos años, tuvo a Enrique y Fa-
drique, gemelos, y a Tello, Juan, Sancho,
Pedro y Juana. Solo el nombre de esta
última no es recordado por Díaz de Ga-
mes, aunque no se olvida de añadir que
además de los *seis hijos* tuvo *una hija*.^o

⁶ 'a su antojo'; se entiende que fue
un hombre guiado más por actos im-
pulsivos que por la razón.

⁷ *mostrava ser muy justiciero* es la idea
—y a veces formulada con esta misma fra-
se— que sería invocada por los legitimis-
tas, a partir de la *Relación* de Gracia Dei,
para su apología del rey don Pedro. Sin
embargo, el resto del enunciado no deja
duda respecto a la dura postura crítica
que, acorde con la de la historiografía
trastámara, mantiene contra el rey Pedro
el «Cuento de los Reyes». Esa crítica se
centra en la censura a su crueldad, lujuria
y codicia, y puede ser comparada con
la postura sin concesiones benévolas del
canciller Ayala al final de su crónica.^o

⁸ 'hechizos y astrología'. *Samuel Leví*,
judío de Toledo, fue enaltecido por Juan
Alfonso de Albuquerque (el ministro
de Alfonso XI y ayo de Pedro I, al que
se aludirá al principio del capítulo 11),
quien le nombró tesorero real. Pese a
haber servido al rey don Pedro con fi-
delidad, este le haría torturar hasta la
muerte, en 1360, confiscando sus bie-
nes. Los ataques a Samuel «el Leví», en la
crónica oficial de Ayala nunca se ofre-
cen tan concentrados como aquí. Díaz
de Games vuelve a hacer presente su
combativa fobia hacia los judíos, aso-

E dize aquí el autor que el arte es luenga e el juizio peligroso,⁹ e que estas cosas eran fechas por el diablo, autor de la muerte, e que así engendraron muerte. Quiso saber más de lo que le convenía; ovo de tomar aborrençia con muchos. Tendió el cuchillo, e alcançó a muchos de su reino, por las quales cosas le aborrecieron todos los más de su reino. E con algund temor que le avían, alçávan-sele ya algunos.

Los otros sus hermanos, don Enrique fue conde de Trastámara. A este heredó don Diego de las Asturias por ruego del rey su padre, porque él no avía heredero: llamáronle «el conde Loçano». Don Fadrique fue maestre de Santiago. Don Juan era muy buena criatura, e murió muy moço. Don Sancho e don Tello fueron otrosí heredados en Castilla.¹⁰

[CAPÍTULO II] *Cómo don Juan Alfonso se alzó con Alburquerque, e cómo el rey don Pedro embió contra él a sus hermanos, al conde don Enrique e al maestre don Fadrique.*

Avía en Castilla un ricohombre, natural del reino de Portugal, que dezían don Juan Alfonso.¹ Era muy honrado, era hombre bueno e de gran seso. Él, veyendo cómo los fechos del reino andavan a mal, veía los daños por donde venían. Consejava al rey que dexase

ciando aquí a Leví con un astrólogo farsante adivinador del porvenir.

⁹ «Ars longa, vita brevis» es un muy conocido y manido aforismo hipocrático; si se lee completo, explica la segunda parte (*juicio peligroso*) de la versión de Díaz de Games: «Ars longa, vita brevis, occasio praeceps, experimentum periculosum, iudicium difficile». Se repetirá en 77, 269: «La su arte es grande, e el juizio peligroso». Díaz de Games participa aquí de cierta actitud antiintelectualista del canciller Ayala, al condenar las tentativas de conocer más de lo que nos es presentado por Dios: «En fechos temporales que pasan cada día / devemos trabajarnos e poner mejoría / con buena ordenança; todo ál sería / orgullo e sobervia, hablar en tología» (*Rimado de Palacio*, 653).^o

¹⁰ *Don Enrique y don Fadrique*, geme-

los, nacieron en 1332. El primero fue adoptado al nacer por Rodrigo Álvarez de Asturias (1260-1333), señor de No-reña, Gijón y Trastámara, que murió al año siguiente de su nacimiento habiéndole declarado heredero universal. El arraigado sobrenombre *el conde Loçano* se reitera a lo largo del «Cuento de los Reyes». Don Fadrique, maestre de Santiago desde los diez años, fue mandado asesinar por el rey don Pedro, como cuenta un vibrante capítulo de la crónica ayalina. Don Juan y don Pedro siguieron igual suerte en 1359. Don Sancho fue conde de Alburquerque y señor de Ledesma; don Tello, señor de Vizcaya.^o

¹ Don Juan Alfonso de Alburquerque había sido el principal ministro de Alfonso XI durante sus últimos años, como nos recuerda la *Crónica de Pedro I*

a doña María de Padilla, que el rey quería mucho; súpolo ella. Si se non guardara, fuera preso por ello: salió de la corte. Embió el rey a él que tornase seguro. Dixo al mensajero:

—Sé que la puta de doña María de Padilla jugando está agora con mi cabeça ante el rey.²

Por la qual razón le cumplió de se guardar de allí adelante. En-cerrose en el Alburquerque,³ que era suyo, e basteció el castillo, e alçose contra el rey.

El rey a este tiempo estava en Sevilla. Embió contra él al conde Loçano e al maestre don Fadrique, amos hermanos, e mandó que lo cercasen e fiziesen mucho por se lo traer. El rey en tanto partió de Sevilla, a andar por su reino.⁴ El conde e el maestre fueron allá a Alburquerque, e començaron a tapiar e trastornar peñas, que lo querían tirar todo alderredor. Avían estado allí dos meses, que para tanto les avía dado sueldo el rey, e no más.

y *Enrique II* (1351, cap. 6), que seguimos. Gobernó hasta el matrimonio, que él mismo había empezado a negociar en 1351, entre el rey y Blanca de Borbón (1351, cap. 15). Pedro I había trabado, en tanto, relación con una bella dama, que se educaba junto a la esposa de Alburquerque: *María de Padilla* (1352, cap. 5). Una primera hija del ambos, rey y amante, nació en marzo de 1353, estando ya la princesa francesa en Castilla (1353, cap. 2). Pese a ello, el rey aceptó el matrimonio con doña Blanca. Don Enrique y don Tello pactaron con los parientes de doña María, y esta, involuntariamente, quedó en el centro de un conflicto político de gran alcance. El 3 de junio casaba el rey con doña Blanca (1353, caps. 4-5). A los tres días de matrimonio, el rey abandonó a su esposa y corrió a reunirse con María. A partir de ese momento, el crédito de Alburquerque descendió en picado.^o

² Tras abandonar el rey a su mujer para volver con la amante, a quien conduce hasta Toledo (1353, caps. 11-12), Alburquerque emprende camino en pos del rey, prometiendo a doña Blanca

y a la reina madre traerlo consigo. Pero a diez leguas de la ciudad, Samuel Leví le detiene, según dice para confirmarle la recepción real, pero Alburquerque deduce de las palabras del séquito que, muy al contrario, el rey ha resuelto matarle (caps. 14-17). Las palabras lapidarias al mensajero, aquí («Sé que la puta de doña María de Padilla») no coinciden con ningún impropio semejante reflejado por el relato del canciller Ayala y, sin embargo, son verosímiles y expresan muy bien la tensión de esos hechos. El motivo inserto de la *cabeça* en juego más bien parece huella oral de algún romance, como el del maestre de Santiago («Vuestra cabeça, maestre, / mandada está en aguineldo»)^o.

³ Castillo de Alburquerque.

⁴ El rey estaría en Sevilla de noviembre a diciembre de 1453. Ante las bien fundadas sospechas de peligro, don Juan Alfonso regresa a Valladolid, y de allí a Alburquerque (1453, caps. 19-20). Desde Sevilla, el rey se dirige contra Alburquerque, y don Juan Alfonso se ve forzado a una retirada hacia Portugal. Pedro I pide su extradición pero, como la

E una noche, estando el conde e el maestre solos en su tienda, entró don Juan Alfonso, solo, encima de una mula. Ellos fueron espantados en le ver de aquella guisa, e él apartolos e díxoles muchas razones, entre las quales les dixo que él avía grand piedad dellos,⁵ e que travajavan por quien les daría mal galardón,⁶ e que no esperasen ál del rey, que lo que fazía a él e a otros, que eso faría a ellos. Mostroles las razones dello e cómo, si bien querían librar, que se guardasen dél.⁷

[CAPÍTULO 12] *Cómo se ayuntaron el conde, e el maestre, e don Juan Alfonso, e vinieron a Toro, donde estava el rey, e cómo lo detuvieron.*

Eran en este comedio muchas divisiones en Castilla,¹ e de algunas dellas era el rey ocasión.² La una era que desechara a su muger la reina doña Blanca, dueña de grand paraje, fija del duque de Borbón, e tomara en su lugar a doña María de Padilla.³ E otrosí por las razones susodichas, todos se temían dél: sus hermanos, e aun sus amigos, e aun también la reina su madre. Pero a esta avía razón, ca ella fazía por qué.⁴ Sobre esto avía muchos consejos. En tanto, vínose el rey a Toro, e fizo allí su ayuntamiento con los cavalleros e los procuradores del reino.⁵

En este comedio, acordáronse el conde e el maestre con don Juan Alfonso. Pagoles otros dos meses de sueldo, diziendo que se detuviesen, si más tiempo quisiesen estar, porque entendiese el rey que avían voluntad de le servir, en tanto que él endereçava su gente. E non pasaron muchos días a que no partieron todos de Albur-

respuesta se alarga, deja en Badajoz a don Enrique (el *conde Loçano*) y a don Fadrique (1354, caps. 4-5).[○]

⁵ 'le daban lástima'.

⁶ 'premio o recompensa por los servicios'.

⁷ 'si querían salir bien librados, se habían de proteger del rey'. Cuando don Juan Alfonso de Albuquerque se retira a Portugal, el rey deja a don Enrique y a don Fadrique vigilando sus pasos. En las vistas, que de manera tan novelesca y plástica sintetiza el «Cuento de los Reyes», aportando detalles que no ofrece la crónica regia («entró don Juan Alfonso, solo, encima de una mula»), y que tu-

vieron lugar en algún lugar entre Yelves y Badajoz, don Juan Alfonso y los infantes se avinieron a un acuerdo, cobrando estos doscientos mil maravedíes y varios castillos como fianza (1354, caps. 6-7).[○]

¹ *en este comedio*: 'en este tiempo' («Vino en este comedio la hora de yantar», *Libro de Apolonio*, 153*a*).

² *ocasión*: 'la causa'.

³ Véase II, 168.

⁴ 'ella tenía razones para temerlo, porque se lo buscaba'.

⁵ Díaz de Games adelanta acontecimientos: el rey no fue a *Toro* hasta noviembre, una vez pasados los hechos de

querque, él e ellos. E vinieron a Medina del Campo, e entráronla por fuerça. Dende fueron a Toro, donde estava el rey; e ovieron su acuerdo, e detoviéronlo allí por fermosas maneras, dándole a entender que cumplía así a su servicio.⁶ E prendieron con él a los del su consejo, a don Fernán Sánchez de Valladolid, e a otros. E ordenaron que, porque el rey tomase plazer, que saliese algunos días a caça alderredor de la villa, e que fuesen con él guardas, que no se podiese ir.⁷

Un día llamó el rey en su secreto a un hombre de quien él fiava, e mandole que aparejase un buen cavallo, e que cavalgase en él, e una lança, e una espada, e que aguardase el día que él fuese a caça; e que él miraría por él. E acaesció que un día fue el rey a caça, e iva en guarda dél don Fernando de Castro. E el rey dio a entender todo aquel día que se sentía enojado, e que avía cámaras.⁸ Fasta que llegó a tiempo que se apartó tanto de la gente, cerca de unas huertas, que ninguno lo veía, sino un donzel que iva con él. E fue

septiembre que se narran en el párrafo siguiente.

⁶ Alburquerque inició negociaciones secretas con don Enrique y don Fadrique, que en Extremadura mandaban las tropas del rey, como hemos visto en el capítulo 11. El rey conoció estos tratos cuando estaba en Cuéllar, celebrando sus nupcias con doña Juana de Castro, a la que abandonó pronto (donándole la villa de Dueñas). La guerra comenzó con violencia y se desarrolló durante todo el verano, teniendo su punto álgido en el alzamiento de Toledo (seguida de otras ciudades) en apoyo a la reina doña Blanca (1354, caps. 21-23). Pero el bando opuesto al rey —que contaba con menos de mil hombres armados— estaba desunido. Sin embargo, sus huestes tomaron *Medina del Campo* el 28 de septiembre (caps. 27-29) —como en el «Cuento de los Reyes»—, y allí moriría Alburquerque. Esta toma fue decisiva. Luego fueron a Toro, donde efectivamente se hallaba el rey desde noviembre, y allí tuvieron lugar las llamadas vistas de Tejadillo, en las afueras de la villa. A ellas se

debe referir el lacónico *ovieron su acuerdo*. Las vistas son detalladas pormenorizadamente en la *Crónica de Pedro I y Enrique II* (1454, caps. 31-33). Para la detención del rey, véase la nota siguiente.◊

⁷ Los tres principales del rey, Fernán Sánchez —más adelante descubrimos por qué es el único que menciona el «Cuento de los Reyes» (en este capítulo y el siguiente)—, Samuel Leví y Juan Fernández de Hinestrosa, fueron presos. Y el propio rey fue prácticamente reducido a prisión, como bien se aprecia en el relato del «Cuento de los Reyes» y confirma el canciller Ayala: «e estaua el rrey muy apretado, ca le non dexauan hablar con muchos de los que venían a el. E el rrey teníaase por preso» (*Crónica de Pedro I y Enrique II*, 1454, cap. 36). Sin embargo, tenía una cierta libertad de movimientos, que dio la oportunidad de planear y emprender la huida, como también confirma la crónica: «dexavanle cada dia cavalgar e ir a caça e alla fablaua con los que quería» (cap. 38).◊

⁸ *cámaras*: en plural, 'diarrea'; *enojado*: aquí, 'indispuesto'.

adonde estava el hombre con el cavallo, e ciñó la espada, e cavalgó en el cavallo, e tomó la lança. Vínose a la gente, e díxoles:

—Los que sois míos, venid conmigo. Los que sois del conde, idvos para él, que yo otro camino quiero tomar.⁹

Dixo don Fernando de Castro:

—¡A, señor, cómo me fazedes oy caer en traición!

Dixo el rey:

—Vós, don Fernando, ¿a quién devedes mayor lealtad en Castilla que a mí? ¡En ora estó de vos dar con esta lança!

Dixo don Fernando:

—Señor, ¿mandáis que vaya con vós?

Dixo el rey:

—Vós fazed como entendierdes que vos cumple.

—Pues —dixo don Fernando—, señor, con vós iré, e non vos dexaré fasta la muerte.

E así lo fizo, que nunca dél se partió; en todos los menesteres siempre fue con él, segund que adelante veredes.¹⁰ E dixeron algunos que en este consejo de se ir el rey fuera el maestre don Fadrique. E muchos de los que allí eran se fueron con el rey. E fue ese día a comer a Tordesillas, e dende fuese a Segovia.¹¹

Don Fernán Sánchez de Valladolid quedava preso con los otros del consejo del rey,¹² e supo cómo el conde iva a Valladolid. Embió

⁹ La versión de la huida del rey que nos ofrece el relato del canciller Ayala es, desde luego, mucho menos novelesca que esta. Hay una serie de detalles —la excusa de la descomposición (*cámaras*), el caballo de antemano aparejado por *un hombre de quien él fiava*, las *huertas*, etc.—, que no pueden sino pertenecer a una versión distinta de los hechos. Y nada nos dice el Canciller de que Fernando de Castro fuese en *guarda dél*, ni nos informa del curioso diálogo. Fernando de Castro era hermano de Juana de Castro (con quien el rey había contraído matrimonio, tras obtener nulidad del anterior compromiso) y aspiraba a la mano de una hermana del conde de Trastámara. De ahí que se halle en un terrible dilema cuando el rey le conmina a decidirse.^o

¹⁰ El diálogo entre Fernando de Cas-

tro y el rey sirve al autor para perfilar la loable actitud ética (la máxima lealtad) del personaje durante el «Cuento de los Reyes»: «con vós iré, e non vos dexaré fasta la muerte».^o

¹¹ Las reticencias del «Cuento de los Reyes» respecto a la posible complicidad de *don Fadrique* en la huida no coincidirían con el canciller Ayala, quien afirma que: «desque sopieron ... el Maestre de Santiago [y otros] ... como el rey era ydo, ouieron muy grand pesar, porque se assy partieran del rrey» (1454, cap. 38). El cuento aporta, además, el detalle de que el rey comiera en Tordesillas (a sólo tres leguas de Toro), en el que no repara la crónica.^o

¹² *Fernán* o *Ferrán Sánchez de Valladolid* fue consejero de Alfonso XI y canciller mayor de Pedro I. Se le atribuye